

Estrategias económicas de reproducción social y su relación con el agua: un estudio de caso en las tierras secas del sur de Mendoza, Argentina.

*Tesis presentada para optar al título de Magister de la Universidad de Buenos Aires,
Área Desarrollo Rural*

María Paula Diez

Ing. Zoot. UNLZ. 2004

INTA. EEA Rama Caida.



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires

COMITÉ CONSEJERO

Laura María Torres

Lic. en Trabajo Social (Universidad Nacional de Cuyo)
Dra. en Antropología Social (Universidad de Sevilla)

Director de tesis

Susana Aparicio

Lic. en Sociología (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Maestra en Sociología (Facultad Latinoamericana de Cs. Sociales)

Consejero de Estudios

Se reservan los derechos de autor a María Paula Diez. La reproducción parcial o total de este trabajo solo podrá ser utilizada citando adecuadamente la fuente.

DEDICATORIA

A mis viejos, amados y respetados viejos, que hicieron de mí lo que soy hoy. Que me inculcaron los valores con los que transito por la vida. Personas cabales, de bien, a quienes admiro e intento imitar.

A mi hermanos, Sol y Diego, por ser mis hermanos, mis compañeros de juego en la infancia, de charlas, de mates, de paseos. Personas en las que me reconozco y amo profundamente.

A mi abuela Irma, por la compañía, por su amor de abuela, por los mates amargos, por el amor que les tenía a mis hijos, porque estuvo siempre en cada paso que di. Incluso en este. Desde donde este.

A la persona con la que caminamos juntos por esta vida. Que me hace mejor persona. Que toleró todos mis momentos difíciles al escribir esta tesis, y me acompañó, apoyó y alentó en este arduo camino. Por ser el mejor compañero y el mejor padre. Por eso, ésta tesis, también va para Adrián.

Y por último, a Martina y Facundo, los dos soles que alumbran mi vida, a quienes intento demostrar que cuando uno se propone algo en la vida, con esfuerzo y amor, es posible lograrlo.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a Laura Torres, mi directora, quien me brindó su apoyo, motivación, conocimiento, experiencia y calidez humana en la dirección de esta tesis. Me alentó y apoyó en aquellos momentos en que pensé que esto no era para mí.

A mi codirectora, Susana Aparicio, por aceptarme y aportarme ideas y opiniones.

Al INTA, por aportar los recursos económicos que me permitieron llegar a esta instancia de formación.

A mis compañeros de oficina, Seba, Ivan, Diego y Adrián, por aguantar mis silencios, mis largos momentos de estar enfrascada en esta tarea. A Ivan además por ayudarme con algunas entrevistas.

Quiero agradecer especialmente a todos los puesteros y puesteras, que abrieron las puertas de su casa, me contaron sus historias y me permitieron hacer de su vida, mi objeto de estudio. Para ellos, mi agradecimiento y respeto.

Declaro que el material incluido en esta tesis es, a mi mejor saber y entender, original producto de mi propio trabajo (salvo en la medida en que se identifique explícitamente las contribuciones de otros), y que este material no lo he presentado, en forma parcial o total, como una tesis en ésta u otra institución.

Publicaciones derivadas de la tesis

- Estrategias de reproducción social de los habitantes de tierras secas del sur de Mendoza, Argentina. (Congreso Sociología Rural, 2014, México). En prensa

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
RESUMEN.....	12
ABSTRACT.....	13
CAPITULO I: Introducción.....	14
1) Planteamiento del problema.....	15
2) Antecedentes: campesinado y reproducción social.....	20
2.1 En el ámbito latinoamericano.....	20
	22
2.3	30
3) Objetivos	20
3.1 General.....	33
3.2 Específicos.....	33
4) Hipótesis.....	34
CAPITULO II. Marco teórico y metodológico.....	35
1) Marco teórico	
1.1. Estrategias de reproducción social.....	36
1.2. ¿Estrategias de supervivencia o estrategias de reproducción social? Cambios y continuidades a lo largo del tiempo.....	39
1.3. Revisando la noción de campesino.....	44
2) Marco metodológico.....	48
CAPITULO III. Las tierras secas del sur de Mendoza en contexto	
1) Caracterización regional-local.....	52
2) Uso histórico de los recursos en el sur de Mendoza y cambios productivos a lo largo del tiempo.....	53
Primera reconversión productiva: preeminencia ganadera.....	53
Segunda reconversión productiva: vitivinicultura comercial.....	54
Tercera reconversión productiva: nueva vitivinicultura.....	56
3) La ganadería en el sur de Mendoza en la actualidad.....	60
CAPITULO IV: Trintrica y Los Toldos: avances para la comprensión de las estrategias económicas de reproducción social en campesinos del sur de Mendoza	
1) El área de estudio: Trintrica y Los Toldos en contexto.....	65
1.1. Ubicación del área de estudio: aspectos naturales y ambientales.....	65

1.1.1. Trintrica, desde el punto de vista natural y ambiental.....	66
1.1.2. Los Toldos, desde el punto de vista natural y ambiental.....	68
2) Estrategias de uso de los recursos naturales.....	72
2.1. Recursos naturales.....	72
2.1.1. El agua.....	73
2.1.2. La tierra.....	79
3) Características del sistema productivo.....	82
3.1. Existencia por especie.....	92
3.2. Practicas pecuarias de manejo. Estrategias productivas.....	84
3.3. Prácticas agrícolas.....	89
4) Estructura familiar.....	92
4.1. Dimensión familiar.....	93
4.2. Composición familiar.....	94
4.2.1. Edad/sexo.....	94
4.2.2. Escolaridad.....	95
4.2.3. Migraciones.....	98
5) Ingresos.....	102
5.1. Los Toldos.....	103
5.2. Trintrica.....	105
CONCLUSIONES.....	108
ANEXO.....	115
BIBLIOGRAFÍA.....	120

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa N° 1: División político administrativa de Mendoza.....	15
Mapa N°2: Oasis de la provincia de Mendoza.....	16
Mapa N°3: Densidad poblacional (habitantes/km ²).....	47
Mapa N°4: Cabezas de ganado bovino por departamento, Mendoza, 2008.....	52
Mapa N°5: Producción bovina de pequeños productores.....	60
Mapa N°6: Producción caprina de pequeños productores.....	62
Mapa N°7: Ubicación del área de estudio.....	62
Mapa N°8: Curvas de nivel, cursos de agua y ubicación de las unidades de análisis.....	77

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro N°1: Problemas de tenencia de la tierra de poseedores de la región de Cuyo y tiempo de duración del conflicto, 2011.....	18
Cuadro N°2: Superficie y población de los departamentos de San Rafael y Malargüe, 2010.....	52
Cuadro N°3: Cantidad total de bovinos por tipo de delimitación en los tres departamentos del sur de Mendoza, 2008.....	61
Cuadro N°4: Cantidad total de caprinos por tipo de delimitación en los tres departamentos del sur de Mendoza, 2008.....	61
Cuadro N°5: Existencia ganaderas por familia según tipo de ganado, Los Toldos y Trintrica, San Rafael, Mendoza, 2011/12.....	82

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Grafico N°1: Participación relativa de la producción agrícola por subsector.....	53
Grafico N°2: Evolución de las existencias ovinas en la provincia de Mendoza, 1888-2008.....	87
Grafico N°3: % de Hombres y Mujeres por rango de edad. Los Toldos.....	94
Grafico N°4: % de Población por rango de edad. Los Toldos.....	94

Grafico N°5: % de Hombres y Mujeres por rango de edad. Trintrica.....	94
Grafico N°6: % de Población por rango de edad. Trintrica.....	94
Grafico N°7: Pirámide poblacional del distrito de El Nihuil, 2001.....	95
Grafico N°8: Nivel de escolaridad alcanzada de población adulta de Trintrica, 2012.....	96
Grafico N°9: Nivel de escolaridad alcanzada de población adulta de Los Toldos, 2012.....	96
Gr	
afico N° 10: Ingresos anuales promedio de las familias de Los Toldos, en \$/año.....	104
Grafico N°11: Proporción de los ingresos provenientes de actividades productivas, aportes del estado y trabajo extrapredial, Los Toldos.....	104
Grafico N°12: Ingresos anuales promedio de las familias de Trintrica, en \$/año..	105
Grafico N°13: Proporción de los ingresos provenientes de actividades productivas, aportes del estado y trabajo extrapredial, Trintrica.....	106

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo analizar y comparar las estrategias económicas de reproducción social desarrolladas por las familias de dos parajes rurales del sur de Mendoza (Los Toldos y Trintrica). Para ello se consideraron las implicancias que en ambos casos tiene la desigual disponibilidad de agua, en un contexto caracterizado por recursos hídricos. Para ello se consideraron los aportes teóricos de Pierre Bourdieu, entre otros autores. La metodología usada consistió en la realización de 18 encuestas y entrevistas a las familias de los dos contextos relevantes de estudio. Los resultados son sincrónicos al tiempo de estudio y permiten observar que las estrategias productivas y educativas son similares en ambos contextos. Los procesos migratorios definitivos computaron como una estrategia válida para ambos parajes. Si bien los ingresos económicos son cuantitativamente superiores en Trintrica que en Los Toldos, en el primero se registra, por un lado, un menor número de rubros generadores de ingresos y por el otro, una mayor incidencia de los procesos de mercantilización por cuanto, a diferencia de lo que se observa en Los Toldos, las necesidades de autoconsumo se resuelven de manera prioritaria en la esfera del mercado y no a través de la producción para el autoconsumo. En ambos parajes, los aportes del Estado participan de manera importante en cuanto a la composición de ingresos familiares.

Palabras clave: estrategias de reproducción, recursos hídricos, tierras secas, unidades familiares.

ABSTRACT

The objective of the present research is to analyze and compare the social reproduction strategies developed by families from two rural places in the south of Mendoza (Los Toldos and Trintrica). The main issue considered is the implications that unequal water availability has for both cases, in a context characterized by limiting water resources. Among other authors, the contributions made by Pierre Bourdieu are considered in particular depth. The methodology used consisted in conducting 18 surveys and interviews to the families present in the two relevant study contexts. The results are synchronous to time of study and allow observing that production and educational strategies are similar in both contexts. Definitive processes of migration computed as a valid strategy for both places. Although economic income is quantitatively higher at Trintrica than at Los Toldos, the former shows, on the one hand, a lower number of revenue-generating activities and, on the other hand, a higher impact of marketing processes since, unlike what is observed at Los Toldos, own-consumption needs are met primarily in the market sphere and not through production for own use. In both places, State contributions represent an important share of the household income.

Key words: reproduction strategies, water resources, drylands, household units.

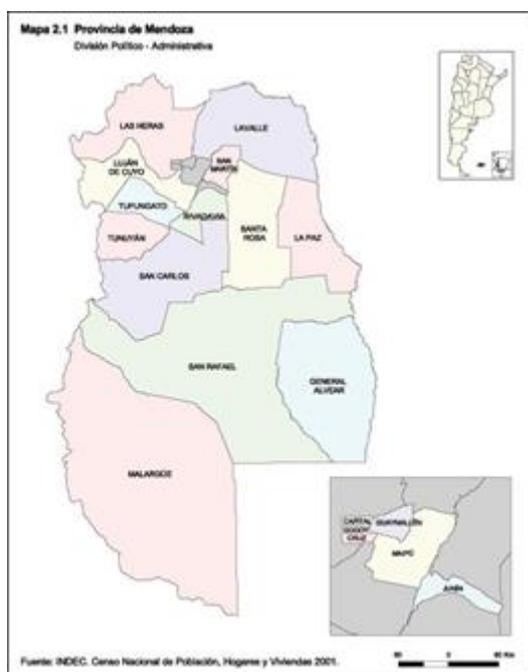
CAPITULO I
Introducción

En este primer capítulo de la tesis se expondrá el planteamiento del problema de investigación, situándolo en el contexto de las características de la provincia de Mendoza, en tanto contexto de tierras secas. También se dará cuenta de los cambios y continuidades que registra la noción de estrategias de reproducción social a lo largo del tiempo, así como también de los antecedentes existentes, tanto en el ámbito latinoamericano, como nacional y provincial. Por último, se explicitarán los objetivos de trabajo y las hipótesis que guían la presente investigación.

1) Planteamiento del problema

En el centro oeste de la República Argentina se encuentra ubicada la provincia de Mendoza, que junto con San Juan, San Luis y La Rioja integran la denominada región de Cuyo. La provincia limita al norte con San Juan, al este con San Luis, al sur con La Pampa y Neuquén y al oeste con Chile y se divide, desde el punto de vista político administrativo, en 18 departamentos (mapa 1), repartidos en una superficie total de 148.827 km².

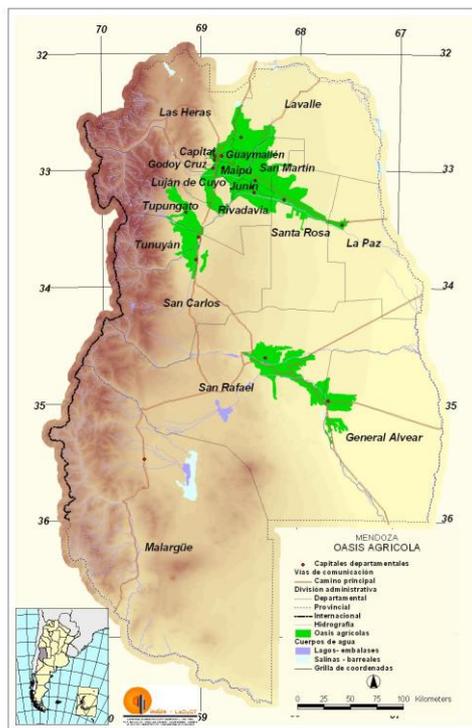
Mapa 1. División político administrativa de Mendoza



Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, la provincia de Mendoza cuenta con una población de 1.738.929 de habitantes, situación que la ubica en cuarto lugar de importancia a nivel nacional.

Presenta un clima predominantemente desértico continental, con escasas precipitaciones. Este territorio cuenta con 5 ríos de régimen nivo-glacial que resultan de la fusión de las nieves y glaciares ubicados en la Cordillera de los Andes y que dan origen a los tres oasis irrigados de mayor importancia económica de la provincia: a) el oasis Norte formado por el río Mendoza y el Tunuyán inferior; b) el oasis Centro formado por el río Tunuyán Superior y c) el oasis Sur integrado por el río Diamante y el río Atuel (mapa 2). El aprovechamiento de estos ríos resulta un recurso imprescindible para el desarrollo de las actividades económicas más dinámicas de la provincia y para el asentamiento de su población, de manera que el manejo del agua constituye un agente fundamental de estructuración del territorio, que modela las actividades humanas. Esta situación se constata claramente en el desarrollo que han tenido los oasis artificiales de riego de la provincia (Torres, 2003).

Mapa 2: Oasis artificiales de riego, provincia de Mendoza



Debido a las características climáticas que presenta esta provincia y, en particular, al magro régimen de lluvias que ostenta –oscilante entre los 150 mm a 400 mm por año- el territorio mendocino puede ser clasificado como perteneciente a las denominadas tierras secas, definidas como “...aquellas que reciben menos de 500 mm anuales de precipitación y han sido clasificadas como semiáridas, áridas y subhúmedas

secas; pero en realidad no hay un límite entre ellas sino una continuidad natural que facilita su permanente expansión o retracción de acuerdo con el uso que hacen de ellas los grupos humanos” (Abraham et al, 2007, pág. 193)

Dentro del territorio mendocino, la población se distribuye bajo un patrón altamente polarizado. De un lado las tierras irrigadas, que abarcan cerca del 4.8%¹ de la superficie provincial y albergan algo más del 97% de la población y, del otro lado, las tierras secas que han quedado excluidas de los beneficios del riego, que abarcan una porción territorial cercana al 95% y que concentran un magro 2% de la población provincial (Ministerio de Tierras, Ambiente y Recursos Naturales)

Las porciones territoriales no beneficiarias de riego, identificadas en el contexto local por oposición a los espacios donde habita “lo desarrollado”, “productivo” y “avanzado”, son lugar de asiento de comunidades rurales que hacen de este territorio seco su espacio de vida. Los habitantes de estos territorios, reconocidos como “puesteros”, despliegan diversas estrategias para reproducirse, en un contexto ambiental caracterizado por la escasez de recursos, principalmente hídricos. A su vez, dentro de los territorios no irrigados de Mendoza se constata la existencia de diferencias en relación a la oferta de agua, condición de la que derivan discrepancias importantes no sólo entre los oasis de riego y los territorios no irrigados, sino que también, al interior de estos últimos. Como se verá luego, sin embargo, los antecedentes científicos existentes en relación a Mendoza, han indagado con particular detalle la oposición tierras secas irrigadas / no irrigadas, prestando una muy débil atención a las desiguales posibilidades de acceso al agua dentro de las tierras no irrigadas.

Además de estas particularidades, varios autores que se interesan por el estudio de campesinos localizados en territorios extra-pampeanos de Argentina refieren una agudización de los conflictos por la tenencia de la tierra y nuevos cercamientos a la reproducción social del sector doméstico que resultan atribuibles al avance del capital sobre territorios que en el pasado resultaban menos elegibles (Hocsman 2011; Domínguez et. al., 2006; Cáceres et al 2010, Comerci 2012). Se constata en esta línea que el decidido ingreso de la soja en los años 90 y el vertiginoso crecimiento que experimenta a principios del s. XXI, promueve el corrimiento de la ganadería de perfil

¹ Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable, disponible en <http://www.ambiente.mendoza.gov.ar/index.php/avances/339-sensible-aumento-en-la-superficie-de-los-oasis-de-mendoza>.

empresarial hacia el oeste nacional (Rofman 2012) y el ingreso o la re-definición de actividades productivas de carácter extractivo (minería, petróleo y turismo, entre otras).

Para el caso de la provincia de Mendoza, la bibliografía disponible informa la existencia, cuando menos, de 40 casos a nivel provincial de conflictos por la tenencia de la tierra (PROINDER, 2013), con una intensidad más marcada en los últimos 20 años (cuadro N° 1). Según el PROINDER, estos conflictos se agudizan con relación a aquellos productores rurales que detentan vínculos precarios con la tierra, en su mayoría identificados como “poseedores”. Entre otros factores que explicativos de esta mayor conflictividad, se observa un creciente interés de parte de actores extra-territoriales por la posesión de la tierra motivados por el aumento de los precios en otras zonas del país, el gran desarrollo turístico que Mendoza ha experimentado en los últimos años y la ya mencionada, movilización de las actividades ganaderas hacia el oeste argentino, consecuencia del corrimiento de la frontera agropecuaria que tracciona el proceso de agriculturización (Rofman, 2012; Torres, et al, 2013).

Cuadro N° 1: Problemas de tenencia de la tierra de poseedores de la región de Cuyo y tiempo del duración de los conflictos. 2011

Tiempo de conflicto	% de casos
Menos de 1 año	3,5
Entre 1 y 9 años	41,2
Entre 10 y 19 años	21,4
Entre 20 y 29 años	11,8
Entre 30 a 40 años	7,1
Mas de 40 años	15,3

Fuente: PROINDER, 2013

Frente a este cuadro de situación, los diversos autores observan que el campesinado es objeto de nuevas presiones. En algunos territorios del país se verifican procesos de desalojo efectivo de los campesinos y su consiguiente desvinculación de la tierra (Domínguez y Sabatino 2008; Domínguez et al 2006). En otros, se avizoran nuevos constreñimientos a la reproducción, ya sea por la interposición de nuevas barreras a los campos de pastoreo o por la clausura en los accesos a las fuentes de agua (Comerci 2010, 2012; Bendini y Steimbregger 2010; Cáceres et al 2010)

El interés en el tema de las estrategias que desarrollan los puesteros en las tierras secas no irrigadas de Mendoza surge en oportunidad de realizar distintas visitas a las familias campesinas del sur provincial en el marco de talleres de capacitación en

aspectos productivos a cargo del INTA-Rama Caída. En las sucesivas charlas informales mantenidas con las familias surgían de manera recurrente comentarios vinculados a los malos resultados productivos que esperaban obtener ese año, principalmente como consecuencia de los eventos de sequía que los afectaban de manera cíclica. En algunos casos, esta situación generaba que al cabo del ciclo productivo no pudieran contar con productos para destinar a la comercialización (principalmente chivitos, en el caso de la producción caprina) y que, incluso en situaciones extremas, no alcanzaran a cubrir las necesidades de consumo de carne de las familias. Este tipo de preocupaciones, compartidas por técnicos y familias campesinas, fue consistiendo preguntas en relación a ¿cómo logran reproducirse las familias frente a este tipo de situaciones? Esta, entre otras preguntas vinculadas, fueron las que empezaron a motivar esfuerzos sistemáticos de lectura, orientados a comprender no sólo cómo las familias enfrentaban estas situaciones, sino además como resolvían su reproducción social en un contexto caracterizado por las restricciones que plantea su ubicación en las denominadas tierras secas argentinas. Al ir avanzando en las lecturas ese interrogante inicial se completó y complejizó con otros que pernearon el problema de investigación. En los ecosistemas de tierras secas, el agua juega un papel de innegable importancia, debido a las múltiples funciones ambientales que dicho recurso tiene en la vida de las personas (Martínez Fernández, 2006), pero ¿qué importancia tiene el agua en la definición de las estrategias de reproducción social?, ¿Qué papel desempeña esta condición ambiental en el desenvolvimiento de la vida de las comunidades que habitan en los territorios no irrigados? Con este tipo de interrogantes como premisas de partida, se definió como interés central del trabajo de tesis *conocer, explorar y comparar las diversas estrategias de reproducción social que llevan adelante los puesteros de las tierras secas no irrigadas del sur de Mendoza*. Dado por su parte que se preveía que las tierras secas no irrigadas no resultaban internamente homogéneas y antes bien, expresaban posibilidades diferenciales de acceder al agua –no de riego pero sí de lluvias y vertientes- se seleccionaron dos territorios / contextos relevantes, excluidos de los beneficios del riego y sujetos a un régimen de precipitaciones de características similares que, sin embargo, expresan diferentes posibilidades de captar aguas de vertiente. En este sentido, el paraje de Los Toldos, ubicado en el Departamento de San Rafael situado sobre la margen Este del Cerro Nevado, cuenta con la presencia de pequeñas vertientes que le aportan agua la mayor parte de año. En contraste, Trintrica, situado en el límite de los departamentos sureños

de San Rafael y Malargüe, sobre la margen sur-oeste del Cerro Nevado, sólo cuenta con el aporte de las precipitaciones. Así es como esta dimensión le dio un nuevo giro a la investigación al incorporar el análisis y comparación de las características que adquiere la reproducción social en comunidades que enfrentan diferentes disponibilidades hídricas.

En definitiva se buscaba conocer cómo se desenvuelve la vida en estos territorios, qué prácticas llevan adelante las comunidades que en ella se asientan, tanto productivas, como económicas y sociales, en definitiva cómo resuelven su reproducción social en un contexto socio-productivo situado en las llamadas tierras secas. Sumado a este interrogante, este trabajo se ha orientado a comparar estas condiciones de vida en dos comunidades rurales, situadas en áreas no irrigadas, que presentan sin embargo diferencias en cuanto a la disponibilidad de recursos hídricos.

2) Antecedentes: campesinado y reproducción social

2.1. En el ámbito latinoamericano

El universo de estudios que analizan las estrategias de reproducción social del campesinado es amplio y diverso. En Latinoamérica, existe un importante cúmulo de trabajos que aluden a esta temática y que recuperan la noción de estrategias de reproducción social, adhiriendo a alguna de las propuestas teóricas antes reseñadas y algunos más, proponiendo diferentes tipos de clasificaciones.

En México, Juárez (2008) analiza las estrategias de reproducción de la unidad doméstica campesina frente a las políticas de ajuste estructural y los procesos de globalización. Entendidas como “*las prácticas sociales realizadas consciente o inconscientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que las ejecutan*” (pág. 41) el autor advierte que las desarrolladas por las unidades consideradas en su estudio se orientan, en primer lugar, a la recomposición de las actividades agropecuarias, con introducción de nuevas actividades que llevaron a un proceso de diversificación productiva. Una segunda vertiente de las estrategias está compuesta por las actividades no agrícolas y que comprenden el empleo en pequeños negocios y la venta de fuerza de trabajo. Concluye entonces que la pluriactividad es la estrategia reproductiva que resume los comportamientos de las familias analizadas.

En Ecuador, Rivera Vélez (1999) optó por el término estrategias familiares de vida y las analizó en función de las características del mercado y los efectos de la acción interventora del Estado a través de la ejecución de un proyecto. Adopta una clasificación de las estrategias de vida, que las divide en tres tipos:

- Estrategias de supervivencia: las cuales identifican un proceso de empobrecimiento en el cual los campesinos no pueden obtener de la tierra el ingreso suficiente para vivir y deben orientar sus actividades hacia otras fuentes alternativas de ingreso (dentro de este grupo referencia como estrategia importante la migración);
- Estrategias agropecuarias de subsistencia: en las que cobra relevancia la diversificación de cultivos destinados al mercado;
- Estrategias ligadas a la acumulación: dentro de las cuales se evidencia la especialización productiva agrícola.

Los cambios que el autor propone analizar son abordados desde dos perspectivas centrales. Considera que, por un lado, la dinámica del mercado catapultó un proceso de acumulación de ciertos sectores campesinos en condiciones favorables de intercambio, mientras en otros casos, por sus limitaciones, siguieron dependiendo de la venta de su fuerza de trabajo. Por otro lado, analiza el antes y el después de la presencia de un proyecto de Desarrollo Rural Integral, ejecutado por el Estado, para concluir que su aplicación generó condiciones propicias para un mejor funcionamiento de la lógica de mercado hacia y desde esa región, logrando que las estrategias de acumulación prevalecieran en relación al momento previo a la aplicación del proyecto.

En Paraguay, Worojieb (2000) retoma los conceptos de reproducción social desde la perspectiva bourdiana y adopta la clasificación de estrategias propuesta por Rodríguez Roig (1999), quien las agrupa en tres nuevos tipos:

- Estrategias de supervivencia: aquellas estrategias organizadas para satisfacer necesidades básicas de unidades con escasa disponibilidad de capital, principalmente económico;
- Estrategias de mejoramiento del nivel de consumo: alude a familias que iniciaron un proceso de ascenso social, y;

- Estrategias de crecimiento de capital familiar: familias capitalizadas que iniciaron un proceso de acumulación de excedentes.

El autor analiza los tipos de capital que operan en los campos, principalmente aquellos de corte económico y social, para enfatizar finalmente la importancia que revisten los procesos de reconversión de capitales (de económico a educativo) en especial en torno a aquellos capitales cuya acumulación es reconocida por la población analizada, como vía de escape del círculo de la pobreza. Otro de los capitales que se ponen en juego en las estrategias de supervivencia analizadas por el autor refieren a las relaciones sociales, es decir, el capital social y el provisto por la pertenencia a determinada agrupación política y a redes comunitarias informales para la obtención de bienes y servicios.

2.2. En Argentina

En el ámbito nacional también el tema despertó el interés de numerosos investigadores que hicieron de las estrategias de reproducción social su tema de estudio. Entre ellos, Manzanal (1993), analizó la forma en que los campesinos de Argentina organizaban su vida para sobrevivir. En base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de los años 1969 y 1980 buscó cuantificar al campesinado en el contexto nacional, para en forma posterior y a partir de estudios de caso realizados por diversos autores, identificar una serie de estrategias que llevaban adelante los campesinos de distintas zonas del país²: En este contexto, Manzanal identifica y especializa ocho estrategias.

- Proletarización sin abandono de la actividad campesina a través de trabajos transitorios o permanentes pero manteniendo el predio en producción. Es el caso de los minifundistas ganaderos de la meseta árida de Chubut y campesinos de área de riego de Santiago del Estero (Aparicio, 1987) y de Formosa (Flood, 1982).

² El estudio analizado de Manzanal, si bien resulta una primera aproximación a la realidad nacional, no por ello deja de tener algunas limitaciones que la misma autora señala: “*la falta de información estadística y censal, su escasa confiabilidad, comparabilidad y sistematización, ha implicado que en numerosas circunstancias, debimos rodearlas de numerosas advertencias y excepciones*” (pág. 10). Además esta autora utiliza las categorías de “campesino” y “productor minifundista” como sinónimos, sin que ninguna de ellas exista como tal en los censos consultados. Resulta, tal como ella misma lo indica, una construcción teórica, que sólo permite alcanzar una idea aproximada de la cantidad de campesinos de nuestro país.

- Consolidación campesina vía emigración (proletarización selectiva): la emigración de algunos miembros resulta funcional a la unidad en dos aspectos; disminuye la cantidad de personas que deben ser sostenidas y por otro, aquellos miembros que emigran suelen enviar ayuda en dinero y especies a las familias de origen. Esta estrategia ha sido estudiada por Aparicio (1987) y Benencia y Forni (1985) en la provincia de Santiago de Estero;
- Proletarización y descampesinización: la asalarización puede implicar abandono del predio campesino o no, manteniéndolo como residencia en este último caso. Ambas situaciones fueron observadas en la provincia de Santiago del Estero por Benencia y Forni (1985), en los Valles Calchaquíes por Manzanal (1987) y en los tabacaleros de la provincia de Corrientes;
- Trabajo estacional con migración estacional: estudiado en profundidad por Sabalain y Reboratti (1980), quienes analizan casos de la cosecha de caña de azúcar en Salta y Tucumán; en Mendoza en relación a la vid y en Río Negro en relación a los cultivos de manzanas y peras. Estos autores sostienen que la cosecha de estos productos no se realiza simultáneamente con lo cual se produce un circuito de migraciones que encadenan diversos territorios argentinos situados sobre el oeste nacional. Por su parte, Benencia, Forni (1986) y Aparicio (1987) analizan casos similares en la provincia de Santiago del Estero.
- Trabajo estacional sin migración: se refiere a aquellas zonas donde la producción campesina se complementa con formas de producción capitalista, que demandan trabajadores en momentos puntuales del año. Resulta el caso de la producción de hortalizas y pimiento para pimentón en los Valles Calchaquíes salteños, los cañeros tucumanos, los viñateros mendocinos (Sabalain y Reboratti, 1980) y los algodoneros correntinos.
- Contratación de mano de obra: en algunos casos de producciones con una demanda de trabajo muy intensa y concentrada en un momento del año, los campesinos pueden contratar mano de obra, sin la cual no podrían cumplir con el ciclo productivo. Este caso se presenta en los minifundistas ganaderos de la meseta árida de Chubut y los algodoneros formoseños (Flood, 1982).

- Ingresos ocultos y relaciones de reciprocidad: esta estrategia está relacionada con la ayuda mutua prestada entre campesinos, tanto en actividades productivas como domésticas. Presenta los casos relevados por Aparicio (1978) en Santiago del Estero y por Flood (1982) en Formosa para los campesinos algodoneros
- Producción para el autoconsumo: esta estrategia está destinada a mejorar la dieta y a disminuir los gastos de alimentación. Manzanal observa que aunque en su mayoría los productores campesinos practican cultivos de autoconsumo, el eje principal de su actividad está compuesta por la producción para el mercado. La autora apunta algunos ejemplos que componen excepciones a esta afirmación: los campesinos puneños, criadores de cabras, llamas, y ovejas., quienes primero cubren sus necesidades de autoconsumo y luego venden el excedente.

En esta apretada síntesis del estudio de Manzanal se expone una gran diversidad de estrategias de reproducción que llevan adelante los campesinos de nuestro país. No todos los campesinos hacen uso de todas las estrategias, sino que según la región y orientación productiva, combinan las diferentes estrategias de una manera particular, atendiendo a la reproducción de la familia.

En relación a otras regiones del país, en San Juan, Allub y Guzmán (2000) analizan las estrategias de vida de los pequeños productores rurales de Jachal. Por estrategias de vida estos autores entienden *“aquellas decisiones que adoptan los pequeños productores rurales sometidos a severas restricciones en su medio ambiente físico y social para asegurar la producción y reproducción social de su existencia”* (pág. 126). En la explicitación de su objetivo general hacen referencia al estudio de las características que toman las estrategias de desarrolladas por las familias campesinas para reproducirse socialmente en un ecosistema árido. Como una forma de clasificar las estrategias, las dividen en tres grupos:

- Estrategias productivas: donde incluyen las estrategias de obtención de ingresos, como lo son el cultivo y venta de cebolla, complementado con ingresos extraprediales, (principalmente de actividades agrícolas). En relación a la producción para el autoconsumo, postulan que se trata de *“una actividad considerada como secundaria o accesoria dentro de estas estrategias, pero sin embargo es muy importante para la conformación de la dieta familiar, y contribuye a la subsistencia en las temporadas en que la cebolla no alcanza un buen precio”* (pág. 156),

- Estrategias demográficas: representada principalmente por la migración, que en los casos observados por los autores adquiriera la característica de ser definitiva.
- Estrategias sociales, tanto subterráneas como abiertas: en el primer caso refiere a actividades llevadas adelante de forma aislada, secreta y pueden implicar alguna actividad ilícita. Las estrategias sociales abiertas están representadas por actividades de ayuda mutua y conformación de redes de reciprocidad, principalmente en el seno de relaciones de parentesco, condicionada también por la cercanía física entre los agentes sociales que percibirán o brindaran esta ayuda.

En la vecina provincia de La Pampa, también asentada sobre la diagonal de tierras secas de Argentina, resultan relevantes los aportes realizados por Comerci (2003, 2004, 2012), quien retoma las contribuciones de Pierre Bourdieu para analizar las estrategias campesinas. En una de sus investigaciones, Comerci (2012) estudia las estrategias que llevan adelante las familias campesinas del oeste pampeano, considerando la manera cómo influyen sobre ellas mismas los procesos de revalorización del territorio producto de la expansión de la frontera agrícola, el avance de las relaciones de producción capitalistas y sus lógicas territoriales de tipo empresarial. Estos efectos se manifiestan *“en el acceso a la propiedad de la tierra por parte de empresarios y en el posterior cercamiento de los campos, desarticulando el manejo preexistente de los recursos y el control social del espacio por los campesinos”* (pág. 132). Ante este panorama muchos pequeños productores son forzados a redefinir sus prácticas productivas-reproductivas y las formas de organización de trabajo dentro del grupo doméstico. Considera a las estrategias campesinas de vida como *“un conjunto de prácticas, y sus diversas combinaciones, que realizan los sujetos basados en la experiencia, con el fin de lograr la reproducción global (simple o ampliada) del grupo doméstico”* (pág. 133). En su análisis, Comerci procede a analizar/describir distintos tipos de prácticas, para luego recombinarlas y establecer / identificar estrategias. En el caso que analiza -oeste pampeano- plantea la existencia de tres grupos:

- Estrategias de diversificación mercantil con restricción de campos comuneros: esta estrategia implica el desarrollo de una actividad ganadera mixta combinada con trabajo artesanal, destinados en su mayoría al mercado y en su minoría al autoconsumo. Como consecuencia del avance de las formas de producción capitalista y las lógicas territoriales de tipo empresarial que han producido cercamiento de los campos, la autora

señala que se han reducido el tamaño de los predios, con la consecuente disminución de la superficie de monte disponible para cada unidad doméstica, la mayor presión sobre el recurso, lo cual impone la necesidad de incorporar alimentos externos a las unidades de producción.

- Estrategias de diversificación mercantil con restricción de campos comuneros, complementadas con ingresos extraprediales: al igual que el grupo anterior supone una actividad ganadera mixta, artesanal, actividad de caza y recolección que destinan en primer lugar al mercado, y luego al autoconsumo. Los grupos que realizan este tipo de estrategias reciben ayuda del Estado (pensiones, préstamos y subsidios) o reciben ayuda de miembros de la familia ya emigrados.
- Estrategia ganadera mercantil con proceso de acumulación ampliada y mayor vinculación urbana: este conjunto de prácticas implica el desarrollo de una actividad ganadera, de animales propios o de terceros, llevada a cabo en los límites de la explotación. En este grupo la autora observa una mayor especialización en ganado vacuno. Detalla que algunas familias que llevan adelante este tipo de estrategia tienen la expectativa de acceder a mejores condiciones de salud y educación y por eso han construido una pequeña casa en el pueblo y hacen viajes al puesto, con la consecuente disminución de actividades de autoconsumo, algunas de ellas por la necesidad de mayor cuidado, que al residir parte en el pueblo y parte en el puesto, ya no lo pueden hacer.

Además de estas prácticas, que define como domésticas, la autora identifica estrategias de tipo colectivas, entre las cuales destacan las de organización territorial-comunitaria y de resistencia, principalmente con el objetivo de denunciar públicamente la situación que padecen ante la reducción de las superficies de los campos de pastoreo.

En la mirada de esta autora, la reproducción social de los grupos campesinos del oeste pampeano depende de su capacidad de lucha y resistencia, ante un escenario conflictivo por la revalorización del espacio y que *“la historia demuestra que, lejos de paralizarse frente a imposiciones externas y conflictos internos, el campesino ha redefinido sus prácticas con la finalidad de asegurar la reproducción del grupo doméstico”* (pág. 145).

En el noroeste de Córdoba, Silvetti y Cáceres (1998), analizaron desde una perspectiva socio-histórica las estrategias campesinas a partir del impacto del proceso

de expansión capitalista. Observan, en este sentido, importantes modificaciones en las estrategias campesinas, cuando menos en dos aspectos centrales; de un lado, en un aumento relativo de las actividades mercantiles respecto de la producción tradicional para autoconsumo y, de otro, la semiproletarización de la fuerza de trabajo. Como consecuencia, se ha generado una dinámica original en los sistemas campesinos que ha desencadenado procesos de diferenciación social y un contexto más conflictivo por el acceso y control de los recursos que condicionan su reproducción social.

En varios casos, los trabajos consultados que hacen de la reproducción social su objeto de estudio, recuperan los aportes de Pierre Bourdieu, haciendo hincapié en la importancia que adquieren las estrategias relativas a herencia en relación a las estrategias de reproducción social. Es en la provincia de Córdoba donde tiene asiento el estudio llevado adelante por Hocsman (2003), en el cual analiza las estrategias de reproducción social desarrolladas por el campesinado, abordando particularmente el estudio de la herencia por considerar que ésta interviene directamente en la reproducción de las unidades domesticas de producción. Al respecto, entiende que los mecanismos vinculados a la herencia hacen referencia al *“traspaso de las responsabilidades y de los derechos jurídicos y económicos de una generación a otra, junta con la gradual transmisión de los conocimientos para asumirlos”* (pág. 56). En su investigación reconstruye las dinámicas familiares y migratorias, verificando que *“existe una tendencia a perpetuar la unidad doméstica generando estrategias hereditarias que hagan posible mantener a la misma a un nivel de subsistencia otorgando el uso y control de la misma a un solo miembro (o uno sólo de los descendientes), conservando de manera aproximada las dimensiones del predio original”* (pág. 95). De acuerdo con el autor, esto implicaría la necesidad de migración del resto de los miembros de la unidad, situación que genera conflictos al interior de la unidad familiar, pero que parecen resolverse por medio de un sistema de compensación a través del cual los miembros “no elegidos” como herederos tendría mayores posibilidades de acceder a instancias educativas más elevadas. Observa que aquellos que permanecen en la unidad asumen el control de la explotación además de la responsabilidad por el cuidado de los padres en la vejez mientras quienes se marchan delegan la responsabilidad de cuidado familiar al mismo tiempo que transfieren sus derechos sobre la explotación. Esta estrategia tendría como finalidad última minimizar la división *ad infinitum* del capital tierra.

Otro caso de estudio en tierras secas es el analizado por Cowan Ros y Schneider (2008) quienes estudiaron la crisis y reconversión de las estrategias de reproducción social de las tierras altas jujeñas. Con el referencial teórico de Bourdieu abordan el estudio de las estrategias de inversión económica y simbólica y los tipos de capitales que se ponen en juego en el desarrollo de las mismas. Para ello, estudiaron el devenir de las estrategias campesinas tomando como punto de inflexión la crisis de los años '90. En el periodo anterior a esta década la estrategia básica de las unidades familiares era la emigración a través del trabajo temporario a ingenios azucareros o minas. Luego de la crisis, la actividad industrial se retrajo y junto con la importación de maquinarias (que permitieron el reemplazo de las tareas para las cuales eran contratados) hicieron que esta estrategia basada en la emigración perdiera relevancia (Cowan Ros y Schneider, 2008). En ese contexto las estrategias de reproducción social de las familias campesinas analizadas entraron en crisis. Las familias que habían emigrado pero que seguían teniendo un vínculo con la actividad agropecuaria retornaron a las aldeas de origen y centraron sus estrategias económicas en la pluriactividad. Entre las familias que si perdieron ese vínculo primó la disposición a radicarse en las ciudades locales a la espera de la reactivación del mercado laboral. Dentro de las actividades que conformaban el nuevo panorama se encuentran: comercialización de excedentes, venta ocasional de mano de obra, actividades no agropecuarias (artesanías, conservas, etc.) y la ayuda social. La venta de excedentes significó para estas familias un gran desafío: no sólo tenían que producir más, para tener esos excedentes, sino que tuvieron que adquirir nuevas habilidades productivas y comerciales (producir nuevas especies, incorporar tecnología). En relación al capital que ponen en juego las familias campesinas en el despliegue de las estrategias de reproducción social, los autores detallan el papel clave que desempeña el capital social; capital más fácilmente accesible para las familias estudiadas y que permite su posterior reconversión hacia otras especies de capital. Para ampliar la dotación de este tipo de capital han invertido en ampliar su red de relaciones sociales para aumentar su capacidad de movilizar recursos. Esta situación se vio favorecida por el hecho de que la emigración dejó de ser una opción viable, resultando fortalecidas las relaciones sociales. A esto se suma el surgimiento de un movimiento indigenista que terminó por favorecer el proceso que los autores llaman densificación del tejido social del territorio.

En esta investigación, los autores apuntan que la venta de fuerza de trabajo se convirtió, en algunos casos, en una importante fuente de sustento, sobre todo a partir de 2003, producto de que la reconversión productiva que apuntamos anteriormente, no se terminó de completar ni fue eficiente. Pero esta nueva emigración para vender su fuerza de trabajo se diferencia de la de antaño en que los periodos de residencia fuera del hogar son más cortos y con destinos más diversificados.

En sus conclusiones finales los autores señalan que las estrategias de reproducción social de los campesinos puneños y quebradeños se basa en un sistema de estrategias que “...*funda su eficacia en la complementación de estrategias simbólicas y económicas*” (pág. 183)

Algunos autores (Bendini, Tsakoumagkos y Nogues, 2005; Bendini, Nogues, Pescio, 2004; Gonzalez Coll, 2008, entre otros) han dedicado parte de sus investigaciones al estudio de estrategias de reproducción social en sistemas de producción trashumantes. En Neuquén, provincia argentina donde estas estrategias ganan su máxima expresión, Bendini et al (1933, 2004, 2006, 2010) han desarrollado una serie de investigaciones que tienen como objetivo analizar las condiciones en que se desarrolla la producción y reproducción social de los sujetos agrarios identitarios de la meseta y área andina del norte de la Patagonia, los cuales identifica como crianceros. Un estudio de esta autora (2010) se aboca al análisis comparativo de las respuestas de los campesinos trashumantes del centro oeste y de los crianceros sedentarios de la línea sur de Rio Negro ante la expansión del capital y como resisten en el territorio a pesar de las consecuencias de este proceso. Este estudio gira en torno a la idea de que los crianceros persisten mediante diversas estrategias adaptativas y de resistencia activa, siendo la movilidad espacial una de ellas. Movilidad espacial tanto productiva, en el caso de los trashumantes, como laboral en el de los sedentarios.

Al momento de analizar los cambios en la movilidad espacial productiva, esta autora puntualiza el devenir de las características que ha adquirido la trashumancia en los últimos años, advirtiendo que pasó de ser una actividad en la que participaba toda la familia a una en la que participa sólo el padre con alguno de los hijos varones. Como consecuencia de este cambio se produce una reorganización familiar del trabajo, en lo relacionado fundamentalmente con las tareas domésticas y productivas, con lo cual se genera una nueva división sexual del trabajo, que ahora procede en la invernada y la

veranada. En este sentido, la autora observa situaciones donde los crianceros tienen su residencia en pueblos o centro urbanos de la región, sin dejar de lado la residencia de invernada o veranada. Estas modificaciones en la residencia de parte de la familia implican un aumento del espacio de vida, facilitando el acceso a determinados servicios y ampliando también las posibilidades de ocupaciones tanto agrarias como no agrarias.

Para el caso de las estrategias de los crianceros sedentarios, la autora describe estrategias de movilidad espacial laboral, en las que observa no sólo combinación de ocupaciones (tareas de manejo, esquila, en la construcción, empleados públicos, etc.) sino además, nuevos movimientos, básicamente relacionados a nuevas modalidades de desplazamiento de los trabajadores del tipo campo-campo y pueblo-campo que se suman al movimiento más tradicional campo-pueblo. Estas modificaciones producen a su vez una redistribución de las tareas, tanto domésticas como productivas y una mayor separación del ámbito de la producción del referido a la residencia. Las residencias se amplifican, los hombres quedan en el campo mientras las mujeres y los hijos se trasladan a los pueblos, espacio en el que es posible lograr un mejor acceso al sistema educativo.

En este proceso de persistencia campesina resalta además, el papel que han desempeñado los espacios organizativos (Mesa Caprina, diversas asociaciones de fomento rural, Consejo Agrario Indígena, entre otros), en tanto prácticas de organización tendientes a la consolidación de identidades socio políticas reivindicativas de intereses sociales y de clase (Bendini et al, 2010). Como reflexión final la autora apunta que estas estrategias adaptativas y de resistencia frente al avance del capital están favoreciendo a su vez procesos de descomposición social e incluso de descampesinización.

2.3. En las tierras secas de Mendoza

Como ya se ha descrito anteriormente, esta provincia del oeste argentino depende fuertemente del aporte hídrico de los ríos que surcan la región. Debido a esta particularidad climática, Mendoza presenta una organización del territorio determinada por la integración o no, al sistema de riego. Los territorios beneficiados por aguas de riego, densamente poblados, dotados de infraestructura y sitio de radicación de las actividades económicas más dinámicas de la región, podrían ser pensados en los

términos propuestos por Santos³ como una *zona luminosa*. La situación antagónica está representada por las tierras secas no irrigadas, una *zona opaca* en palabras del mismo autor, subordinada a los oasis, que ocupa la mayor parte de la superficie provincial y que posee menores densidades poblacionales, graves problemas de infraestructura, caminos deteriorados que dificultan el acceso, entre otras limitaciones (Torres y Pastor, 2010)

Dentro del universo de trabajos existentes que hacen de las tierras secas su objeto de estudio, el sur de Mendoza sólo ha sido muy pobremente indagado. Complementariamente, no se han encontrado hasta el momento trabajos orientados al estudio de las condiciones en que se desarrolla la reproducción social de los habitantes de estas regiones. A nivel provincial adquieren relevancia los trabajos realizados en el noreste de la provincia, en el departamento de Lavalle, que han sido objeto sistemático de estudio del sector científico desde los años '70 hasta la actualidad. (Triviño, 1980; Triviño et al 1981; Prieto, 1981; Abraham et al, 1979, Abraham y Prieto, 1981; Prieto y Abraham, 1993, 1994, 1998, 2000; Pastor, Abraham, Torres, 2005; Lobos, 2004; Torres, 2008, 2010; Pastor, 2005; Tonolli, 2010; Katzer, 2005; Bustos, 2003; Pastor, Torres, 2010; Torres, Pastor, Montaña, 2006; Abraham, Laurelli, Montaña, 2007).

Un estudio de Torres (2008), llevado a cabo en esa región de Mendoza, indaga acerca de la incidencia y características que asume la pluriactividad en los territorios rurales de esta provincia, como parte de las prácticas de reproducción social desarrolladas por las unidades domésticas. Sobre la base de los aportes realizados por Gras (2004) para quien la pluriactividad debe ser pensada en términos de una *“estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales tendientes a garantizar la persistencia de las explotaciones, principalmente las más vulnerables, frente a los nuevos requisitos de capitalización que afecta a los agricultores en esta etapa de la globalización”* (94-96), Torres compara las actividades económicas que en la actualidad desarrollan los pequeños productores caprinos del norte de Mendoza, con datos previos generados por otros autores, antes de la década del 90. Luego de analizar el número y las características de las actividades que

³ Milton Santos realizó diversos estudios donde analizó y caracterizó el espacio bajo la influencia del proceso de globalización. En este marco, este autor señala que los efectos de la globalización sobre el espacio no se reparte uniformemente por todo el planeta, sino que crea desigualdades. Así, define, en función de estas desigualdades, zonas luminosas y otras que llama opacas, las cuales logran integrarse en mayor o menor medida al sistema mundo impuesto por la globalización. (Santos, 1994)

desarrollan los productores y de observar claras tendencias hacia la pluriactividad y la multiinserción, apunta sin embargo que resulta “*necesario pensar a la pluriactividad y multi-inserción en términos estructurales, es decir, más que como respuestas o adaptaciones individuales de sectores rurales pauperizados, como formas de relación capital/trabajo inherentes al proceso de expansión del capitalismo*” (pág. 216).

En términos generales, los diversos autores que hacen del campesinado localizado en tierras secas su objeto de estudio apuntan la centralidad que en estos contextos adquiere la disponibilidad y acceso al agua. Entre otros, Pastor (2005) señala que en tierras secas del noreste de Mendoza el agua se comporta como agente de estructuración del territorio y que las infraestructuras para la captación y almacenamiento del recurso expresan la dialéctica entre las posibilidades del medio y las necesidades de supervivencia.

Finalmente, en relación al abordaje teórico al que adhieren y a las conclusiones a las que arriban los autores del recorte del universo de trabajos acerca de la temática que se revisó en este apartado, se puede apuntar:

- Que si bien la noción de reproducción social registra un largo derrotero teórico, los trabajos de los últimos años, (y en particular los analizados en este apartado), que particularizan su estudio en el seno del campesinado y/o de los pequeños productores, atestiguan una clara tendencia a recuperar el andamiaje teórico y las dimensiones de análisis introducidas por Bourdieu.
- Varios de los estudios comentados puntualizan a la pluriactividad (tanto en el trabajo como en el ingreso) como estrategia, quizás por el hecho de que la “*ejecución de actividades agrícolas y no agrícolas entre las familias rurales se acentúa al ritmo de la agudización de las políticas neoliberales*” (Torres et al, pág 64). Esto es así, porque los actores sociales objetivo de todos los estudios comentados intentan diversificar sus fuentes de ingreso como forma de disminuir los riesgos a los que se encuentran sujetos, principalmente por hallarse en relaciones de subordinación al capital y también por condiciones de restricciones naturales (tierra, clima, agua) de los territorios que habitan.
- Si bien en varios trabajos se indica la importancia crucial que en tierras secas reviste el acceso y disponibilidad de agua y se destaca el papel que este recurso juega como estructurador del territorio, por el momento no se ha prestado particular atención a

la existencia de gradientes diferenciales de disponibilidad al interior de las tierras secas y, de su mano, los efectos que éstos comportan en términos de reproducción social.

Sobre la base de los antecedentes presentados en este apartado y en virtud del vacío de conocimiento detectado para la zona del sur mendocino, esta tesis pretende aportar información acerca de las características que asumen las estrategias de reproducción social teniendo como eje central de análisis su pertenencia a tierras secas. Para ello asumimos una condición de heterogeneidad dentro de los espacios no irrigados, heterogeneidad que se expresa en nuestro caso en desiguales disponibilidades de recursos hídricos.

3) Objetivos

3.1. General

- Analizar y comparar las estrategias económicas de reproducción social que desarrollan las familias de dos parajes del sur de la provincia de Mendoza, considerando las implicancias que en ambos casos tienen las limitantes de agua.

3.2. Específicos

- Contextualizar el área de estudio en virtud de la trama de relaciones sociales y económicas que se han establecido a lo largo del tiempo con los territorios de oasis y los sectores capitalistas que ellos albergan.
- Aportar a la comprensión del sistema productivo de las tierras secas no irrigadas del sur de Mendoza, a partir del análisis de dos parajes que presentan diferentes disponibilidades de agua, describiendo en cada caso los sistemas productivos, las prácticas económicas a ellos asociadas y los ingresos logrados por las unidades domésticas en los intercambios con el mercado.
- En tensión con las características que asume la esfera de la producción, describir la composición y estructura de las unidades domésticas según las variables de edad, sexo y escolaridad.
- Analizar las diferentes formas a través de las cuales el Estado se hace presente en la zona de estudio, considerando su importancia en términos de las estrategias económicas de reproducción social de las familias.

4) Hipótesis

La hipótesis que guía la investigación se sustenta en la idea de que las estrategias económicas de reproducción social de los habitantes de las tierras secas del sur de Mendoza, están fuertemente influenciadas por las características que le imprime su condición de tierra seca, en un contexto dominado por limitantes de diversa índole, entre las que destacan las de tipo natural y las de carácter histórico-estructural. Dentro de un conjunto más amplio de estrategias de reproducción social, la mayor o menor disponibilidad de agua jugará un papel central en las estrategias económicas, resultando esperable que aquellas familias que cuentan con mayores dotaciones de agua logren desplegar un pool de actividades productivas más diversos que aquellas que se localizan en contextos hídricos más restrictivos. Derivado de lo anterior, es probable que las diferenciales oportunidades que brinda el acceso al agua –en uno y otro contexto de estudio- se reflejen en los ingresos que las familias logran acaparar y que éstos sean mayores allí donde la disponibilidad de agua se ve aumentada.

CAPITULO II
Marco teórico y metodológico

En este segundo capítulo se pretende dar cuenta de las nociones teóricas que sustentan esta tesis, así como también la estrategia metodológica que sirvió de guía para la presente investigación. También se apuntan las características de los instrumentos de recolección y procesamiento de datos utilizados y se explicitan los criterios de representatividad, validez y fiabilidad de las herramientas seleccionadas.

1. Marco teórico

1.1. Estrategias de reproducción social

El sociólogo francés Pierre Bourdieu, realizó significativos aportes en torno a la noción de estrategias de reproducción social; aportes utilizados en este trabajo de tesis para la construcción del correspondiente entramado teórico. Para Bourdieu, las estrategias de reproducción social pueden ser pensadas como un “*conjunto de prácticas fenomenalmente diferentes, por medio de las cuales los individuos tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clases*” (Bourdieu, 1988, pág. 12)

Los distintos tipos de estrategias, apunta Bourdieu, están presentes en todas las sociedades, pero con pesos relativos diferentes y de maneras diversas, dependiendo del tipo de capital que se desea reproducir. Aunque en la práctica sean interdependientes y estén entremezcladas, Bourdieu (1993) agrupa a las estrategias de reproducción social en algunas grandes clases:

- a) Estrategias de inversión biológica: dentro de las cuales se distinguen,
 - a.1. Estrategias de fecundidad: son estrategias de muy largo plazo, que comprometen el futuro del linaje y el patrimonio, y que apuntan a controlar la fecundidad, es decir a aumentar o disminuir el número de hijos y, con ello, la fuerza del grupo familiar pero también el número de pretendientes potenciales al patrimonio material y simbólico. Pueden adoptar distintas vías: la directa con las técnicas de limitación de nacimientos, o indirectas, por ejemplo con el matrimonio tardío o el celibato, que tiene la doble ventaja de impedir la reproducción biológica y de excluir de la herencia de algunos de los hijos.
 - a.2. Estrategias profilácticas: destinadas a mantener el patrimonio biológico asegurando los cuidados continuos o discontinuos destinados a mantener la salud o descartar la enfermedad.

b) Estrategias sucesorias: referidas a la transmisión del patrimonio material entre las generaciones con el mínimo de desperdicio posible en los límites de las posibilidades ofrecidas por la costumbre y el derecho.

c) Estrategias educativas: son estrategias de inversión a muy largo plazo, no necesariamente percibidas como tales, y no reductibles a su dimensión económica, sino que tienden a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo.

d) Estrategias de inversión económica: orientadas a la perpetuación o aumento del capital bajo sus diferentes especies.

e) Estrategias de inversión social: dispuestas al mantenimiento o instauración de las relaciones sociales, directamente utilizables o movilizables, a corto o a largo plazo

e) Estrategias de inversión simbólica: son todas las acciones que apuntan a conservar y aumentar el capital de reconocimiento, favoreciendo la reproducción de los esquemas de percepción y de apreciación más favorables a sus propiedades

Como parte del andamiaje teórico que aporta este autor, se suman además las nociones de estrategia, capital y habitus, conceptos que resultan medulares para la comprensión del concepto más amplio de reproducción social. En este sentido, la noción de estrategias permite distanciarse del sentido racionalista que se le había asignado en el pasado, según el cual los actores sociales llevaban adelante conscientemente líneas de acción según objetivos planteados con premeditación. El giro que promueve Bourdieu le permite evitar la línea de la libre elección racional como eje explicativo, superando así el dualismo que muchas veces plantean las Ciencias Sociales (Wilks, 2004). Así, la noción de estrategia es utilizada por Bourdieu (en Wilks, 2004) en el sentido preciso de que “ésta informa sobre la existencia de una sistematicidad a lo largo del tiempo en un conjunto de prácticas que tienen una dirección o intencionalidad objetiva, sin ser conscientemente asumidas” (pág. 126)

Uno de los conceptos que le da consistencia a la noción de estrategia, según Wilks (2004) es la de capital. Los agentes se distinguen y se distribuyen en el campo social según la estructura de capital que poseen: por un lado la cantidad de capital y por otro, el tipo de capital. Estos capitales son los que se ponen en juego en cada una de las estrategias. En su propuesta teórica, Bourdieu libera la noción de capital de la sola connotación económica, procedente de la tradición marxista y la hace extensiva a cualquier tipo de bien susceptible de ser acumulado. De este modo, diferencia tipos de

capitales, económico, cultural, social y simbólico, cada uno de los cuales puede ser reconvertido en otros. En cuanto a los tipos de capital, Bourdieu nos acerca la siguiente clasificación:

- Capital cultural: está ligado a los conocimientos, al arte. Este tipo de capital puede presentarse bajo distintas formas: en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones durables, de habitus, relacionadas con determinado tipo de conocimiento, ideas, valores, habilidades, etc.; en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales y en estado institucionalizado, como lo son los diferentes títulos escolares.

- Capital social: se define como el *“conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión duradera de relaciones (...) o a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solo están dotados de propiedades comunes, sino también están unidos por lazos permanentes y útiles”* (Bourdieu, en Gutiérrez, 2006 pág. 38). Es un capital que se relaciona con la capacidad de procurar beneficios materiales o simbólicos. La acumulación de éste tipo de capital es el resultado de estrategias de inversión social.

- Capital simbólico: esta especie de capital está relacionado con la acumulación de bienes no estrictamente económicos, como el honor, el reconocimiento, el prestigio, la autoridad, entre otros.

Entre los aportes teóricos más fértiles para la comprensión de las estrategias de reproducción social, se sitúa la noción de habitus. Así, Bourdieu introduce al análisis la idea de que las estrategias no son el resultado de una acción consciente o racional, sino fruto de las disposiciones del habitus que tienden espontáneamente a reproducir las condiciones de su propia producción. En palabras del autor, esta noción refiere a *“sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines no el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente regladas y regulares sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadores de un director de orquestas”* (Bourdieu, en Gutiérrez 2005, pág. 67-68). De acuerdo con Gutiérrez (2005) el habitus constituye una *“disposición a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera y no de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo a lo largo de su historia”* (pág. 68). En este contexto, las

prácticas sociales que llevan adelante los agentes sociales, determinadas por el habitus, no constituyen sólo el resultado de las condiciones objetivas presentes y pasadas producidas por el habitus; sino de la puesta en relación de las condiciones sociales en las cuales se ha formado el habitus que las ha engendrado y de las condiciones sociales de su puesta en marcha (Gutiérrez, 2006), constituyéndose en prácticas objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de ese fin.

Las nociones de estrategia y habitus mantienen una profunda interrelación, en tanto el habitus se convierte en instrumento de análisis de las estrategias que permite dar razones de aquellas, sin hablar de prácticas razonables, en términos de “cosas que son para nosotros” y cosas que no lo son.

1.2. ¿Estrategias de supervivencia o estrategias de reproducción social? Cambios y continuidades a lo largo del tiempo

La noción de estrategias de reproducción social comienza a tener una mayor presencia en el ámbito de las investigaciones sociales hacia la década del '70 en América Latina, en un contexto caracterizado por la creciente aplicación de políticas de corte neoliberal y la retracción del Estado del ámbito de las políticas públicas. En este marco, donde los pobres urbanos se convierten en objeto de estudio, los intereses académicos se orientaban a dilucidar cómo lograban reproducirse los sectores más pobres, a pesar de las restricciones que imponía el desarrollo capitalista, centrándose para ello en la indagación de las prácticas sociales, económicas y productivas que éstos llevaban adelante (Hintze, en Torres et al 2013).

Dentro de la trayectoria histórica del desarrollo teórico de la noción de estrategias aparecen distintas denominaciones o conceptos para referirse a aquellos mecanismos, acciones o prácticas que llevan adelante las familias para asegurar su reproducción social: estrategias de supervivencia, estrategias de vida, estrategias de existencia, entre otros.

Al interior de la perspectiva de estudio de las estrategias de reproducción social surge el análisis de las estrategias de supervivencia, término que ha sido definido desde diversos enfoques y marcos teóricos y “*que se pone en tensión con el de estrategias de reproducción social, dado que aquel remite a las formas diferenciales en que la reproducción ocurre, posicionándose desde aquella corriente teórica que recupera la desigualdad como principio constituyente de nuestra sociedad*” (Massa, 2010, pág. 108). En aquellas situaciones en que la búsqueda-acceso a los bienes aparece

fuertemente condicionada por un contexto de desigualdad y vulnerabilidad, resulta preferible el uso de la noción “estrategias de supervivencia” en tanto permitiría captar aquellas prácticas orientadas a la satisfacción mínima de necesidades mínimas, sin por ello dejar de considerar que constituyen una fracción de estrategias de reproducción social más amplias (Massa, 2010).

El concepto “estrategias de supervivencia” fue empleado por primera vez como “estrategias objetivas de supervivencia económica” por Duque y Pastrana en el año 1973, quienes llevaron a cabo un estudio en Chile en una población pobre marginal urbana. Si bien los trabajos pioneros de Duque y Pastrana han sido receptores de fuertes críticas, entre las que se destacan la sola consideración de las dimensiones económicas y preocupaciones que claramente giran alrededor de la reproducción material de los miembros de la unidad doméstica (Barabino, et al 1997), el término se incorpora de inmediato al lenguaje de las investigaciones realizadas por PISPAL (Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina) (Cuellar, 1996). En 1980 este Programa organiza un taller, con el objetivo de analizar, desde diversas perspectivas, los aspectos teórico-metodológicos acerca de la temática. A partir de entonces, la noción de estrategias de supervivencia se enriquece y nutre de otras disciplinas, evidenciando una fuerte inclinación hacia el campo de la demografía. Al evolucionar el concepto y tomar en cuenta otras dimensiones, no sólo la económica, Susana Torrado (quien había participado activamente en el Taller) propone la noción de “estrategias familiares de vida”, apartándose de este modo de la discusión acerca de si las estrategias de supervivencia eran las desplegadas sólo por los sectores marginados. Desde la perspectiva que propone Torrado, las estrategias familiares de vida constituyen *“aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que, estando condicionados por su posición social, se relacionan con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares, en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros”* (Torrado, 1985, pág. 3). Así enunciado el concepto de estrategias familiares de vida, Argüello argumenta dos puntos que lo diferencian de la acepción original que habían enunciado Duque y Pastrana: (Argüello, 1981):

- A la preocupación por la reproducción material se suma ahora el interés por los comportamientos encaminados a asegurar la reproducción biológica,

- De un fenómeno social que sólo alcanzaba a ciertos grupos sociales, ahora se trata de un fenómeno que alcanza a todos los grupos y clases.

Para Argüello las estrategias de supervivencia son parte de las estrategias familiares de vida dentro del conjunto de la sociedad. Define a las estrategias de supervivencia como “*el conjunto de acciones económicas, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios suficientes de producción y no se incorporan plenamente al mercado de trabajo*” (1981, pág. 196)

Otro de los aportes valiosos de Torrado radica en que relaciona el estudio de las unidades familiares con su pertenencia de clase, perspectiva de análisis que había sido relativamente abandonada como consecuencia de la declinación del marxismo y particularmente de la teoría de la dependencia (Torres et al, 2013)

A este entramado conceptual, Lomnitz (2003) sumará luego el estudio de las redes sociales o de reciprocidad, al interior de las estrategias de supervivencia. Con su aporte, se amplía el concepto, (re)conectando en más a los sectores marginales con el resto de la sociedad y (re)ligando los niveles macro y micro de la vida social (Gutiérrez, en Torres et al, 2013). Para Lomnitz “*los mecanismos de supervivencia de los marginados comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales de asistencia mutua, las que representan parte de un sistema económico informal, paralelo a la economía de mercado, que se caracteriza por el aprovechamiento de los recursos sociales y que opera en base al intercambio recíproco de iguales*” (Zarembeg 2005, pág. 6)

En los años ´80 se desarrollan otras líneas de estudio sobre la vida cotidiana de los sectores marginados, entre las que destaca la llevada a cabo por Susana Hintze (1989), quien centra su estudio en las estrategias alimentarias de supervivencia de un grupo de familias de una villa de Buenos Aires. Claramente posicionada en el andamiaje conceptual de raíz bourdiana, esta autora considera que la reproducción social remite a un entramado social complejo de comportamientos que no se agotan en el plano económico ni en el de la reproducción material (Hintze, 1989). Contrariamente, las estrategias de reproducción social comportan un nexo entre la elección individual y la estructura social. (Hintze, 2004).

Quienes adoptan la mirada bourdiana, óptica que prevalece en los estudios acerca de esta temática y que es en el que se posiciona esta tesis, preferirán la noción de estrategias de reproducción social por sobre la de estrategias de supervivencia.

Dentro de las unidades de análisis que se han privilegiado al interior de los estudios en torno a la reproducción social, ocupan un lugar destacado la familia, por cuanto es en su seno donde se gestan los procesos de producción y reproducción. En palabras de Comerci “*son las familias las que contribuyen a reproducir el capital social, cultural y económico de los grupos sociales. Familia entendida como un sistema de relaciones sociales, generalmente basadas en el parentesco, aunque no exclusivamente, que, basado en el principio de residencia común, garantiza el desarrollo de los procesos productivos y reproductivos como estrategia común*” (2004, pág. 29). Sumado a ello, la consideración de la familia como unidad de análisis “*permite captar la influencia que sobre ellas ejercen fuerzas de mayor envergadura, sin perder de vista la mirada de estrategias que desarrollan sus miembros, estrategias que por su parte se develan conflictivas en términos de género y edad*” (Torres et al 2013, pág. 66). En esta línea, Torrado (1985) define a la unidad familiar como “*un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia*” (Pág. 8). Este enunciado conlleva una serie de condiciones, en tanto implica que la familia se comporta como una unidad de residencia (corresidencia), implica relaciones de parentesco (aunque no necesariamente), implica también que sea una unidad de consumo (ingresos y gastos comunes) y unidad de funcionamiento doméstico (ayuda mutua en diversos aspectos de la vida cotidiana).

Esta autora se ubica dentro de la corriente sociodemográfica en el abordaje de las estrategias de reproducción (Massa, 2010). Además de Torrado, en la misma línea se sitúan los aportes de Argüello (1981), interesados en considerar la correlación de las estrategias familiares de vida en la intersección entre los estilos de desarrollo y las políticas de desarrollo con la reproducción de los sectores populares y el contexto macrosocial.

Otra vertiente en el análisis de estrategias es la llamada corriente sociológico-antropológica, en la que cobran entidad los trabajos que se preguntan por las estrategias desarrolladas por los sujetos en comunidades específicas. En esta vertiente se pueden encuadrar los análisis llevados a cabo por el Centro Andino de Acción Popular (CAAP), que se convierte en su referente empírico. Este grupo de investigación era parte de un proyecto de cooperación sur/sur (América Latina y África) que llevó adelante estudios

comparativos de las estrategias de supervivencia en una selección de áreas rurales de África y América Latina. Las preguntas de investigación que dominaron sus esfuerzos giraban en torno al conocimiento de las estrategias que desarrollaban los campesinos frente a las dinámicas del mercado y la acción interventora del Estado. Entre otros, dentro de esta vertiente se pueden mencionar los aportes de Rivera Vélez (1999) y Espín Díaz (1999) en Ecuador y de Rodríguez Roig (1999) en Perú. Se retoma en este caso el concepto de estrategias de reproducción social, en los términos propuestos por Bourdieu.

Un aporte relevante de los trabajos agrupados en esta vertiente es su insistencia en considerar el rol preponderante que desempeñan las mujeres en el proceso de reestructuración de la unidad familiar bajo el sistema capitalista dominante.

En lo que puede considerarse una tercera vertiente teórica, se ubican los trabajos de corte antropológico respaldados en la tradición marxista, quienes por su parte definen a las estrategias como aquellos comportamientos sociales y demográficos de las unidades familiares que responden a situaciones concretas de acuerdo a su posición en la división social del trabajo. Las estrategias de supervivencia, por su parte, se integran a un conjunto mayor, en este caso también dado por las estrategias de reproducción social. Los trabajos que se agrupan en esta vertiente, tienen el mérito de haber puesto en relación directa el ámbito de la producción y el de la reproducción social, con el fin de hacer más comprensivas las estrategias de sobrevivencia. Son de interés relevante las investigaciones de autores como Andrés Guerrero (1984) y Claude Meillassoux (1977).

Por último, es posible identificar un grupo de trabajos de producción teórica que sostiene que la noción de estrategias de sobrevivencia está en íntima relación con los estudios de la mujer, centrando las investigaciones en las formas de reproducción social prestando un especial interés al rol que ellas desempeñan. En esta línea, destacan los aportes de Zaremberg (2005) quien analiza, desde la perspectiva de género, las estrategias de supervivencia de mujeres en situación de pobreza en México.

Algunos autores, entre los que destaca Cuellar (1996), realizan críticas al uso del término estrategia, dado que según su perspectiva contiene pre-supuestos de racionalidad de los actores sociales. Entiende, en este sentido, que una acción o decisión es racional si, dados ciertos fines del actor, este puede optar entre cursos alternativos eligiendo aquellos que, según la información a su alcance, resultan eficientes para el logro de esos fines. Retomando los señalamientos de Selby et al, Cuellar cuestiona que para los grupos pobres existan “opciones” y que, consiguientemente, estén en

condiciones de hacer elecciones. Más bien considera que los sectores pobres se ven obligados por la necesidad, que muchas veces carecen de la información y los recursos necesarios. Consiguientemente, las familias no eligen realmente y más bien “hacen lo que pueden para sobrevivir”. En otro plano de la crítica, sostiene que hablar de estrategias implica que las familias determinan conscientemente qué fines, de entre una gama de varios posibles, han de buscarse y que planean deliberada y racionalmente las acciones que deben realizar para su logro, considerando un lapso más o menos prolongado de tiempo. Por el contrario, Cuellar propone que los individuos y las familias viven de una manera que les resulta normal, conocida o incluso natural, dadas su cultura, su experiencia, las características del medio y sus recursos y que actúan según las necesidades, problemas o desafíos que enfrentan o se plantean a medida que transcurre la existencia (Cuellar, 1996). Este posicionamiento teórico encuentra coincidencias con algunos de los trabajos citados anteriormente, en los que se explicita que las estrategias no son elaboradas por las unidades familiares de manera necesariamente consciente o planificada y que, al mismo tiempo, reservan un margen de opción a los actores, de manera tal que sus estrategias no están completamente determinadas por la estructura ni son el mero reflejo de una libre elección individual.

1.3. Revisando la noción de campesino

En las ciencias sociales y en particular hacia la década del 70, la discusión acerca de la cuestión campesina y el futuro del campesinado, está representado por el debate entre campesinistas y descampesinistas, que discuten desde posturas enfrentadas, no sólo el futuro del campesinado sino también el lugar que ocupan las economías domésticas en el sistema capitalista.

Entre los campesinistas, se sitúan los autores que adhieren a los conceptos desarrollados por el agrónomo ruso Alexander Chayanov. Los autores alineados en esta corriente sostienen que aun en un medio caracterizado por relaciones de producción capitalista, el campesinado será capaz de desarrollar estrategias que les permitan permanecer, ya que poseen un modo de producción particular, no comandado por la lógica de la ganancia y maximización de beneficios. Chayanov, define a su unidad de estudio como “...*la familia campesina, familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas*” (Chayanov, en Posadas 1997). Los campesinistas postulan

que el campesinado constituye *“un modo de producción diferente, con una lógica diferente a la capitalista, que aunque se integra en condiciones de subordinación al capitalismo, mantiene posibilidades de supervivencia que derivan de la mayor plasticidad que tienen estas economías respecto de las empresas capitalistas dominadas por la lógica de la ganancia y la maximización”* (Torres et al, 2013, pág. 54).

En la postura enfrentada a ésta, los descampesinistas retoman las contribuciones de raíz marxista, particularmente las realizadas por Lenin, para desde allí sostener que el futuro del campesinado está signado por su inevitable desaparición, dada su progresiva incorporación a una de las dos clases antagónicas del capitalismo: la burguesía o el proletariado. Consideran al campesinado como un resabio del modo de producción precapitalista, es decir, como una categoría residual. En este contexto, se preocupan por clasificar al campesinado en tipos sociales -ricos, medianos o pobres- utilizando como principal criterio de definición a la existencia de compra o venta de fuerza de trabajo. Chayanov refuta estas consideraciones, al sostener que la compra o venta de fuerza de trabajo depende del tamaño de la familia y que, en definitiva, se trata de una variable que se modifica a lo largo del ciclo de vida familiar (Archetti y Stolen, 1975).

Según Chayanov las categorías tradicionales de la economía clásica, renta, capital, precios, no son aplicables a las unidades campesinas ya que pertenecen a una estructura económica fundamentalmente diferente a las empresas capitalistas. Este autor se basa en la hipótesis del balance subjetivo entre trabajo y consumo, lo cual explica dos aspectos básicos de la producción campesina: por un lado, la existencia de una relación directa entre las decisiones de producción y el consumo con la estructura familiar y, de otro, la ausencia de acumulación de capital, porque el campesinado deja de trabajar cuando produce lo suficiente para poder adquirir lo que necesita, siendo esta afirmación conocida como Ley de Chayanov (Hocsman, 2003). Esta postura ha sido objeto de importantes críticas, entre las que destaca la imposibilidad de sostener la persistencia campesina por la existencia de la Ley de Chayanov, dado que supondría sostener un dualismo: articulación de modos de producción operando con leyes específicas propias. (Torres Carral, en Hocsman, 2003).

Otros autores, propondrán la coexistencia conflictiva entre formas de acción no completamente capitalistas en contextos dominados por el modo de producción capitalista. Situados dentro de la corriente campesinista y referidos en la bibliografía como articulacionistas, estos autores se distanciarán de las apreciaciones que realizara

Chayanov sobre la orientación subjetiva del campesinado a la producción de valores de uso según la ecuación trabajo – necesidades. A diferencia de éste, estos autores postulan que el sector doméstico se halla plenamente integrado al capitalismo y que su especificidad reside en que resulta subsumido al capital. Reconocen entonces que la especificidad del sector doméstico deriva del hecho de que los productores no han sido completamente enajenados de sus medios de producción y resuelven su reproducción al interior de la unidad doméstica, en condiciones, cuyo control se les escapa. Se trata de una situación de persistencia y crisis, en palabras de Comas D'Argemir, por cuanto, *“si bien las características propias de las economías domésticas actúan como colchón en los períodos de crisis, los campesinos no sólo dependen de los mercados para vender sus productos sino también para obtener sus propios elementos materiales de existencia y para producir, quedando entonces subordinadas sus condiciones de reproducción social a la lógica capitalista”* (1998, p. 98).

Un tema de interés recurrente en el conjunto de los estudios referidos al campesinado, está dado por el lugar que ocupa el trabajo asalariado. Nuevamente en este caso, las posturas de unos y otros resultan divergentes dado que mientras los campesinistas consideran el trabajo asalariado como un mecanismo de defensa del campesino ante el avance de capitalismo en el campo, que refuerza su calidad de campesino, los descampesinistas postulan que *“...en tanto exista el trabajo asalariado, ello es indicador irrefutable de que la otra actividad (el trabajo directo) está subsumida mediante otros mecanismos a la órbita del capital y, que por lo tanto, el proceso de descomposición del productor es inevitable e inminente”* (Hocsman, 2003, pág. 33).

De acuerdo con Fodadori (citado por Hocsman, 2003) *“no puede argumentarse, bajo ningún criterio, que la venta de su fuerza de trabajo es el elemento que refuerza su calidad de campesino”*. Ante estas discusiones, Stolen y Archetti (1975) sostienen que *“los campesinos son campesinos porque no acumulan capital y no porque accidentalmente no vendan o no compren fuerza de trabajo”* (pág. 117) En una postura similar, Radovich y Bazalote (1992) afirman que *“paradojalmente el trabajo asalariado se convierte en una práctica que al mismo tiempo afirma la existencia del grupo doméstico, cuestiona y altera sus principios”* (pág. 178). A pesar de que en su estudio no analizan los componentes macro-estructurales del trabajo asalariado dentro de las unidades campesinas, estos autores consideran *“la existencia de la unidad de explotación campesina como un espacio de recreación del capital a través de la*

articulación de mecanismos específicos de subsunción del trabajo campesino” (pág. 178). Para los descampesinistas, la presencia de trabajo asalariado comporta el rasgo central del desarrollo capitalista en la agricultura, con cuya presencia se produce la ineludible desaparición de la pequeña producción doméstica.

La postura campesinista en relación al papel del trabajo asalariado en la unidad doméstica campesina es criticada por Hocsman (2003) por considerarla una concepción estática y ahistórica, que impide comprender la evolución de la relación entre el campesinado y el capitalismo.

Acerca de la dinámica de estos actores sociales, Murmis (1994) sostiene que el “campesino” o “pequeño productor” constituyen categorías dinámicas, en permanente evolución, ascendente o descendente. En este sentido, considera que las unidades campesinas tienden a “estar en flujo hacia” o resistiendo el flujo hacia” otros tipos de unidades. Para este autor, si los campesinos combinan en su unidad doméstica factores no campesinos (algún grado de capitalización o de proletarización), se presencian procesos de diferenciación, que los acercan, o a la capitalización o a la descomposición/descampesinización.

A pesar de que LLambi (en Paz, 2006), considera que no es importante definir al campesino, porque el sólo hecho de hacerlo le confiere un carácter estático, que *“conduce a problemas, ya que históricamente el campesino va cambiando a lo largo de los distintos periodos de acumulación de capital”* (pág. 78), nos parece importante acercarnos a una definición general del concepto de campesino ya que se trata de un actor social que representa a las familias objeto de estudio. Según los aportes de Chayanov (en Hocsman, 2011), se concibe al campesinado como un sector social integrado por unidades de producción basadas en el trabajo familiar, lo cual le imprime una lógica particular. Manzanal (1993) lo define como *“productores agropecuarios que utilizando predominantemente la mano de obra familiar se distingue de otros productores familiares por la ausencia de acumulación sistemática de capital, a causa de restricción estructurales que lo impiden”* (pág.23). La estructura y funcionamiento de este tipo de unidad resulta más complejo que en las unidades de producción de tipo capitalista dado que, además de producir bienes para el mercado, cumplen la función de vivienda única familiar y, a menudo, constituyen la principal fuente de provisión de alimentos para el grupo doméstico (Cáceres, 2003). Por lo tanto, las unidades de producción campesinas deben ser entendidas como la superposición, en una misma

unidad, de las actividades de producción y de consumo, sumándole a esta característica la ausencia de acumulación de capital (Archetti y Stolen, 1975).

Superado el debate campesinistas / descampesinistas, en la actualidad tiende a reconocerse que *“contra los presagios de los descampesinistas, (...) no se asiste a la desaparición de las economías campesinas, ni siquiera frente a aquellas ubicadas en las tierras secas que quedan sujetas a constricciones económicas, políticas y ambientales. Muy por el contrario... en los contextos de crisis de reproducción que traen consigo los escenarios de la modernización agrícola, las unidades domésticas funcionan como espacio de refugio”* (Bendini; Cowan Ros y Schneiter, en Torres, 2013, pág. 74)

2. Marco metodológico

En relación al problema y los objetivos planteados, el enfoque utilizado en esta investigación propone una triangulación entre las metodologías cuantitativas y cualitativas que se resuelve en la combinación de técnicas de investigación propias de ambas vertientes. En este sentido, la triangulación metodológica, también llamada complementariedad o convergencia metodológica, se comprende como la combinación de metodologías en el estudio de un fenómeno (Denzin, en García de Ceretto y Giacobbe, 2009).

El diseño metodológico empleado ha sido de tipo flexible, ya que no estuvo sujeto a determinaciones preliminares fijas, sino que hubo una constante revisión de las decisiones muestrales adoptadas, tal como recomienda Valles (2000) al señalar que en las investigaciones cualitativas un buen consejo consiste en *“planear ser flexible”* (pág. 76)

La estrategia metodológica utilizada fue el estudio de caso, que como se señaló antes, se desplegó a partir de dos contextos relevantes: las comunidades rurales de Los Toldos y Trintrica. El estudio de caso se entiende aquí como *“un proceso de indagación que se caracteriza por el examen detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés”* (García Jiménez, 1997, pág. 67). Resulta el estudio detallado de una particularidad, de manera tal que su objetivo e interés prioritario radica en la particularización y no en la generalización de los resultados (García de Ceretto y Giacobbe, 2009)

El criterio utilizado para la selección de estas comunidades como *contextos relevantes*, fue la heterogeneidad, traducida ésta en la selección de dos áreas rurales,

localizadas ambas en tierras secas excluidas de la malla de riego (no irrigadas) que exponen diferencias en cuanto a la disponibilidad de recursos hídricos. La muestra considerada para el desarrollo de la investigación fue de tipo no probabilística, intencionada. Siguiendo el criterio de bola de nieve o selección por redes, descritos en la bibliografía especializada (Valles, 2000), los primeros casos fueron seleccionados como punto de partida del trabajo en terreno y luego cada participante o grupo indagado condujo la selección de los sucesivos.

Dentro de las técnicas de relevamiento de datos se utilizaron tanto herramientas cualitativas (entrevistas) como cuantitativas (encuestas), entendiendo que resulta imposible establecer la existencia de un polo cualitativo frente u opuesto a uno cuantitativo, sino que más bien se trata de un continuo entre ambos (Valles, 2000).

La herramienta cualitativa utilizada estuvo representada por la entrevista no estructurada, entendiéndose ésta al modo de un documento personal que permite registrar no sólo “lo hablado” sino también las emociones y expresiones gestuales que producen los informantes en el contexto de sus relatos. De acuerdo con Padua (1979), las entrevistas constituyen técnicas de recolección de datos “*que implican una pauta de interacción verbal, inmediata y personal, entre el entrevistado y el entrevistador*” (en García de Ceretto y Giacobbe, 2009). En el caso de la entrevista no estructurada, se asemeja a una conversación en el marco de la cual el investigador puede profundizar en algún tema, sin por ello que las preguntas se reproduzcan siguiendo un molde previamente fijado. Por el contrario, las preguntas se introducen sin seguir un orden o estilo preestablecido, siguen un simple listado de temas-eje y se adecuan a las características del entrevistado.

En el polo cuantitativo, la técnica de relevamiento utilizada fue la encuesta, elaborada previamente en base a las dimensiones que la investigación pretendía conocer (Anexo). Entre las más importantes, se consideraron las cuestiones relativas a la tenencia de la tierra; en la dimensión económico-productiva, información referida a cantidad y tipo de animales, técnicas de manejo y destino de la producción, entre otras; en la dimensión social, composición familiar (tamaño, edad, sexo y nivel de escolaridad), migraciones (destinos y motivos, entre otras). A diferencia de las entrevista donde estas condiciones no son tan evidentes, la técnica de encuesta expone “*cierto grado de fiabilidad y validez*” (García de Ceretto y Giacobbe, 2009). La primera, se garantiza por la estandarización de las respuestas y la claridad en la

formulación de las preguntas; mientras la segunda se obtiene con la adecuada selección de los indicadores aptos para los conceptos que se desea medir.

Los datos obtenidos mediante la realización de encuestas fueron analizadas a través de herramientas estadísticas (Microsoft Excel) para las dimensiones productivas, económicas y sociales. Por su parte, los datos construidos en el marco de la técnica de entrevista fueron analizados a partir de la técnica de análisis de contenido, entendiéndola como un método “*que busca descubrir la significación de un mensaje, ya sea éste un discurso, una historia de vida, (...), etc.*” (Mendoza Gómez, 2000, pág. 2). En palabras de Oxman esta técnica permite “*...un análisis temático del material a partir de las ideas que refieren los entrevistados sobre las cuestiones que plantea el protocolo de la entrevista*” (1998:37). Siguiendo a Charol (1980) citado por Oxman (1998) se ordenó el material de campo en una grilla de análisis que permitió interpretar los discursos de los entrevistados.

Los datos construidos en campo, fueron por su parte complementados con fuentes secundarias de datos, entre las que destacan la consulta de los diferentes censos nacionales de población y vivienda y los censos nacionales agropecuarios disponibles. A ellos se sumaron finalmente, algunos censos provinciales e informes de distintos organismos referidos a la zona de estudio.

El proceso de relevamiento de datos en campo se extendió entre los meses de junio de 2011 y septiembre de 2012.

CAPITULO III
Las tierras secas del sur de Mendoza en
contexto

En este capítulo se presentan las características regionales y algunos datos históricos del área que permiten dar cuenta de la evolución, tanto económica como social, de los territorios del sur de Mendoza

1) Caracterización regional-local

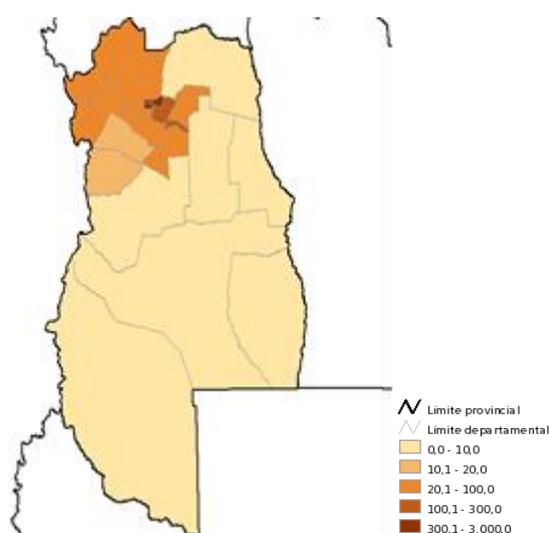
La zona de estudio tiene asiento en un área que se extiende sobre los territorios de dos departamentos mendocinos, San Rafael y Malargüe. Junto a General Alvear, estos conforman el denominado sur provincial.

San Rafael y Malargüe abarcan el 49% de la superficie provincial y albergan, a su vez, sólo al 13% de la población total de la provincia. (Cuadro 2. Mapa 3).

<u>Cuadro 2: Superficie y población de los departamentos de San Rafael y Malargüe.</u>				
2010				
Departamento	Superficie (km ²)	%	Población	%
San Rafael	31.235	21%	188.018	11%
Malargüe	41317	28%	27660	2%
Total provincia	148.827	100%	1738929	100%

Elaboración propia en base a datos del CNPVH 2010.

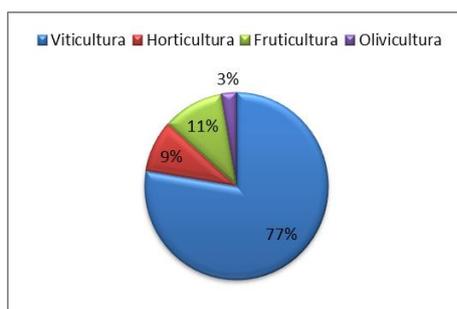
Mapa 3: Densidad población (habitantes/km²)



Fuente: CNPHV 2010.

Tal como se ha indicado precedentemente, los oasis de riego e Mendoza dan soporte espacial a las actividades económicas más dinámicas de la región. Dentro de éstas, el aporte que realizan los diversos rubros al Producto Bruto Geográfico (PBG) de la provincia, el sector agropecuario ocupa el 6° lugar en orden de importancia, contribuyendo con el 8% del PBG (DEIE 2010). Al interior del sector, se incluyen tanto las actividades agrícolas como pecuarias, con participaciones en el valor agregado del sector del 85% y 15%, respectivamente, para el año 2010. El sector agrícola puede dividirse en 4 mercados básicos: la viticultura, la fruticultura (durazno, ciruela, manzana, damasco y pera), la horticultura (ajos, cebolla, tomate, papa, pimiento, zanahoria y zapallo) y la olivicultura. La participación relativa de cada uno de estos subsectores permite observar una fuerte tendencia a la especialización en viticultura (Gráfico N° 1).

Gráfico N° 1: Participación relativa de la producción agrícola por subsector.



Fuente: Informe económico 2010, DEIE Mendoza

En el caso de las actividades pecuarias, destacan las actividades de cría bovina y caprina.

2) Uso histórico de los recursos en el sur de Mendoza y cambios productivos a lo largo del tiempo

Primera reconversión productiva: preeminencia ganadera

Antes de la llegada de los españoles, Mendoza era habitada por comunidades indígenas bajo un modelo de subsistencia basado en la pesca, caza, recolección y agricultura ocasional (Montaña, 2007).

A partir de la época colonial y hasta fines del siglo XIX, los españoles impulsaron una reconversión productiva desde aquel modelo de subsistencia pura hacia uno centrado en la explotación y comercialización ganadera bajo la forma de invernada

(engorde), aprovechando las ventajas que la región presentaba en su articulación con dos mercados en expansión: el nacional y el trasandino (Collado, 2006). Este circuito pastoril ganadero de exportación se consolida desde fines del siglo XVII hasta las últimas décadas del XIX. De la mano de esta consolidación, se produce el ascenso económico y político de grandes terratenientes, que eran llamados “señores del ganado”, herederos de familias encumbradas de la época colonial que dominaban la escena económica en los años 1880-1890 (Collado, 2006) y propietarios de extensas tierras con riego destinadas a la siembra de forrajeras. En la época de referencia estos cultivos representaban el 88% de la superficie cultivada bajo riego del sur de Mendoza (Denis 1969). Este proceso, denominado por Montaña (2007) como primera reconversión productiva, implica el pasaje de un modelo de subsistencia practicado por la población nativa hacia un modelo de producción ganadera impuesto por los españoles.

El sistema ganadero comercial con agricultura subordinada comienza a declinar a mediados del siglo XIX, a partir de una serie de hechos que pueden resumirse en: la caída del comercio ganadero con Chile y la pérdida de rentabilidad de esta actividad; la llegada significativa de inmigrantes con tradición vitícola, lo que elevó la demanda de vino, lo cual sumado a la llegada del ferrocarril fueron algunos de los factores que impulsaron el cambio del modelo económico mendocino (Richard Jorba, 2010). Además de estas cuestiones, la gran competencia que representaba la región pampeana para la ganadería mendocina (Montaña, 2007), sumada a los efectos de la crisis del '30, la ocurrencia de un ciclo seco que afectaba el área y la erupción del volcán Quizapú en 1932 (Prieto y Abraham, 1998), van a terminar de ponerle fin a la prevalencia ganadera en la economía de la época y consolidar esta nueva economía regional orientada fundamentalmente a la viticultura.

Segunda reconversión productiva: vitivinicultura comercial

En este escenario tuvo lugar la segunda reconversión productiva, hacia una viticultura comercial. Los actores sociales que dominaban la escena de la época y que protagonizaron el cambio, que fue conocido como modelo vitivinícola tradicional, estaban representados por la oligarquía local, el estado provincial y los grupos de inmigrantes. Los cambios de este periodo de casi 100 años se reflejan, en palabras de Montaña, en una serie de hechos de indudable peso “...se amplió la red de riego, se expandió la frontera agraria a favor del cultivo de vides, se multiplicó la construcción

de bodegas y, básicamente, se modelaron los oasis irrigados...” (2007, pág. 281). En esta época es cuando se consolida en Mendoza la ampliación de la red de riego y se erigen a su alrededor y de la mano del Estado, los actores que, en más, monopolizarán las decisiones referidas al manejo del agua en la provincia. Estos actores fueron los personajes con función pública relevante en relación a la estructuración del Estado provincial a través del manejo y control del agua para irrigación. Estas personalidades desarrollaron su actuación desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y formaron parte de las elites locales y trabajaron para el Estado provincial mendocino buscando establecer una forma de distribución del agua de riego que produjo la naturaleza estatal (Martin, 2010).

En este contexto y, apoyándose en las ideas sarmientinas, se construye una identidad regional asociando las ideas de *progreso y civilización* con el inmigrante europeo, la vida en los oasis de riego y la producción vitivinícola (Martin, 2010)

El desarrollo de la actividad vitícola a escala comercial, que se iba a constituir como una actividad emblemática para la provincia, demandó un proceso intensivo de extracción forestal de los bosques de algarrobo de la provincia, con el objetivo de obtener maderas indispensables como insumo para el desarrollo de la vitivinicultura, la provisión de energía para la industria y el consumo de una población urbana en crecimiento (Villagra, en Tonolli 2010). Esta actividad se vio a su vez potenciada por la llegada del ferrocarril que favoreció el traslado de leña a las zonas de oasis.

El aumento en la intensidad de extracción forestal provocó una tala indiscriminada de algarrobo que, junto a la escasez de precipitaciones características de la región, inició un proceso de desertificación en la zona observable aun en el presente (Abraham, en Tonolli 2010). En palabras de Prieto et al (1998), “*se desprende de las fuentes históricas una mayor extensión de los bosques de algarrobo (Prosopis flexuosa), chañar (Geoffroea decorticans) y caldén (Prosopis caldenia) en los valles fluviales de la llanura; de chañares en la base del Nevado...*” (pág. 19).

Luego de este periodo de consolidación del modelo vitivinícola tradicional que se extiende hacia fines de 1980 y tras recurrentes y cíclicas crisis de este modelo productivo, se produce una nueva reconversión productiva.

Tercera reconversión productiva: la nueva vitivinicultura

Hacia fines de la década del 80', Mendoza sufrió cambios en su estructura productiva, que encuentran correspondencia con los que se sucedían en el contexto nacional. A mediados de los años 70, comienza a gestarse un nuevo modelo económico, expresado en el advenimiento de una política neoliberal que paulatinamente irá reemplazando el modelo keynesiano y al Estado de Bienestar. Este proceso instalará una política de ajuste estructural que, con particularidades, avanzará más allá de los gobiernos que se suceden desde entonces e implicará el aumento de las desigualdades socio económicas y de las inequidades sociales (Manzanal, 2000). Desde el primer gobierno del presidente Carlos Menem y, en especial, a partir de la aplicación del plan de convertibilidad, surge un modelo con viabilidad social y económica adecuado a los objetivos del Consenso de Washington⁴, organizado para cumplir con los compromisos de la deuda externa. A lo largo del período se lograron encarar las privatizaciones y las desregulaciones que llevaron al desmantelamiento de los organismos públicos de control institucional y político. Ambos procesos, privatizaciones y desregulaciones, operaron a favor del gran capital, especialmente extranjero. Es en este contexto que aparecen los impactos más regresivos sobre la situación socioeconómica de la población de menores recursos, incluso sobre amplios sectores de nivel medio que pasaron a engrosar la masa de excluidos del sistema productivo, debido a altísimos índices de desocupación, subocupación, pobreza urbana y rural. Así, el modelo neoliberal condujo a un proceso paulatino de desvinculación del Estado de sus roles tradicionales como promotor del desarrollo y garante de la igualdad de oportunidades en materia de educación, salud y vivienda (Manzanal, 1999).

⁴ El Consenso de Washington constituye un listado de medidas de corte económico propuestas por los organismos financieros internacionales, con sede en Washington, orientadas a países de América Latina, que proponía medidas relacionadas con:

- Disciplina presupuestaria,
- Reordenamiento del gasto público,
- Reforma impositiva,
- Tipo de cambio competitivo,
- Liberalización del mercado de trabajo,
- Eliminación de las barreras a inversiones directas extranjeras
- Privatización de servicios,
- Desregulación de los mercados y
- Protección de la propiedad privada.

Cita: Béjar, R. América latina y el Consenso de Washington. Boletín económico de ICE N° 2803. Mayo de 2004.

Estos procesos no son exclusivos de Argentina, con particularidades locales, nacionales y regionales, se repitieron en toda América Latina.

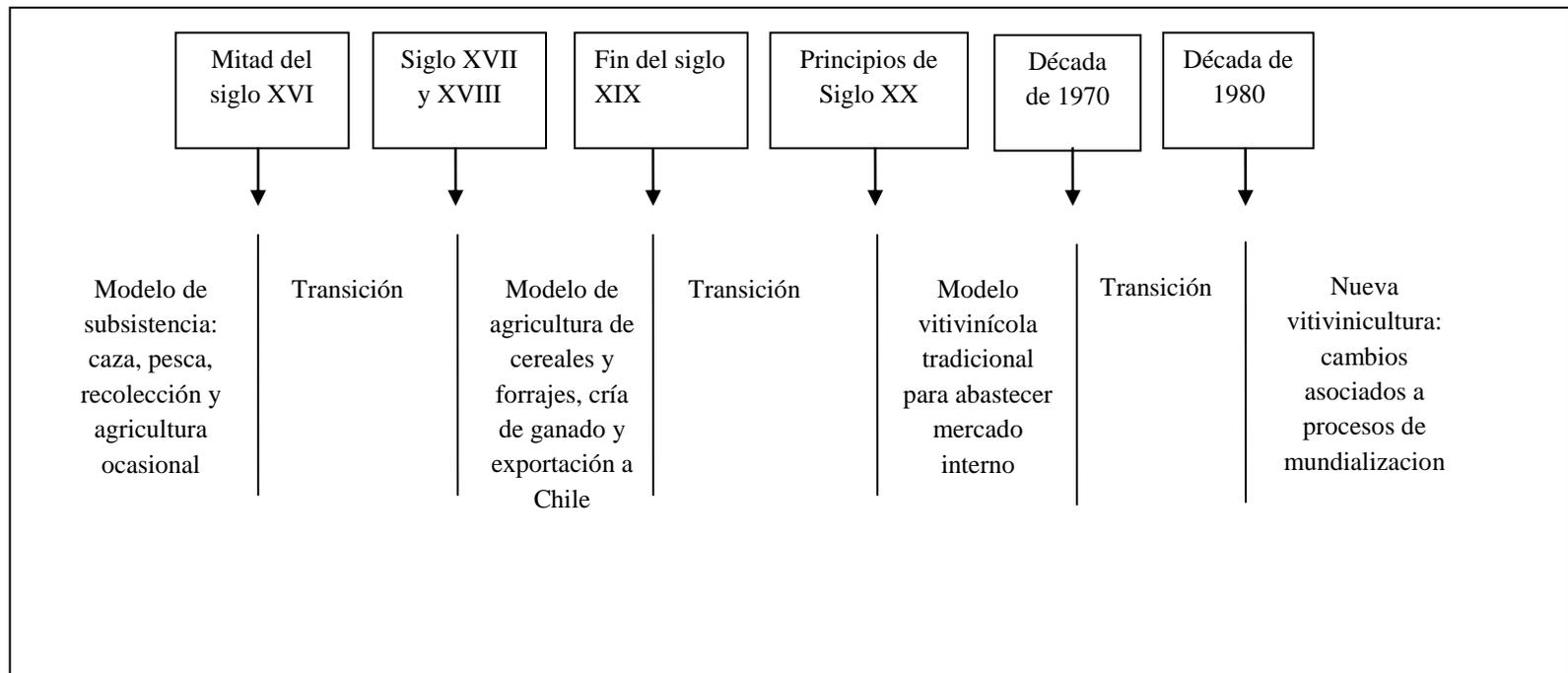
La modalidad de penetración de esta nueva dinámica, favorecida por el marco de políticas que se implementan y se ejecutan a nivel nacional, afecta con intensidad la estructura económico-social de los territorios regionales, asiento de economías regionales o del interior no pampeano, como lo es Mendoza y sus producciones.

Esta provincia del oeste argentino no fue ajena a estos procesos y muy por el contrario, su economía se reconvierte para encontrar nuevos nichos en el mosaico global-local (Montaña, 2007). Hacia fines de la década del '80 y tras cíclicas y recurrentes crisis del modelo vitivinícola tradicional, orientado al mercado interno argentino, el sector vitivinícola hace explícitos esfuerzos de reconversión hacia un modelo exportador. La "Nueva Vitivinicultura", como se conocerá en más el modelo de desarrollo regional impulsado desde el Estado, promoverá un viraje hacia la vitivinicultura capital intensiva en la que el material genético seleccionado y modernas tecnologías de riego (riego por goteo) y cultivo (como la malla antigranizo, mejoramiento tareas culturales, cosecha mecánica y distintos sistemas de conducción) son aplicadas a la producción de vinos de alta calidad destinados al mercado internacional. Sin embargo, en palabras de Montaña, *"el proceso incidió diferencialmente en los distintos tipos de productores existentes: consolidó el ascenso de aquellos que pudieron invertir para reconvertirse, significó la quiebra definitiva de aquellos que, ya maltratados por las crisis anteriores, no lo lograron y favoreció además la instalación de capitales extranjeros con tradición vitivinícola"* (2003, pág. 8). Por lo tanto esta reconversión de la vitivinicultura, *"heterogénea, incompleta y desigual"* (Aspiazu y Basualdo, 2003), desde un sistema tradicional hacia la "Nueva Vitivinicultura", como sucedió en otras economías regionales, no es un proceso *"que agote sus efectos en las tramas más competitivas y sujetas a modernización/tecnificación/conexión a los mercados de exportación; muy por el contrario, producen además hondas repercusiones entre los pequeños productores y campesinos"* (Torres et al, pág. 68). Actores estos que, en palabras de Torres, ven profundizado el posicionamiento subordinado que ya en el pasado había resultado caracte En San Rafael, la nueva vitivinicultura trajo aparejada importantes cambios a nivel productivo, particularmente visibles en la retracción de las superficies cultivadas, la transformación cualitativa, tecnológica y estructural del viñedo; la apuesta por una

mayor pureza varietal en las parcelas y los cambios en las prácticas de manejo. En el departamento se constata una drástica retracción en la superficie cultivada, con una pérdida real de algo más de 9200 has, valor que representaba un 24.75%. En relación a la transformación de variedades de vid, el nuevo modelo impone su preferencia por uvas tintas, en clara consonancia con los cambios en la tendencia mundial en el mercado consumidor de vinos. No sólo se hizo visible el cambio de variedades, sino que también se observaron modificaciones en el agrupamiento de variedades por parcela cultivada, detectándose una presencia de viñedos puros, considerados por su parte indicadores de calidad (Cantarelli, 2010).

La siguiente figura resume las reconversiones productivas a las que se hace mención en los párrafos anteriores:

Figura N° 1: Ciclos económico-espaciales en la historia de Mendoza.

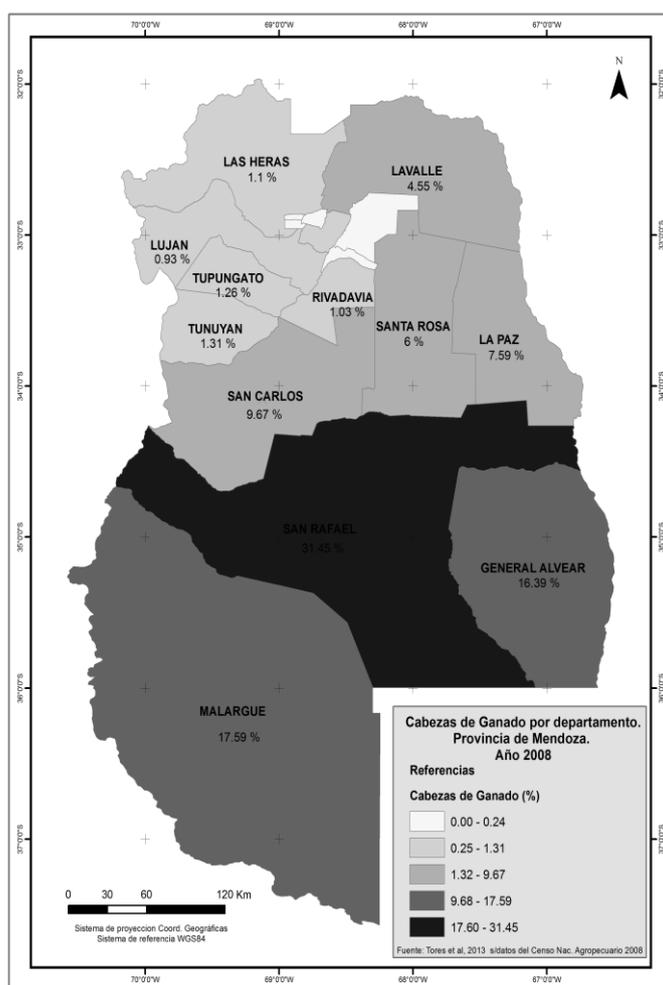


Fuente: Montaña (2003)

3) La ganadería en el sur de Mendoza en la actualidad

El gran territorio no irrigado del sur de la provincia de Mendoza es asiento de actividades productivas ganaderas. Los tres departamentos del sur de Mendoza contienen el 65% de las existencias bovinas provinciales, es decir algo más de 266 mil cabezas (Mapa N° 5). Con respecto a las cabezas de ganado caprino, San Rafael y Malargüe concentran el 71% del total de cabezas a nivel provincial, representado por 466.770 cabezas (CNA, 2008).

Mapa N° 4: Existencias de ganado bovino por departamento, en porcentajes, Mendoza, 2008



La ganadería bovina constituye una actividad de perfil fundamentalmente capitalista, dedicada a la cría bovina. Se trata en su mayoría, de productores de perfil empresarial, de variable tamaño y escala, pero asociados en general a la producción con

objetivos comerciales. El productor es propietario de la tierra y controla la explotación a través de la contratación de mano de obra (Guevara. 1993). Se asientan principalmente en los campos ubicados en las planicies del este sureño, en donde se presenta un mayor régimen de precipitaciones que la media provincial. En el caso del sureste de Mendoza, la media anual de precipitaciones ronda los 400 mm/año, lo que determina pastizales con una mayor capacidad de carga animal.

Otra actividad productiva de gran importancia en Mendoza y en el sur provincial, es la ganadería caprina. Mendoza es una de las tres provincias, junto con Neuquén y Santiago del Estero (CNA, 2002) que ostenta mayor número de existencias caprinas a nivel nacional. En 2008 las existencias caprinas que computaba Mendoza eran del orden de las 650.000 cabezas (CNA, 2008).

Esta especie está principalmente concentrada en establecimientos de perfil campesino, cuyo objetivo prioritario se orienta a la satisfacción de las necesidades de subsistencia de las unidades familiares. En este caso, la venta de los productos caprinos computa ingresos a las familias en doble sentido, tanto en su vinculación con el mercado a partir de la venta de excedentes, como para el autoconsumo.

Cuadro N° 3: Cantidad total de bovinos por tipo de delimitación en los tres departamentos del sur de Mendoza.

Departamento	Total cabezas	%	EAP con limites	%	EAP sin limites	%
San Rafael	128062	100	115014	89,8	13048	10,2
General Alvear	66776	100	66599	99,7	177	0,3
Malargüe	71634	100	38517	53,8	33117	46,2
Total Mendoza	407194	100	336386	82,6	70808	17,4

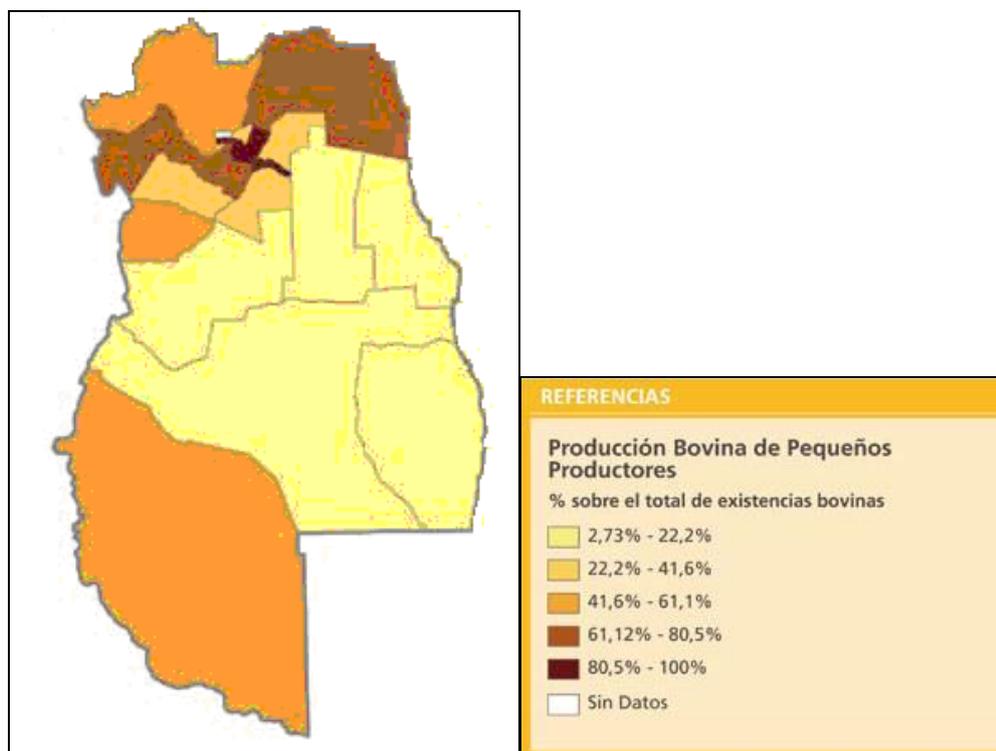
Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 2008

Cuadro N° 4: Cantidad total de caprinos por tipo de delimitación en los tres departamentos del sur de Mendoza

Departamento	Total cabezas	%	EAP con limites	%	EAP sin limites	%
San Rafael	85943	100	29191	34,0	56752	66,0
General Alvear	7093	100	6623	93,4	470	6,6
Malargüe	380827	100	122046	32,0	258781	68,0
Total Mendoza	657788	100	207806	31,6	449982	68,4

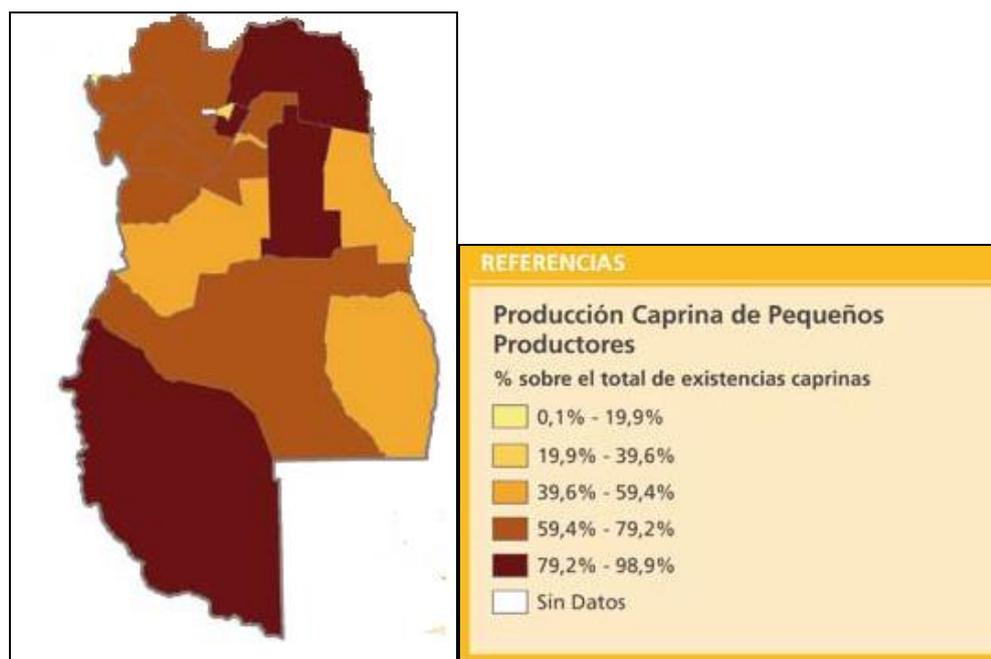
Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 2008

Mapa N° 5: Producción bovina en manos de pequeños productores, por departamento, Mendoza, 2002



Fuente: Atlas Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar, Cuyo

Mapa N° 6: Producción caprina en manos de pequeños productores, por departamento, Mendoza, 2002.



Fuente: Fuente: Atlas Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar, Cuyo

La información que arrojan los cuadros y cartas anteriores permite observar que la ganadería bovina en el sur de Mendoza se ubica principalmente en establecimientos con límites definidos, al contrario de lo que sucede con la ganadería caprina.

CAPITULO IV

***Trintrica y Los Toldos: avances para la
comprensión de las estrategias económicas de
reproducción social en campesinos del sur de
Mendoza***

Este capítulo avanza con la descripción del área de estudio. Para ello se describen las características ambientales y naturales de los contextos de estudio, para luego analizar las estrategias económicas de reproducción social en cada uno de los contextos relevantes seleccionados.

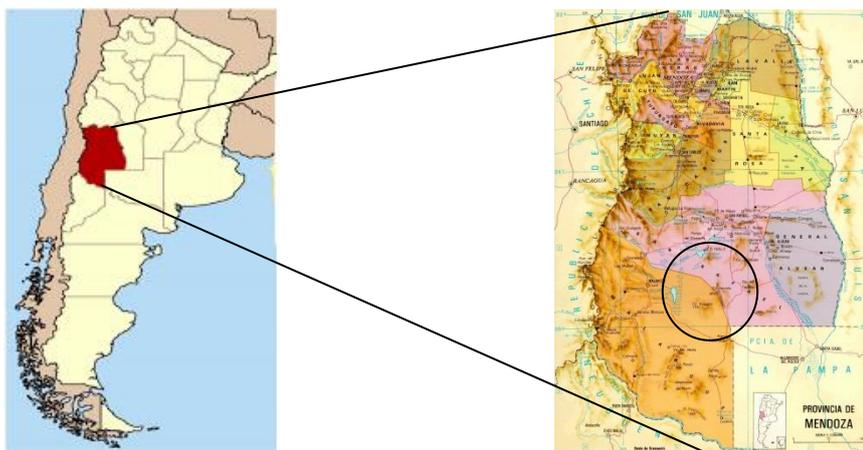
1. El área de estudio: Trintrica y Los Toldos en contexto

1.1. Ubicación del área de estudio. Aspectos naturales y ambientales.

El área no irrigada en la que se asienta esta investigación comprende el departamento de San Rafael, en los distritos de Punta del Agua y El Nihuil y parte del distrito de Agua Escondida, perteneciente al departamento de Malargüe (Mapa 4). Estos territorios se recuestan, en ambos casos, sobre los faldeos del Cerro Nevado (3810 msnm), el distrito de Punta del Agua sobre la cara este del cerro y, El Nihuil y Agua Escondida, sobre la cara sudoeste. Al interior de uno y otro, los contextos relevantes están dados por los parajes de Los Toldos y Trintrica⁵, a los que quedan asociados los puestos dispersos ubicados sobre sus adyacencias. El puesto constituye la unidad económica típica de la zona y “representa el espacio de residencia y de trabajo, de consumo y de producción de las familias rurales” (Comerci, 2004, pág. 34). Se trata de una categoría análoga a la de criancero, utilizada por Bendini (et al 2005) para referir a un amplio conjunto de productores familiares fundamentalmente dedicados a la cría de caprinos.

⁵ Se trata de un nombre que data de la época colonial. Este nombre tan particular de un territorio extensísimo viene desde la colonia o quizás mucho antes. Es que los originarios del lugar escuchaban el ruido de las espuelas de los jinetes que llevaban ganado hacia Chile. El “trin, trin” de las espuelas se convirtió en una particularidad de la zona. Con el tiempo “el trin trin car” se transformó en verbo que indicaba el pasar de los gauchos y los indios con destino al otro lado de la frontera. Y posteriormente fue sustantivo, Trintrica, el nombre de la zona (El Sol, diario online, 4/05/2013)

Mapa N° 7: Ubicación del área de estudio



1.1.1. Trintrica, desde el punto de vista ambiental y natural

Como se indicó antes, la zona de estudio ubicada sobre la margen sudoeste del Cerro Nevado –Trintrica- comprende territorios pertenecientes al distrito de El Nihuil del departamento de San Rafael y el distrito de Agua Escondida perteneciente al departamento de Malargüe.

Desde el punto de vista fitogeográfico, según Martínez Carretero (2004), esta zona corresponde a la provincia de La Payunia y según Cabrera (1976) a la provincia patagónica, distrito Payunia. Se trata de un ambiente típicamente patagónico, sin cauces de agua permanente. Los “barreales”, “jagüeles” y otros reservorios son considerados “agua del tiempo”, pues almacenan agua temporalmente (Gil, 2005). Los cuerpos de agua presentan cursos efímeros que fluyen brevemente como respuesta a las precipitaciones (Gil, 2005). Es una región de características extra andinas, con relieve en forma de mesetas, escalonado, originado por depósitos de coladas basálticas, con afloramientos rocosos. Los suelos son esqueléticos, de escaso desarrollo, pertenecientes al grupo de entisoles. La vegetación corresponde a estepas arbustiva sobre suelos arenosos con *Neosparton aphyllum* (solupe negro), *Mulinum spinosum* (...) alternando con vegetación de médanos con *Sporobolus rigens* (junquillo, unquillo), *stipa sp* (coirón) y vegetación saxícola sobre basaltos (Roig et al, 1996).

El clima es desértico, frío y árido, con una temperatura media anual de 8-10°C, siendo en algunas áreas más cercanas al cerro Nevado de 5 a 8 °C de temperatura media. Presenta precipitaciones de 272⁶ mm, muchas veces en forma de precipitación nival.

⁶ Fuente: Estación meteorológica del IADIZA Agua Escondida

Casi no hay período libre de heladas y soplan durante todo el año fuertes vientos del sector sudoeste.

Las escasas temperaturas y las precipitaciones insuficientes, los suelos poco desarrollados y los relieves accidentados condicionan por una parte el tipo de vegetación y por otra parte explican la rala cobertura de la flora nativa (Cepparo et al, 2009)

Se trata de un área fuertemente afectada por procesos de desertificación, con presencia de suelos congelados, escasa cobertura vegetal y altos índices de pobreza entre la población (Roig et al, 1997) y donde la vulnerabilidad de los ecosistemas es calificada como alta.

Este ambiente degradado y vulnerable es percibido por los puesteros de maneras diversas aunque en general predomina una mirada que tematiza un empeoramiento de las condiciones ambientales a lo largo del tiempo.

“Con lo años de sequía que hubo, todo se vino abajo. El campo está cada vez peor. Están secas las plantitas. Eso no va a volver más” (Diez, trabajo de campo, frag. de entrevista, puestero de Trintrica, 2012)

Foto N° 1: Paisaje natural de Trintrica



Foto N° 2: Corral a los pies del Nevado



1.1.2. Los Toldos, desde el punto de vista ambiental y natural

En la vertiente oriental húmeda del cerro, se encuentra ubicado el segundo contexto relevante en que este trabajo se despliega, el paraje Los Toldos. En este caso, el área pertenece al distrito de Punta del Agua, departamento de San Rafael.

Desde el punto de vista fitogeográfico la zona corresponde a la provincia del Monte y dentro de ella al distrito de Llanuras y Mesetas (Cabrera, 1976). Es un área de basaltos cuaternarios caracterizado por la presencia de una estepa arbustiva xerófila dominada por especies de género *Larrea*, principalmente con *Larrea cuneifolia* y *divaricata* (jarilla), *Buddleja mendocensis* (salviadora), *Aloysia lyciodes*, arbustos del género *Prosopis*, *Condalia microphyla* (piquillín), *Lycium chilensis* (llaollín), *Atriplex* sp (Zampa) y algunas poblaciones aisladas de especies arbóreas como *Geophroea decorticans*, *Prosopis alba*, *Prosopis flexuosa*. Presenta suelos rocosos del grupo de los entisoles, con escaso desarrollo. Predominan los suelos esqueléticos y sub-esqueléticos, aunque existen sectores donde se han desarrollado suelos turbo-areno-arcilloso, que en algunos lugares ha evolucionado a húmico. En algunos sectores es posible desarrollar algunos cultivos, aunque son superficialmente muy pequeños y están heterogéneamente distribuidos (Gil, 2005).

El clima es desértico, frío en invierno con temperaturas media anual inferior a 18°C. La temperatura promedio del mes más calida es de 22°C. Las precipitaciones, por su parte, se producen en primavera verano, siendo la estación más seca el invierno. El valor promedio de precipitaciones varía entre los 200 y 400 mm anuales. Los puestos que allí se ubican reciben el aporte de agua proveniente de vertientes originadas en el Cerro Nevado, que discurren por sus cauces durante gran parte del año.

Foto N° 3: Paisaje natural de Los Toldos



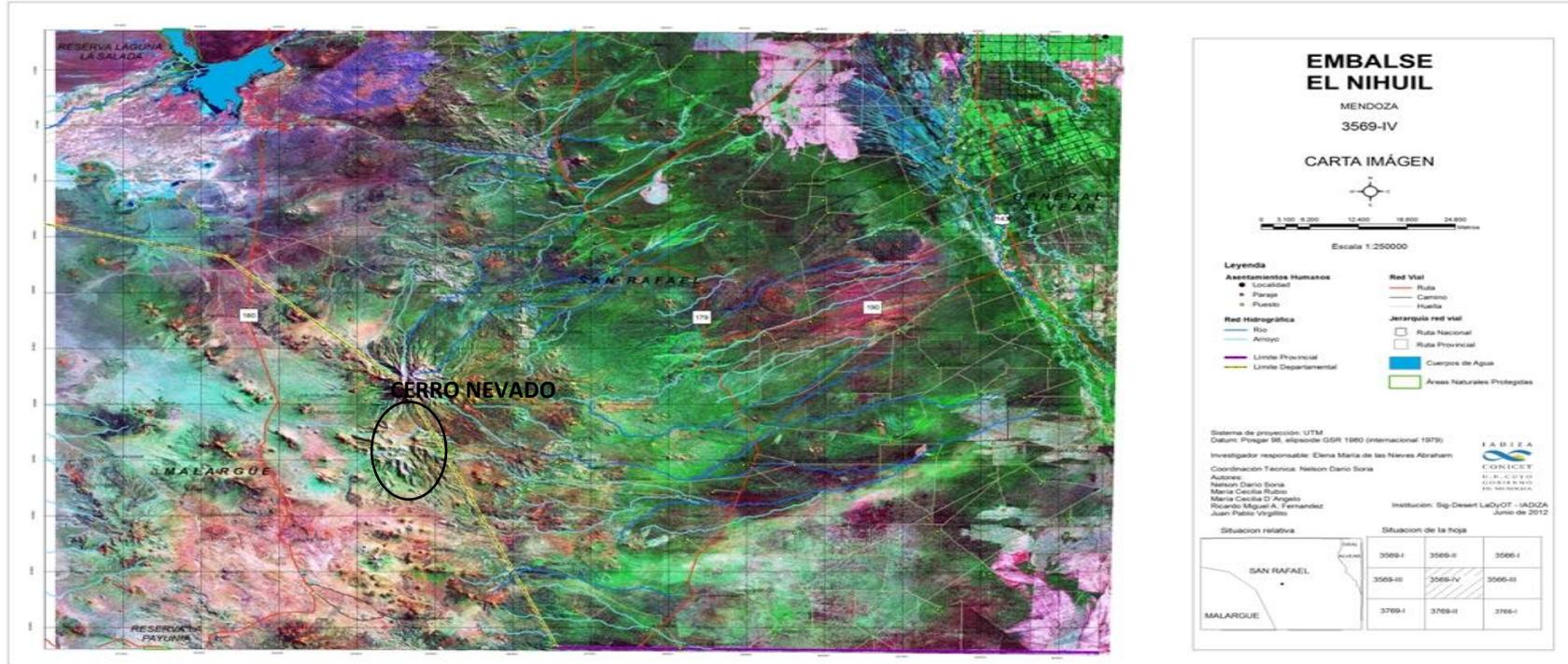
Foto N° 4: Paisaje natural de Los Toldos



La siguiente imagen satelital refleja el relieve, la hidrografía y espacializa la zona de estudio. Tal como se observa en la imagen, el Cerro Nevado actúa como divisoria de aguas, en el sentido en que los territorios ubicados sobre su cara este

reciben agua de vertientes que se acumula en forma de nieve en la cumbre del cerro, mientras los ubicados territorios ubicados sobre la cara sudoeste carecen de estos aportes hídricos.

Imagen satelital N°1: Cerro Nevado, hidrografía y principales rutas.



2. Estrategias de uso de los recursos naturales

2.1. Recursos naturales

Los recursos naturales, principalmente agua y tierra, son fundamentales al momento de caracterizar las formas que adquiere la producción y las estrategias de reproducción social que desarrollan las familias campesinas. Los productores indagados en el curso de esta investigación llevan adelante una modalidad de producción extensiva propia de comunidades que dependen para su (re)producción social de los recursos naturales, a través de la combinación estratégica de diversas actividades productivas en función de criterios climáticos, estacionales y territoriales, entre otros (Dwyer, en Erazo y Garay-Flühmann, 2011). El tipo de uso que hacen de su entorno los productores caprinos lo transforman en algo absolutamente familiar, donde no existen márgenes entre lo que es propiamente naturaleza o bien cultura. (Erazo y Garay-Flühmann, 2011)

Las estrategias de aprovechamiento de plantas y las maneras de interactuar con los animales es una expresión de los modos de comprender el entorno, así como también este tipo de interpretación del medio, moldea en gran parte las formas de relacionarse con él. Esta profunda imbricación estaría por tanto señalando la existencia de un proceso dialéctico, no unidireccional (Milton, en Erazo y Garay-Flühmann, 2011), en el marco del cual lo social y lo natural están sinérgicamente relacionados (Minnegal, Erazo y Garay-Flühmann, 2011).

Es importante señalar que la economía campesina es una forma específica de producción donde el acceso a los recursos naturales es fundamental, modelando así una racionalidad ecológica de subsistencia (Toledo, en Erazo y Garay-Flühmann, 2011). En relación a la noción de racionalidad vinculada con el uso de los recursos naturales, Godelier (1989) propone la existencia de múltiples formas de racionalidad económica, de manera tal que *“cada sistema económico y social determina un modo específico de explotación de los recursos naturales y de empleo de fuerza de trabajo humana y en consecuencia determina normas específicas del buen uso y mal uso de esos recursos es decir una forma específica y original de racionalidad económica intencional”* (pág. 63)

El complejo sistema de manejo, apropiación y transformación de la naturaleza que desarrollan los pequeños productores rurales, generador de lógicas de reproducción social y cultural, ha recibido el nombre de racionalidad ecológica de la producción

campesina; concepto que pretende reflejar una particular relación naturaleza/cultura (Toledo, 1992).

2.1.1. El agua

Uno de los ejes que atraviesa el estudio de las estrategias de reproducción social de esta tesis radica en la desigual disponibilidad de agua que registran los contextos de estudio considerados.

En relación a los usos y funciones del agua, Martínez Fernández (2006: pág. 5) afirma que *“las funciones ambientales del agua tienen valores no monetarios de muy diverso tipo, incluyendo valores de uso directo e indirecto (...)”*. A todo ello hay que añadir además, los valores culturales, referidos al *“...valor emocional de los paisajes ligados al agua, el valor escénico de ríos, manantiales y humedales, en muchos casos los valores rituales y religiosos ligados a estos sistemas, así como la identidad personal y colectiva construida sobre los paisajes en los que las personas y las comunidades nacen y se desarrollan, y con los que se vinculan”* (pág. 5). En pleno vínculo con estos aportes teóricos, Pastor (2005) indica que el agua es *“un elemento intrínseco del paisaje al que sus implicancias económicas, históricas, estéticas, emocionales y recreativas lo señalan también como un elemento asociado al bienestar”* (pág. 79-80).

Sumado al valor que el agua comporta como recurso natural y cultural, en Mendoza reviste además una fundamental importancia como ordenador del espacio. En esta provincia *“la producción de asentamientos humanos y su articulación en sistemas urbanos así como la configuración de los ámbitos rurales, se encuentra estrechamente ligada a la presencia de agua, una presencia que no fue dada enteramente por la naturaleza sino que se explica también por la manipulación social del recurso”* (Montaña, 2008, pág. 3).

En los contextos ambientales caracterizados como tierras secas, los seres humanos se relacionan y transforman la naturaleza para vivir. Se trata, en palabras de Godelier (1989), de una relación que los seres humanos traban con realidades materiales, en el sentido de *“naturaleza exterior al hombre, pero también aquellas que el mismo ha creado o transformado, que actúan sobre la organización de su vida social”* (pág. 20). Al interior de las que califica como realidades materiales, Godelier

distingue distintos tipos, según su existencia implique o no la intervención del hombre.

Reconoce, en este sentido:

- Existe esa parte infinita de la naturaleza que se encuentra siempre fuera del alcance del hombre, pero que en ningún momento deja de actuar sobre él: el clima, la naturaleza del subsuelo, etc.
- Después está la parte de la naturaleza previamente transformada por el hombre, pero de un modo indirecto, sin que el hombre haya deseado ni previsto las consecuencias de su acción: la erosión del suelo, las modificaciones de la vegetación ligadas al repetido uso de la quema de malezas con vistas a la caza, la agricultura, la ganadería.
- Y también existe la parte de la naturaleza directamente transformada por el hombre y que, en adelante, no puede reproducirse sin su ayuda, sin su atención, sin su energía, su trabajo. Nos estamos refiriendo a las plantas y los animales domésticos.
- Por último, hay dos partes más de la naturaleza que el hombre ha transformado a partir de su uso: son las herramientas y las armas y todos aquellos elementos de la naturaleza que después de haber sido modificados por el hombre sirven de soporte material para la producción de la vida social: la madera, los huesos, la piedra, el cuero” (pág. 20)

Así el agua puede ser entendida como una realidad material (Godelier, 1989) en el sentido en que se convierte en recurso por el efecto combinado de dos factores: porque satisface una necesidad humana, vital en este caso; y porque existen los medios técnicos para ser separada del resto de la naturaleza y ser usada.

El primer tipo de realidad material que nos presentaba Godelier, aquella referida a la naturaleza que se encuentra fuera del alcance del hombre pero que actúa sobre él, ejerce una fuerte influencia en las decisiones que afrontan los actores sociales analizados, habitantes de tierras secas, en tanto modelan sus maneras de producir, la ubicación que darán a los puestos, las características constructivas que adquirirán las instalaciones, como así también su orientación y ubicación, las épocas de parición, entre otros. Las decisiones productivas que enfrentan los puesteros pueden ser considerados mecanismos de adaptación, en el alcance que Godelier (1989) da al concepto; “las

distintas estrategias inventadas por el hombre (...) para hacer frente a las constricciones ecológicas que pesan tanto sobre la reproducción de los recursos como sobre su propia reproducción. Adaptarse es a la vez someterse a la constricciones, tenerlos en cuenta y ampliar los efectos positivos para el hombre, así como atenuar los negativos (...), en suma, oponiendo una práctica materia y social a las constricciones materiales de la naturaleza” (pág. 22).

Entre otras prácticas productivas que expresan la íntima relación naturaleza/cultura, el pastoralismo aporta un interesante ejemplo que ilustra las particulares maneras en que los seres humanos adaptan sus formas de vivir y producir en el medio ambiente que los rodea. La noción de pastoralismo es entendida aquí como *“un sistema de producción tradicional basado en la explotación de la productividad primaria (pasturas), a través de la intermediación de un grupo de animales herbívoros que presentan conductas migratorias gregarias (ganado), controlado por un grupo humano (pastores)”* (Equipe Écologie et Anthropologie des Sociétés Pastorales, 1980, en Bocco, 1988, pág. 79). En la zona analizada, resulta una práctica que constituye una especialización técnica adaptada a las características ecológicas del medio árido y representa un modo particular de apropiación del espacio y de la naturaleza.

Otro caso de adaptación a condiciones ecológico-ambientales limitantes llevadas adelante por los productores de las zonas áridas es el sistema trashumante. La trashumancia es una forma particular de producción de climas mediterráneos fríos que se presenta en distinta zonas cordilleranas de nuestro país. Bendini (2005) lo define como *“un movimiento recurrente, pendular y funcional”* (pág. 3). El movimiento aparece en este caso íntimamente asociado a las estaciones que conlleva cambios temporales en las residencias de los productores. Así, en los meses de noviembre/diciembre se inicia el ciclo de traslado del ganado y de los productores trashumantes hacia los valles de altura, para permanecer allí, en los campos de veranada, previo a la caída de las primeras nevadas. A partir de este momento, se inicia el ciclo de retorno a los campos de invernada, escapando así a las condiciones más hostiles que tienen lugar en la zona de alta montaña. A su vez, esta práctica permite que ambos sitios de pastoreo entren en períodos de descanso alternados.

Esta estrategia de movilidad espacial productiva (Bendini, 2010), computa como una posibilidad válida en dos familias de Trintrica, pero bajo diferentes modalidades.

Una de ellas practica la trashumancia de manera regular y realiza la venta de chivitos a precios mayores en la época de veranada, aprovechando la demanda de turistas de alto poder adquisitivo en una zona cercana al Valle de las Leñas. De este modo se combinan una estrategia de movilidad espacial productiva y una práctica económico/comercial, ya que hace posible la obtención de precios diferenciales en los productos de venta. La otra familia, recurre a esta práctica productiva en base a decisiones anuales que consideran el estado del campo, particularmente la cantidad de pasto, en función de la ocurrencia de lluvias. Cuando la familia observa que llegó determinada época en el año y aún no ha llovido, la trashumancia se transforma en una opción que le permite brindar mejores pastos a sus animales y poner a descanso el campo de invernada, liberándolo de la carga animal que soporta durante el resto del año.

Las fuentes de agua disponibles en los contextos analizados son, en ambos casos, la proveniente de las lluvias. A estos aportes se suma, en el caso de Los Toldos, las aguas de vertiente y, en Trintrica, las que aportan como complemento los gobiernos locales y/o Vialidad Provincial.

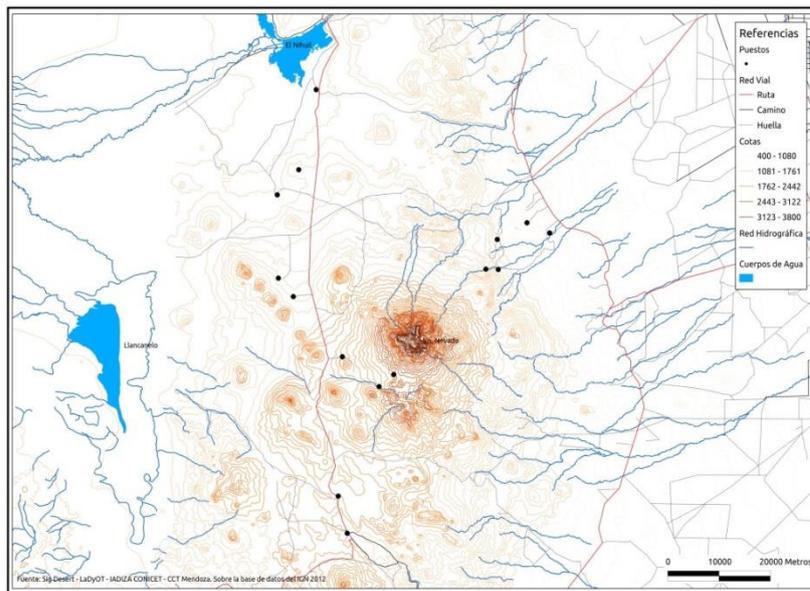
El agua aportada por las precipitaciones, en ambos contextos de régimen monzónico, es decir con una distribución marcadamente primavero-estival, alternados por largos periodos secos, con una característica muy marcada que es la erraticidad, es decir una evidente diferencia entre años respecto del volumen de agua precipitado⁷. La ocurrencia de lluvias torrenciales genera los llamados “jagüeles” o “barreales”, considerados como se indicó *agua del tiempo* (Gil, 2005). Esta situación genera una gran incertidumbre acerca de los logros productivos anuales, básicamente porque además de escasas son lluvias inciertas. En el este sentido, Abraham et al (2014) ha indicado que la característica ambiental más estable de las tierras secas, es su continua inestabilidad.

En Los Toldos, además de los aportes en precipitaciones comunes a Trintrica, se dispone de áreas con agua de vertiente, que proveen de agua permanentes a las familias campesinas y que se destinan a abastecer el consumo humano, animal, los usos domésticos y agrícolas. Las vertientes, también conocidas como manantiales,

⁷ Generando situaciones comúnmente conocidas como épocas de sequías, entendida esta como “*un fenómeno que ocurre en forma natural en las tierras secas, y que se produce cuando la precipitación es significativamente inferior a los niveles normalmente registrados, produciendo desequilibrios hidrológicos severos que afectan en forma adversa los sistemas de producción de recursos agrícolas*” (Abraham y Cirelli, 2003)

constituyen fuentes de agua subterránea que afloran a la superficie; “...un punto, zona o lugar de la superficie del terreno, en la que de modo natural fluye o aflora una cantidad determinada de agua proveniente de un acuífero” (Custodio y Llamas, en García et al, 2011, pág. 18). La forma de captación del agua de las vertientes se realiza mediante acequias que discurren por el costado o hacia el interior de las áreas peri-domésticas que definen los puestos.

Mapa N° 8: Curvas de nivel, cursos de agua y ubicación de las unidades de análisis



Si bien la imagen precedente no logra reflejar, en toda su magnitud, la densidad de puestos que se localizan sobre el margen este del Cerro Nevado, resulta posible apreciar en ella que las unidades domésticas de Los Toldos se ubican a lo largo de los cauces de agua originados por las vertientes, en base a un patrón disperso pero siempre “siguiendo el agua”. En consonancia con los señalamientos de Bocco de Abeya (1988) para quien los recursos hídricos constituyen un factor de ordenamiento de los puestos en el espacio, Pastor (2005) agrega que éstos “*emergen como expresión tangible de la dialéctica entre las posibilidades del medio y las necesidades de supervivencia*” (pág. 80)

En el caso de Trintrica, en la gran mayoría de las unidades estudiadas, el agua para consumo humano se resuelve en la esfera institucional, en base a los aportes que realizan periódicamente los gobiernos locales o Vialidad Provincial. Estas instituciones ponen a disposición de las poblaciones del área, vehículos que acarrear agua y la

trasladan puesto por puesto, donde es almacenada por las familias en recipientes plásticos.

Como se ha indicado en forma precedentes, los puestos constituyen la unidad de explotación y asentamiento del grupo familiar y emergen en el territorio, compuestos por tres espacios diferenciados: el doméstico, el peri-doméstico y el productivo. El espacio doméstico, fundamentalmente asociado a la mujer, es en torno al cual se asienta la vivienda y se desarrollan las actividades productivas y reproductivas. El espacio peri-doméstico, se compone de las construcciones que rodean a la vivienda, es decir, los corrales, letrina, gallineros, huerta y chacra; además del espacio de sombra inmediato a la vivienda que recibe el nombre local de “guardapatio”. Por último, el espacio productivo, vinculado principalmente con el hombre, es aquel donde pastorean los animales (Comerci, 2010)

Foto N° 5: Pequeño lote de pasto, Los Toldos, 2011.



En relación a las características constructivas de los puestos, nuevamente Trintrica exhibe estructuras más simples que Los Toldos. Si bien en ambos casos los materiales de construcción muestran el común predominio de adobe, los espacios peri-domésticos de Los Toldos reflejan mayores dimensiones y complejidad. Además de la vivienda y su espacio de sombra (guarda-patio), se observan amplios espacios de huerta, chacra, a veces galpones y construcciones conexas y, más allá, los espacios destinados a los animales (corrales de distinta factura). En Trintrica, los espacios peri-domésticos expresan una mayor simpleza, básicamente asociada a la ausencia de espacios destinados al cultivo.

2.1.2. La tierra

El área conocida como el sur de Mendoza, donde se ubica esta investigación, tuvo un carácter de territorio de frontera hasta 1883, con la inestabilidad y la escasa población propias de tal circunstancia (Mata Olmos, 2009). A partir de la Conquista del Desierto se fue moldeando una estructura de la tierra y unos problemas de tenencia ciertamente singulares, pero en sintonía con la situación nacional, que perduran hasta nuestros días.

El régimen de tenencia de la tierra⁸ en la actualidad y en los casos que nos ocupan presenta dos modalidades: los que Bendini (2010) denomina fiscaleros, identificados con el término “poseedores”⁹ en términos legales y los aparceros. Los primeros, representados por aquellas unidades familiares que ocupan tierras fiscales y los segundos representados por quienes controlan el proceso productivo y de trabajo en las explotaciones comúnmente denominadas estancias.

Los datos de campo informan que, tanto en Los Toldos como en Trintrica, predomina la figura de *fiscaleros* por cuanto se trata, en su mayoría, de productores que han ocupado históricamente territorios asignados al Estado. No obstante ello, en Trintrica se han documentado algunos casos de familias aparceras, localizadas en supuestas tierras privadas. La existencia de esta figura responde a la necesidad de las grandes explotaciones de contar con mecanismos de control del territorio y del proceso productivo, esto último en especial por cuanto, al ser la ganadería extensiva la única actividad productiva viable, se hace necesario contar con mano de obra suplementaria para controlar animales dispersos en grandes extensiones.

⁸ En la provincia de Mendoza existe una ley denominada “Programa de promoción y arraigo de puesteros en tierras no irrigadas de Mendoza” en la cual se considera, entre otras cuestiones, el siguiente objetivo: “*propender al acceso del puestero a la propiedad de la tierra, legitimar jurídicamente la posesión y tenencia ejercida por los puesteros en tierras fiscales y, en general promover el saneamiento de los títulos*” (disponible en: <http://www.tribunet.com.ar/tribunet/ley/6086.htm>). En virtud de esta, en el Municipio de San Rafael, fue creada la Dirección de Arraigo donde, entre otras actividades, se brinda asesoramiento legal gratuito a los puesteros que tengan una relación con la tierra conflictiva, ya sea en tierras fiscales o privadas. Ha sido de reciente creación a nivel provincial, el Consejo Provincial de Arraigo de Puesteros en Áreas no Irrigadas, dependiente del Ministerio de Tierras, Ambiente y Recursos Naturales. Este organismo, a través de la Unidad de Mediación de Conflictos, anuncio una prórroga de la Ley 8621, por la cual se suspenden los desalojos de puesteros hasta diciembre de 2015.

⁹ Desde el punto de vista jurídico se reconocen tres figuras: los *poseedores*, que son aquellos que tienen la disposición material de la tierra con intención de someterla al ejercicio de su voluntad, es decir se trata de quien detentan material y físicamente la tierra (viven en la tierra o la trabajan) y simultáneamente se sienten dueños de dicha tierra. Los *tenedores*, son similares a los poseedores en tanto tienen materialmente la tierra, pero difieren sustancialmente en que reconocen en otro el derecho de propiedad. Y los *titulares* que son considerados como propietarios en la medida que ejercen un derecho de dominio sobre la tierra. (PROINDER, 2013)

En Los Toldos la situación de la tenencia de la tierra se encuentra en una etapa que pretende culminar en el otorgamiento de la propiedad de la tierra a los puesteros. Este proceso tiene una antigüedad mayor que en Trintrica y en la actualidad se encuentra bajo la instancia “título supletorio¹⁰”. En Los Toldos se trata de un proceso iniciado hace ya algunos años, cuando el ingreso al territorio de actores foráneos llevó a los puesteros a percibir que estaba en peligro su permanencia en las tierras que habían ocupado históricamente. Ante esta situación se organizó formalmente una Unión Vecinal, desde donde comenzaron a llevarse adelante los reclamos por la tierra en forma conjunta. En Trintrica, procesos de esta naturaleza son más recientes. Si bien al momento del relevamiento de campo (2012) se pudo constatar el ingreso al área de nuevos actores sociales y el tendido de importantes extensiones de alambrado, los productores del paraje no habían dado inicio a acciones organizativas o de contestación, ni referían la existencia de conflictos con los nuevos actores.

Con relación al tamaño promedio de las explotaciones, los datos relevados en campo informan valores que oscilan entre las 3.500 y 4.000 has. por unidad productiva, en ambos contextos. Para el caso de los fiscaleros, los establecimientos relevados se ubican dentro de la categoría de explotaciones sin límites definidos, mientras por su parte, los asociados a la figura del aparcerero, se demarcan por el límite que les da la gran explotación que los contiene.

La tierra, junto con los animales, constituye en palabras de los puesteros, el “capital” que heredarán a sus hijos. La herencia adquiere una modalidad similar a la informada por distintos autores (Hocsman, 2003, 2011) para otras zonas del país; herencia indivisa a favor de un único heredero. En los casos analizados, a la muerte de los padres las explotaciones pasarán a manos de alguno de los hijos varones que expresen voluntad o demuestren capacidad o deseo de seguir con la explotación. Las hijas mujeres, por su parte, podrán seguir dos caminos, o bien contraer matrimonio, trasladándose al puesto del marido, o emigrar a algún pueblo cercano, quedando en ambos casos excluida de la posibilidad de “heredar” la tierra. Este hecho resulta llamativo, puesto que el Código Civil de la República Argentina determina que todos los hijos heredan a los padres, sin discriminar entre mayores o menores, varones o

¹⁰ El título supletorio es un instancia en donde el puestero lleva adelante un juicio al dueño de la tierra (ya sea el estado o un privado) proceso que culmina con una sentencia judicial, otorgándole o no la propiedad de la tierra al puestero.

mujeres. En este sentido podemos considerar a la tierra no como un corpus de reglas abstractas, en donde la propiedad no es exclusivamente un concepto jurídico (Godelier, en Hocsman, 2011).

Si bien esta tesis no pretende analizar en detalle los mecanismos por los cuales se produce la transmisión de la “propiedad”, es interesante indicar que las características que adquiere el proceso de herencia probablemente estén relacionadas con una tendencia de las unidades domesticas a evitar la partición del patrimonio (Hocsman, 2011) en un territorio seco, con recursos naturales degradados y escasos. Dicho esto en otras palabras, considerando que la principal actividad productiva es la ganadería caprina extensiva y que la misma depende de la disponibilidad de agua y pasturas, las cargas animales excesivas supondrían un límite a la capacidad del sistema de poder sostener más familias (Torres, 2012).

“...el campo es siempre el mismo, así que algunos de los muchachos se van a tener que ir, porque no da para todos...” (Diez, trabajo de campo, frag. de entrevista, puestero de Trintrica, 2012)

En acuerdo con las observaciones realizadas por Quiroga Mendiola y Ramisch (2010), para quienes el ganado constituye el principal bien heredable y de dominio individual indiscutible, en los contextos relevantes analizados los animales aportan mecanismos de compensación a los hijos que no heredarán el puesto. En especial en oportunidad de la señalada, los padres asignan a los hijos cantidades variables de animales que permanecerán en el puesto hasta que éstos formen unidades de producción autónomas. A diferencia de lo que acontece con los hijos varones, respecto de las hijas resulta común que estos animales, “de su propiedad”, permanezcan en el puesto de los padres aun en ausencia de ellas, quienes así y todo se verán beneficiadas tanto por las ventas que se produzcan como por la posibilidad de satisfacer parte de sus consumos de carne. Esta situación materializa la continuidad del vínculo de la mujer que emigra con la unidad de explotación de origen. Procesos de características similares han sido documentados en otros territorios del país. En el caso de Norpatagonia, Radovich (2004) distingue dos formas de transmisión hereditaria, según las características del bien en cuestión. Constata el predominio de herencia indivisa a favor del hijo varón en relación a las tierras ocupadas y al puesto y, herencia dividida -no igualitaria- en relación a los rebaños. En sistemas pastoriles sedentarios del norte de Mendoza que

hacen uso de tierras comunes excluidas del mercado formal, las unidades de producción heredan el patrimonio familiar en bloque a un único heredero, compensando a los no herederos mediante diversos mecanismos. El bien heredable está dado en este caso, por la estructura mínima que define al “puesto” -sumatoria de vivienda+corrales+aguadas- además de derechos de uso sobre tierras comunes. De manera similar a lo observado en Norpatagonia, la divisibilidad de los rebaños caprinos permite atenuar la “desigualdad” que prefigura la herencia indivisa del puesto (Torres, 2012).

3. Características del sistema productivo

3.1. Existencia por especie

El sistema productivo predominante de la zona es la actividad pecuaria, evidenciando una clara tendencia a la explotación del ganado caprino. Las características que asume este sistema productivo se identifica con el tipo sedentario, basado en el pastoralismo.

A las existencias caprinas, se le suman además existencias ovinas, bovinas y equinas (Cuadro N° 5)¹¹:

Cuadro N° 5: Existencias ganaderas por familia según tipo de ganado. Los Toldos y Trintrica, San Rafael, Mendoza 2011/12					
	Familia	Caprinos	Ovinos	Bovinos	Equinos
TRINTRICA	1	100		6	30
	2	200	11	40	18
	3	150		10	6
	4	300	150	40	7
	5	280	15	10	15
	6	150	30		15
	7	150	80	8	25
	8	400	10		20
	9	480		16	10
	10	160	70		7
	11	50			5
		Promedio	220	52	19

¹¹ El número absoluto de cabezas de las distintas especies debe ser tomado con cautela ya que los “puesteros” consideran que contar lo animales trae mala suerte. Diversos organismos que trabajan en la zona y que fueron oportunamente consultados consideran, sin embargo, que podría tratarse de datos subvaluados.

LOS TOLDOS	12	80		30	25
	13	350		200	20
	14	110		20	5
	15	200	10	25	10
	16	300	50	20	10
	17	350		54	11
	18	170		4	10
	Promedio	223	30	50	13

Elaboración propia en base a datos de campo.

Como se puede observar en el cuadro 5, la totalidad de familias de ambos parajes poseen ganado caprino. Por su parte, nuevamente en Los Toldos y Trintrica, se registraron existencias bovinas.

En Trintrica el 63% de las familias posee ganado bovinos, mientras en Los Toldos el 100% de las familias encuestadas poseían este tipo de ganado. En cuanto a los ovinos, en Trintrica el 63% de las familias poseen ovejas, a diferencia de Los Toldos, que sólo el 28% de las familias registran existencias ganaderas de este tipo. Este hecho tal vez resulte explicable por las características que allí presenta el terreno, en relación a la existencia de un relieve accidentado, con una topografía escarpada, situación en la cual el ganado ovino no encuentra las condiciones de adaptación óptimas para desarrollarse.

Los datos anteriormente presentados en relación a composición del rodeo, coinciden con los referidos por Bocco de Abeya (1988) quien refiere que los puesteros trashumantes de Malargüe poseían ganado caprino, en combinación con bovino y/o ovino. Como en este caso, tampoco halló la combinación bovinos/ovinos, como era frecuente encontrar en las explotaciones de perfil capitalista de la región pampeana.

En ambos contextos de estudio, las majadas caprinas están formadas por animales del tipo “criollo¹²” (foto N° 6) y ostentan tamaños de rodeo que oscilan entre las 80 y las 480 cabezas, siendo de 225 el valor promedio.

¹²Los caprinos introducidos por los conquistadores eran de raza Blanca Celtibérica y Castellana de Extremadura (cf. Rigalt, 1987; Mueller, 1994). Estas razas se aparearon libremente, en general sin mejoramiento genético alguno, convirtiéndose en lo que actualmente se denomina “raza criolla”, de pequeño porte y muy bien adaptada a las condiciones y requerimientos regionales (Quiroga, en Hocsman 2011)

Foto N° 6: Caprino tipo criollo



Este tipo de ganado tiene como destino prioritario satisfacer las demandas de autoconsumo de las familias. Una vez cubiertas estas necesidades, el ganado remanente se destina a la venta en el circuito del mercado.

“También tenemos animales. Chivas son lo más que hay. Una parte la sacamos pa’nosotro, pa’tener carne y la otra parte la vendemo.” (Diez, trabajo de campo, frag. de entrevista, puestero de Trintrica, 2012)

El tipo de animal que se destina a la venta, de oferta estacional, es el cabrito lechal o cabrito mamón, teniendo al momento de la venta, una edad de 30 a 50 días, con un peso vivo de entre 8 a 12 kg de peso (Dayenoff, 2011). La comercialización de cabritos se realiza mediante un intermediario, generalmente de localización extra provincial, denominado “cabritero”. La categoría animal que es consumida en el seno de la familia corresponde al animal “capón” (macho castrado joven) y a cabras viejas. Estos datos, también coinciden con los referidos para otros territorios secos del oeste argentino, donde se indica la existencia de intermediarios que median entre los productores y el mercado y en relación con quienes, los productores establecen relaciones mercantiles de características asimétricas (Hocsman 2011; Radovich 2004).

3.2. Prácticas pecuarias de manejo. Estrategias productivas

En relación a las prácticas de manejo animal, los puesteros implementan un servicio único en el año, el cual se extiende desde el mes de mayo hasta septiembre/octubre, con partos desde octubre a febrero. Esta forma de estacionamiento de los servicios es posible gracias a la figura del “castronero”. En relación a esta figura, Ovando (2011), señala que el “...castronero es el que debe cuidar “el piño” de machos caprinos. Luego de quedar preñadas las cabras, estos reproductores, llamados

castrones (...) son retirados a pastar en lugares alejados de las cabras para que no las vuelvan a “cubrir” y éstas puedan amamantar a sus crías. Los encargados de cuidar los castrones son respetados por los pobladores, ya que el cuidado de los mismos implica mucho esfuerzo y se realiza en valles intracordilleranos, preferentemente cerrados y escabrosos, aislados de la zona de cría” (pág. 3).

Las tareas relacionadas con la actividad productiva caprina son llevadas a cabo por la familia y varían en intensidad a lo largo del año. Entre las que se mantienen relativamente estables, se encuentran las tareas vinculadas al cuidado de los animales cuando están pastoreando en el campo. En la mayoría de los casos estas tareas recaen en los varones, quienes, generalmente a caballo, acompañan al ganado en los movimientos diarios que realizan cuando están pastoreando. Entre otras cosas, se procura que los animales no sobrepasen los límites del campo, sufran ataques de predadores (zorro y puma, especialmente), se alejen demasiado de las fuentes de agua o se acerquen peligrosamente a especies tóxicas.

El periodo de parición, concentrado en unos pocos meses del año (octubre-febrero) representa otra fuente de demanda intensiva de trabajo familiar. Las tareas que demanda esta actividad se suman a las descritas anteriormente del control de pastoreo. De esta manera, en la época del año en que tienen lugar las pariciones, la familia debe acompañar el “amamantamiento y ahijamiento” de los recién nacidos, tarea que es llevada a cabo tanto por los varones como por las mujeres e hijos. Cuando se inician los partos, los animales regresan diariamente a los corrales, siendo la rutina de trabajo de la familia de la siguiente manera: las familias comienzan muy temprano el trabajo (a las 5 de la mañana aproximadamente). Los animales están sueltos, pero en las periferias del corral. En ese momento, los productores encierran a los animales y, a las crías que no tienen madre (porque murió, no los acepta o no tiene leche), se las amamanta con hembras nodrizas. Luego, todas las crías quedan dentro del corral y las madres salen a pastorear. Resulta común sin embargo que éstas no se alejen demasiado de la zona de corrales donde permanecen sus crías. Al atardecer y a medida que los animales vuelven a los corrales, los miembros de la unidad de producción presentan las crías a sus madres y vuelven a amamantar a los huérfanos que han quedado dentro de los corrales, mientras las madres con sus hijos quedan en las periferias del mismo durante la noche.

En esta época del año de gran intensidad laboral, la jornada de trabajo termina ya avanzada la noche. Como expresa Bocco de Abeya (1988) en esta época “*la vida*

familiar se desarrolla entre la casa y el corral de las cabras. Todo es trabajo. Es el momento que mejor se expresa la solidaridad familiar y laboral” (pág. 85)

Informantes calificados describen que hace 30 o 40 años, en aquellas unidades que no alcanzaban a cubrir las demandas de trabajo con fuerza de trabajo familiar, resultaba común que se recurriera a ayuda externa. Las personas a las que se recurría, muchas veces parientes o vecinos ubicados en las proximidades y que contaban con familias más numerosas, permanecían viviendo en el puesto hasta que terminaba “la crianza”, es decir la época de pariciones que representa el mayor pico de demanda de mano de obra familiar. Según los relatos recuperados como fruto del trabajo de campo, en la actualidad la posibilidad de contar con esta ayuda extra se torna más difícil.

Una manera de superar esta situación radica en disminuir el tamaño de los hatos cuando el ciclo familiar ingresa a la etapa de reemplazo. En este momento, es decir cuando los hijos mayores comienzan a abandonar la unidad de producción paterna y disminuye la disponibilidad de mano de obra familiar, las existencias ganaderas muestran tendencias a la baja. De este modo, el hato se adapta a las nuevas necesidades de autoconsumo de las familias. Frente a hatos más reducidos, en general los ingresos se compensan con los provenientes de las jubilaciones.

La tendencia al equilibrio entre el tamaño del hato y la disponibilidad de mano de obra familiar, es expresada por Hocsman (2011) de la siguiente manera: *“El tamaño y composición de los planteles ganaderos se regula, en primera instancia en función de la disponibilidad de pastos. Asimismo, como en todo sistema de producción campesino el número y estructura familiar es también un factor determinante, tanto respecto a la disponibilidad de mano de obra como al número de consumidores” (pág. 124).*

En lo que se refiere al stock ovino, constituye el tipo de ganado menos numeroso, detectándose incluso algunas familias que no poseen existencias ganaderas de este tipo. Los datos colectados en campo, como así también los construidos por otros investigadores (Ovando, 2011), permiten advertir sin embargo que en el pasado, las existencias ovinas fueron más importantes y que incluso, a principios del siglo XX, la economía de Malargüe se sustentaba en la ganadería ovina como actividad principal. En el marco de la presente investigación, algunos informantes señalan que “antes”, es decir en tiempos de sus padres o abuelos, los rebaños ovinos incluso superaban a los caprinos y tenían una fuerte significación en la organización del sistema de producción y trabajo;

“juimos con mi padre a una esquila...cuarenta mil ovinos. Estuvimos un mes y 17 días” (Ovando, 2011: 336, fragmento, de entrevista recuperado por el autor a un puestero del sur de Mendoza). Los datos censales disponibles, por su parte, corroboran estos señalamientos, permitiendo observar una drástica caída en la cantidad de cabezas de ganado ovino en Mendoza a partir del año 1947.

Gráfico N° 2: Evolución de las existencias ovinas en la provincia de Mendoza. 1888-2008



Elaboración propia en base a datos de CNA de 1888, 1895, 1908, 1914, 1922, 1930, 1937, 1947, 2002, 2008 y Censo provincial ganadero de Mendoza 1942.

Como ya se señaló anteriormente, sólo el 28% de las familias de Los Toldos y el 63% de las de Trintrica, poseen majadas ovinas.

Esta especie se diferencia de la caprina por cuanto el proceso de trabajo demanda de una menor cantidad de mano de obra para el cuidado de las majadas. La actividad de mayor demanda de trabajo familiar para este tipo de ganado resulta ser la señalada, que integra la actividad conocida como “revisa”; práctica que implica encerrar los ovinos una vez al año para el momento de la señalada, actividad esta de suma importancia ya que en ella radica la demarcación de la propiedad de los animales en campos abiertos, donde éstos se mezclan de manera continua. En oportunidad de esta práctica, se reúnen varios vecinos y según la señal, cada uno identifica los animales de su propiedad, los separa de la majada encerrada y los traslada nuevamente a su campo. En coincidencia con lo apuntado por Hocsman (2011) la importancia de este momento también radica en que se asignan los animales a la descendencia. Completando este panorama una vez al año se realiza además la esquila de los animales a tijera. En

general, este producto no constituye un rubro de venta, debido a los bajos precios que se abona por el producto.

En relación al stock bovino, el destino principal de esta especie es la venta. Este tipo de ganado cumple un papel en la economía de los puesteros que coincide con lo apuntado Hocsman (2011) “...los vacunos constituyen un “capital” de reserva que el grupo doméstico dispone para afrontar gastos eventuales de suma importancia, como por ejemplo viajes, enfermedades, etcétera” (pág. 131). Torres (2010) también acuerda con esta afirmación y observa además que, en general, la venta de este tipo de ganado se produce en casos de extrema necesidad. En los meses de invierno, cuando las condiciones ambientales lo permiten, se observan casos de faena de bovinos, siendo el mismo compartido con las familias cercanas. También son ocasiones de faena las celebraciones familiares (cumpleaños, casamientos, bautismos, etc.). Para el caso de ciertas sociedades pastorales en África Oriental, donde se sostenía que el ganado vacuno era manejado de forma “irracional”, ya que éste estaba asociado a rituales que acompañaban el nacimiento y matrimonio, Godelier (1989) indica que su sacrificio y su consumo tenían necesariamente que adoptar un carácter colectivo, debido a la ausencia de técnicas de conservación de la carne. A la unidad doméstica le resultaba imposible conservar para su propio consumo la cantidad de carne aportada por un bovino. De ahí la necesidad de compartirla. Así, en ese contexto técnico, económico y social, el sacrificio de un bovino y su consumo revisten necesariamente un carácter de acto social excepcional.

La actividad ganadera en su conjunto provee a las familias de carne para el autoconsumo y para la venta. En la ocasión de la faena de un bovino, la mayor parte de la carne se consume fresca y una parte menor se conserva en forma de “charqui”; conserva de carne salada y aderezada secada al sol.

En relación al proceso de trabajo asociado a esta especie, destacan las tareas vinculadas al momento de vacunación. En este momento es donde se expresan relaciones de reciprocidad y solidaridad¹³ entre puesteros vecinos, ya que resulta una tarea que demanda de varios hombres de a caballo, donde se reúnen los bovinos para llevar a cabo esta tarea.

¹³ Es lo que Godelier (en Hocsman, 2011) denomina proceso de colaboración simple, en el cual participan distintos productores realizando una tarea similar.

El ganado equino también está presente en todos los puestos, con rodeos que alcanzan los 13-14 animales en promedio. Bocco de Abeya (1988) informa que esta especie, además del transporte, tenía un gran valor simbólico que otorgaba prestigio a las familias que lo poseían. Sin desestimar los aportes de esta autora, en el presente se observa que además de su valor simbólico y como medio de trabajo y transporte, los equinos componen un rubro de venta con destino al mercado al que los puesteros recurren de manera habitual. En este caso el intermediario para la compra recibe el nombre de “charqueador”.

La información obtenida a través del trabajo de campo y comentada en este apartado permite observar que las características del sistema productivo pecuario son similares en ambos contextos relevantes de estudio, por cuanto incluyen similares especies ganaderas y prácticas de manejo. Aun dentro de un fondo común sin embargo, se evidencia una combinación caprino-bovino en Los Toldos y caprino-ovino en Trintrica, posiblemente debido a las características topográficas mencionadas en otro apartado.

3.3. Prácticas agrícolas

A diferencia de las actividades pecuarias, las agrícolas expresan sendas diferencias en virtud del contexto en que tengan lugar. En este sentido, en Trintrica la inexistencia de recursos hídricos determina que las actividades agrícolas se hallen ausentes, mientras en Los Toldos, se hallan presentes con distintos grado de desarrollo.

Esta situación, por su parte, resulta determinante en cuanto a la fisonomía de los puestos: de parecer un micro oasis en Los Toldos (Foto 8), a la imagen misma del desierto en Trintrica (Foto 9).

Foto N° 7: Puesto Agua Caliente de Los Toldos



Foto N° 8: Puesto Marfil de Trintrica



En Los Toldos la ganadería se complementa con una agricultura de subsistencia, representada por la huerta y la chacra, además de la presencia de plantas ornamentales y especies forestales. El producto de la actividad agrícola es, en su totalidad, destinado al autoconsumo y estaría representado por lo que Archetti y Stolen (1975) denominan “*ciclo de subsistencia*”, ya que esta actividad genera bienes de consumo inmediatos que no están sujetos a intercambios, es decir, que raramente se convierten en mercancía.

“Hacemos huerta, pa’nosotro nomás.” (Diez, trabajo de campo, frag. de entrevista, puestero de Los Toldos, 2011)

La importancia de la actividad agrícola para el caso de Los Toldos, específicamente de la huerta, radica en la provisión de componentes nutricionales carentes en la dieta, ingresos adicionales en el caso de que existan oportunidades de venta y aumento de la diversidad agro-biológica. La primera de las funciones señaladas es de fundamental importancia ya que contribuye a la autonomía nutricional del grupo familiar en un medio natural escaso en alimentos (Muiño, 2012). A diferencia de las observaciones realizadas por estos autores, entre ellos Archetti y Stolen que refieren una dedicación eminentemente femenina, en Los Toldos se observa que la preparación del terreno, en general realizada con herramientas manuales y/o tracción a sangre, queda a cargo del jefe de la familia y de sus hijos, mientras las tareas vinculadas al cuidado de la parcela quedan a cargo de la familia en su conjunto.

En general, las huertas existentes en Los Toldos incluyen el cultivo de zapallo (*Cucurbita sp*), maíz (*Zea mays*), acelga (*Beta vulgaris*), zanahoria (*Daucus carota*),

remolacha, tomate (*Lycopersicon esculentum*), espinaca (*Spinacia oleracea*), cebolla (*Allium cepa*), entre otras. En su mayoría, las chacras existentes son de pequeñas dimensiones y muestran una conformación variable de distintas especies. Sólo se observó la existencia de una unidad con una actividad de chacra que alcanzaba un mayor desarrollo. Este hecho puede tener relación con el origen del jefe de la familia quien proviene de una familia dedicada a la actividad agrícola en una finca situada en la zona de oasis, lo que le proveyó de conocimientos técnicos específicos que le permiten tener una actividad agrícola con mayor desarrollo que el resto de sus vecinos. Esta unidad productiva, como excepción, destinaba parte de su producción de huerta al mercado.

A semejanza de lo informado por Muiño (2012) para el oeste pampeano, en Los Toldos la actividad agrícola no tiene continuidad a lo largo del año y por el contrario, se interrumpe en los meses fríos del invierno. Excepcionalmente, pueden persistir algunas pequeñas huertas con un reducido número de especies resistentes a las bajas temperaturas.

Dentro del desarrollo de las actividades agrícolas tiene lugar la producción frutícola, denominada en la zona como quinta, la cual genera productos que se destinan al autoconsumo, en forma fresca o de conserva. Las especies presentes en este caso son duraznos (*Prunus pérsica*), damascos (*Prunus armeniaca*), nogales (*Juglans regia*), uva (*Vitis vinífera*), manzanas (*Pyrus malus*), granadas (*Punica granatum*). Las especies frutales se disponen generalmente en los patios de los puestos y cumplen el doble propósito de provisión de frutas y sombra. El cuidado de la quinta y las actividades de mantenimiento, tales como la poda y aplicación de guano, entre otras, son ejercidas por el jefe de la familia.

Resulta frecuente la presencia de especies ornamentales, ubicadas en canteros en el patio, sobre el frente de las viviendas o en macetas que se ubican a su alrededor. En general, reciben el cuidado de las mujeres, ya que se entiende que este espacio es una prolongación del espacio doméstico, dominado por ella. Estas especies tienen como objetivo mejorar su calidad de vida, creando espacios a través de los cuales se obtienen beneficios estéticos (Muiño, 2012)

Todos los puestos cultivan además una pequeña superficie destinada a la siembra de pasturas, principalmente de alfalfa (*Medicago sativa*) para la alimentación de los

caballos. En general, estos paños de alfalfa no reciben pastoreo directo; se conservan en parvas que permiten su administración a lo largo del año.

En cuanto a las especies forestales, las mismas cumplen el principal objetivo de brindar sombra y protección contra las inclemencias climáticas. Entre ellas se destacan el álamo (*Populus sp*), arabias (*Elaeagnus angustifolia*) y pimienta (*Schinus areira*). Para la sombra inmediata a la salida de la vivienda se utilizan diversas variedades de vid (*Vitis vinífera*), mediante las cuales se empujan espacios de sombra y abrigo.

Foto N° 9: Patios. Espacios peri-domésticos en Los Toldos



4. Estructura familiar

La estructura demográfica de las unidades familiares analizadas fueron abordadas desde el enfoque que considera al concepto de estructura familiar “*compuesto por la dimensión (cantidad de individuos que la componen en un momento determinado) y la composición, donde se diferencian los componentes de la población de acuerdo con algunas características particulares*” (Vallin, en Hocsman, 2011). De esta manera, la estructura se relevó a partir de los datos de edad, sexo y nivel educativo alcanzado. Por su parte, los jefes de familia se identificaron siguiendo la vía del reconocimiento, es decir, considerando jefe del hogar a aquella persona que fue reconocida como tal por el resto de los integrantes de la unidad. Complementariamente, se indagó la presencia de miembros emigrados, así como los motivos y lugares hacia donde se dirigen las principales migraciones del área.

4.1. Dimensión familiar

Dentro de las estrategias de reproducción social, las estrategias de inversión biológica se relacionan con la capacidad de dotación de fuerza de trabajo familiar a la unidad doméstica.

A partir de los datos recabados a lo largo del trabajo de campo podemos señalar que el tamaño promedio de las unidades familiares es de 4.4 miembros en Trintrica y de 4 miembros en Los Toldos. Este valor promedio deja afuera de consideración dos situaciones que se observaron en Trintrica de unidades unipersonales representadas por hombres solteros. Si bien esta situación no es la regla y se trata de dos casos puntuales, se consideran en el análisis, por cuanto se podría estar frente a unidades campesinas incapacitadas de dejar descendencia y, por lo tanto, con riesgo de desaparecer a la muerte de sus actuales ocupantes.

Fuera de estas dos excepciones, las familias de ambos parajes están representadas por el tipo de familia elemental, compuesta por madre, padre e hijos. No se han relevado en el trabajo de campo situaciones donde existan miembros conviviendo con la familia sin compartir lazos de parentesco, razón por la cual la noción de familia y grupo doméstico serán considerados, como ya especificamos anteriormente, como equivalentes.

En relación a la cantidad de unidades familiares por explotación, se observan dos situaciones: explotaciones formadas por sólo una familia y explotaciones en las que concurren más de una familia. Este último caso se produce en especial cuando los hijos contraen matrimonio y construyen una vivienda satélite a la casa paterna. En este caso, las familias comparten las tierras de pastoreo y los espacios peri-domésticos, mientras las viviendas constituyen ámbitos privados de cada una. Esta situación encuentra analogías con las descritas por Comerci (2012), para los puestos del oeste pampeano y por Torres (2008) para el norte de Mendoza.

Como elementos concurrentes, tanto en La Pampa (Comerci 2012) como en el norte (Torres 2008 y 2012) y sur de Mendoza, los puestos de los hijos se desarrollan a la sombra de los puestos paternos. Éstos últimos cumplen en los primeros años funciones nodrizas que facilitan el desarrollo de los puestos nacientes, proveyéndolos de las infraestructuras aun ausentes y compartiendo con ellos recursos que resultan

estratégicos, agua y pasturas. Pensadas a la luz de la noción de reproducción social, estas prácticas estarían indicando procesos de construcción de los territorios productivos íntimamente asociadas a las relaciones de parentesco.

4.2. Composición familiar

4.2.1. Edad/sexo¹⁴

La edad promedio de los jefes de familia fue de 58 años para Los Toldos y de 53 años para Trintrica, y de 45 y 40 años de edad para las esposas, respectivamente. En todos los casos fueron los hombres reconocidos como jefe del hogar.

Gráfico N° 3 y N° 4. Composición etárea y por sexo de las familias encuestadas

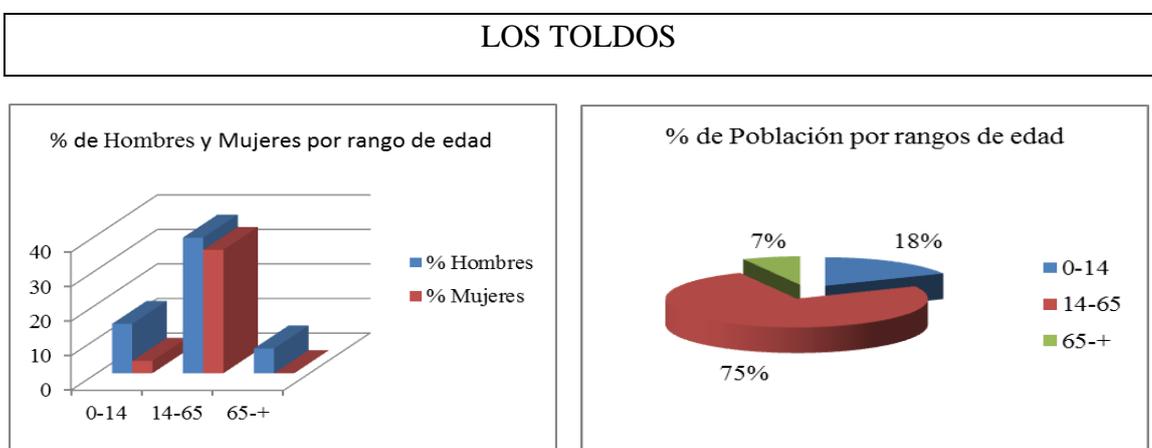
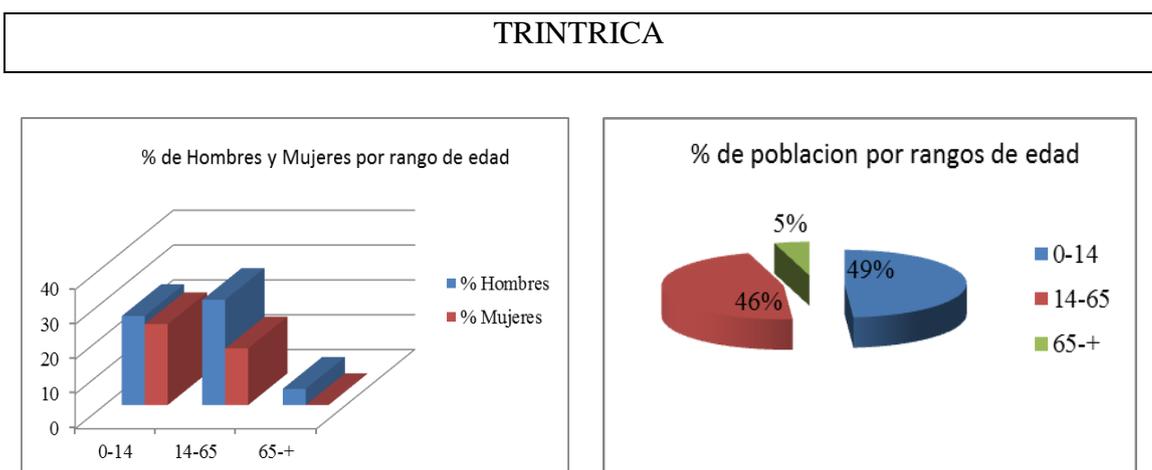


Gráfico N° 5 y N° 6. Composición etárea y por sexo de las familias encuestadas.



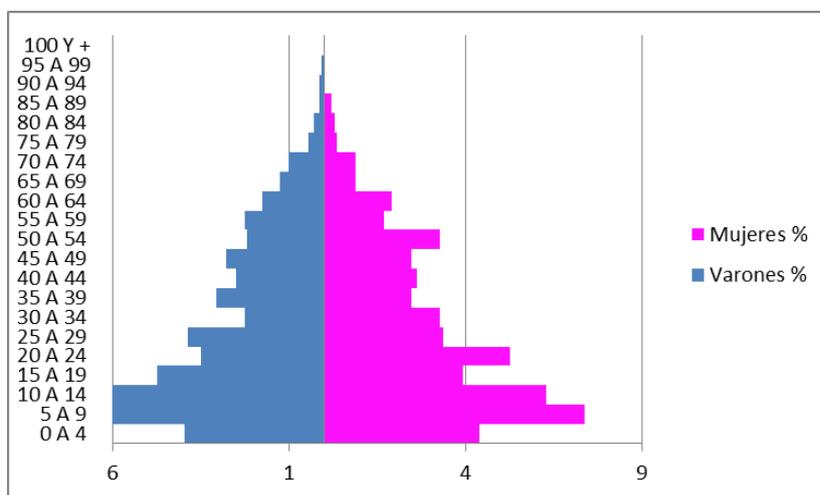
Elaboración propia en base a datos de trabajo de campo

¹⁴ “La composición por edades y sexo de las unidades domesticas de explotación campesina, (...) constituyen el producto de estrategias adaptativas que alientan su propia reproducción social” (Torres, et al, 2013, pág. 57)

Si bien la manera como se han construido los datos no permite extraer conclusiones definitivas, cabe considerar que en Trintrica se observa una menor proporción de mujeres que de hombres, en el rango de 14-65 años. En Los Toldos, esta proporción resulta más pareja en el mismo rango de edades para hombres y mujeres. Los datos cualitativos construidos a lo largo del trabajo de campo informan que las mujeres de Trintrica se trasladan fuera del paraje en mayor proporción que las localizadas en Los Toldos. Estos traslados se producen ya sea hacia el puesto del cónyuge en el momento en que contraen matrimonio o hacia pueblos cercanos, en busca de mayores posibilidades laborales.

Si bien los procesos de migración rural-urbanos que tienen lugar en el área no quedan reflejados en los datos censales de mayor nivel de agregación y no es posible proceder con estudios de detalle en base a la información disponible, en los últimos años el pequeño pueblo de El Nihuil que se localiza en las adyacencias del área de estudio, refleja una mayor proporción de mujeres que de hombres, hecho que podría hallar alguna vinculación con los procesos de emigración protagonizados por mujeres, que se refieren en las zonas analizadas, particularmente de Trintrica.

Grafico N° 7: Pirámide de población para distrito El Nihuil, 2001.

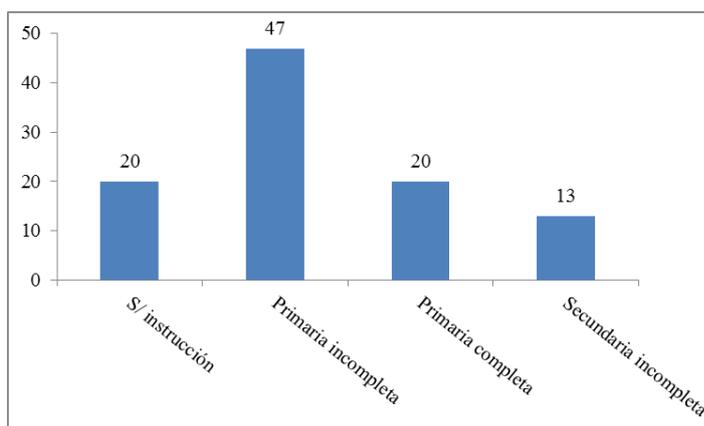


Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNPhyV, 2001.

4.2.2. Escolaridad

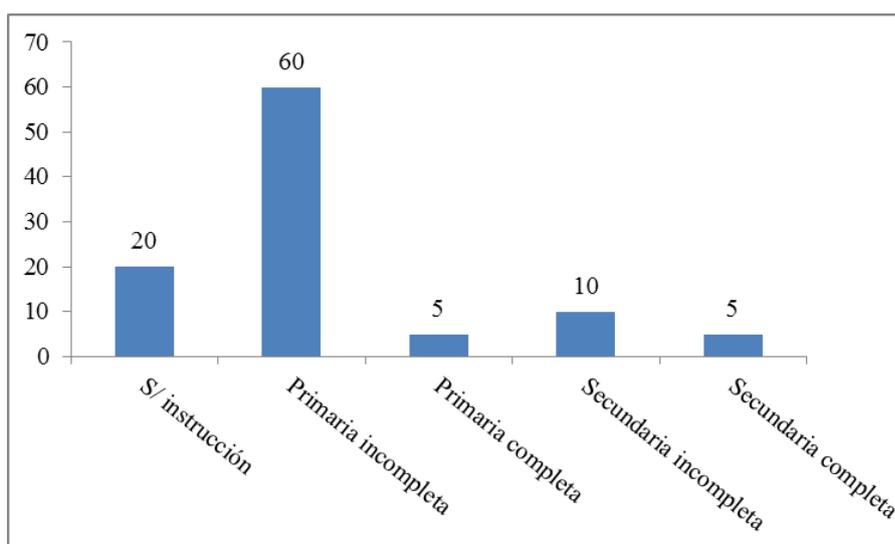
Los gráficos que se presentan a continuación, construidos en base a los datos de campo, refieren a la escolaridad máxima alcanzada por la población adulta de ambos parajes, considerando a la población adulta a las personas mayores de 18 años.

Gráfico N° 8: Nivel de escolaridad alcanzada por la población adulta de Trintrica, 2012



Elaboración propia en base a datos de trabajo de campo

Gráfico N° 9: Nivel de escolaridad alcanzada por la población adulta de Los Toldos, 2011



Elaboración propia en base a datos de trabajo de campo

Estos datos, sumados a otros relevados a campo permiten realizar, cuando menos, cinco observaciones con respecto a las características que asumen las estrategias educativas:

- i) Por un lado se observó que las instancias más altas de formación educativa formal de la población adulta fueron alcanzadas, en ambos contextos, por mujeres, situación que puede estar asociada a la cuestión de la herencia explicada en el apartado tierra. Al quedar afuera de la posibilidad de heredar la tierra, el acceso al estudio estaría funcionando como mecanismo de

compensación. A su vez, en aquellas familias que presentaban algún miembro sin instrucción, se trataba en general de miembros adultos de sexo masculino.

- ii) En ambos contextos, las familias en que se detectaron mayores niveles de educación formal, coincidían con aquellas que presentaban una mayor disponibilidad de capital económico, expresado en la variable ingresos. A modo de ejemplo, en Los Toldos la familia que presenta los más elevados niveles de instrucción, dado que poseen un miembro con estudios secundarios completos, es también la familia que posee los mayores ingresos económicos y una estructura de capital con una fuerte impronta hacia el capital social. En este caso, el jefe de la familia es además el presidente de la Unión Vecinal y constituye una persona con una amplia red de relaciones, tanto en el ámbito intra como extra comunitario (otros puesteros, políticos, representantes de diversos organismos, líderes de otras organizaciones, entre otros).
- iii) La educación superior, tanto terciaria como universitaria, no está presente en la formación de las familias de ambos parajes.
- iv) El 60% de los adultos de Los Toldos y el 47% de Trintrica, no finalizó el ciclo primario.
- v) Todos los niños en edad escolar se encuentran cursando alguna de las instancias educativas, ya sea primaria o secundaria, acordes a su edad. No se observan por tanto casos de deserción educativa en esta franja etarea.

Aproximadamente a unos 35 km de Los Toldos se encuentra la cabecera del distrito Punta del Agua, siendo el pueblo del mismo nombre. En él se encuentra la escuela albergue anexo de la escuela N° 4-198 Francisco García de educación primaria y secundaria a la que asisten los hijos de las familias encuestadas. En el caso de Trintrica, los niños asisten a la Escuela Albergue N° 4-044 "Ingeniero Florencio Casale" y también a la Escuela Albergue Embajador Pablo Neruda y 8-705 de Carapacho. En este caso el sistema se organiza mediante un vehículo rentado por la Municipalidad de San Rafael que retira a los niños de sus domicilios y los traslada a la escuela, donde

permanecen albergados una semana y media, para regresar luego a sus domicilios por cuatro días.

Es interesante destacar que existe también la posibilidad de que las personas adultas accedan a educación en el ámbito privado del puesto. A través del Plan Nacional de Alfabetización y con la supervisión de la escuela del El Nihuil, los adultos pueden aprender a leer y escribir.

Las características que asume la escolaridad puede ser analizada como una estrategia de reproducción social a partir de una mirada que considera dos ejes. Por un lado aquella referida a las condiciones que se imponen desde el Estado para la captación de la asignación universal por hijo que, como se sabe, requiere que se acredite y sostenga la escolaridad de los niños. Por otro lado, como una forma de brindarle a la descendencia mayores posibilidades de ascenso social y como medio para dotarlos de múltiples herramientas para poder llevar adelante la explotación productiva. Según los relatos construidos en campo, los productores considerados visualizan que las condiciones que impone en la actualidad el control del proceso productivo requiere el desarrollo de mayores competencias. Que los hijos alcancen mayores niveles de escolarización constituye entonces una inversión que, a futuro, se verá directamente reflejada en la explotación.

“...y bueno, la hija nuestra no se quedó, pero por lo menos la mandamos a la escuela...” (Diez, trabajo de campo, frag. de entrevista, puestero de Trintrica, 2012)

4.2.3. Migraciones

Dentro de las situaciones que se pueden dar en torno a las migraciones, diferenciamos dos: las definitivas y las temporarias.

Al considerar las migraciones definitivas resulta relevante el aporte de González de Olarte (en Hocsmán, 2003) para quien *“en el sector doméstico, el crecimiento vegetativo de la población con respecto a los recursos y a la débil acumulación de capital (en los casos en que exista) produce una migración definitiva de algunos miembros de la familia”* (pág. 21-22). En sintonía con lo hallado por Comerci (2012), en nuestro estudio de caso se constata que las mujeres son las que mayoritariamente

emigran mientras que los hombres tienden a permanecer en los puestos, ya sea propios fruto de la herencia paterna o en puestos construidos en las inmediaciones del paraje.

Las mujeres por su parte, expresan dos situaciones. Aquellas que contraen matrimonio, en general se trasladan a la residencia del varón, mientras otras se trasladan a las ciudades y pueblos cercanos en búsqueda de mayores oportunidades de educación o empleo.

El 30% de las familias de Los Toldos, registraban al menos un miembro emigrado, mientras en Trintrica esta situación se constata en el 57% de las familias. En los casos analizados, la mayor parte de los miembros emigrados fueron mujeres y los destinos prioritarios, pueblos cercanos, entre los que destacan Punta del Agua y El Nihuil. Estas tendencias estarían expresando que algunos miembros se ven afectados por procesos de desruralización, ya que se constata el abandono del ámbito rural, movilización hacia las zonas urbanas y pequeños pueblos, con el consiguiente abandono de las actividades productivas primarias.

En los pocos casos en que las migraciones afectaron a miembros del sexo masculino, se trató en su mayoría de migraciones debidas a causas laborales. A modo de ejemplo, se registran casos de migración definitiva a los pueblos cercanos para dar inicio a negocios propios alejados de la explotación familiar o para contratarse en distintas actividades productivas con sede en los espacios agrícolas irrigados de San Rafael. En todos los casos, sin embargo, tanto con relación a las mujeres como a los varones, los trayectos migratorios de algunos miembros no implican la desvinculación definitiva de la tierra, dado que la explotación campesina se mantiene al cuidado del jefe de la unidad.

Finalmente, sólo algunas personas que habían emigrado enviaban ayuda a sus familias de origen. Esta situación es, por su parte, más común en el caso de existir un miembro varón emigrado.

“Si, mi chico más grande se fue. Anda por el sur, con el tema de los petrolero”
“Algo manda, no siempre, pero cuando puede sí. Pasa que él tiene un hijo con una chica en el centro y le tiene que mandar a ella pa’ayudarla” (Diez, trabajo de campo, frag. de entrevista, puestero de Los Toldos, 2011)

Entre las mujeres se observa que el envío de ayuda al hogar paterno se dificulta ya que al formar una nueva familia, contraen nuevas obligaciones que les torna difícil enviar ayuda constante.

En suma, la migración definitiva por parte de algunos miembros de la unidad domestica podría estar representando una estrategia de reproducción social que busca, entre otras cuestiones, evitar la subdivisión del patrimonio familiar, manteniendo la explotación campesina e impidiendo su partición pero habilitando, al mismo tiempo y para los miembros excluidos de la herencia, nuevos territorios / circuitos de reproducción.

Para el análisis de las tierras secas de Mendoza, los aportes de Archetti y Stölen (1977) para Santa Cecilia resultan esclarecedores, en particular cuando indican que *“...ni el patrimonio ni la herencia son el producto de la obediencia a cierta regla sino el resultado de una estrategia elaborada por el actor a partir de la cantidad de recursos que controla* (1977: 172). En el caso analizado, y en virtud de que los recursos disponibles se presentan en extremo limitados, las estrategias familiares aparecen dispuestas a proteger el núcleo básico donde se resuelve la reproducción del grupo doméstico, es decir, el puesto.

La otra modalidad de migración registrada fueron las de tipo temporario. De acuerdo con Reboratti (1983) que para que éstas tengan lugar, se hacen necesarias una serie de condiciones, entre las que se destacan:

- Que exista un tipo de producción de ritmo cíclico en el año, lo que marca las necesidades periódicas de mano de obra. Esta característica esta representada en nuestro caso por la producción típica del oasis sur, la fruticultura y la viticultura, ambas actividades demandantes de mano de obra concentrada en un momento del año.
- Que el proceso productivo no este mecanizado, o que por lo menos no alcance la cosecha. Sin bien en las zonas cultivadas del oasis sur de Mendoza algunas tareas se hallan mecanizadas, las actividades de cosecha siguen siendo altamente demandantes de mano de obra para la zafra.
- Existencia de áreas emisoras de migrantes.
- Salarios y/o beneficios diferenciales entre áreas emisoras y áreas receptoras.

Además de estas condiciones, es necesario que se adicione la falta de éxito de la principal actividad productiva a lo largo del año. Dicho esto en otras palabras, las situaciones de migración computan como necesidad allí donde la actividad caprina ha tenido dificultades (sequías, enfermedades, mortandad elevada, etc.) y deja de computar como tal en períodos más favorables. En estos casos, las migraciones no sólo son temporarias sino también ocasionales. Este tipo de práctica, si bien no se halla generalizada, fue observada como estrategia en algunas familias de Los Toldos.

La migración temporaria ocasional hacia los oasis de riego del sur de Mendoza, produce la movilización de toda la familia, quedando en el puesto uno o dos hijos al cuidado de los animales. No se acomodan por tanto a los patrones de movilidad descriptos por Bendini et al (1999) para el caso de los trabajadores golondrina de Rio Negro, quien observa una modificación de las relaciones sociales del grupo familiar, al alterar la organización de la familia y la división del trabajo en el seno de la misma. En el estudio de caso analizado en la presente investigación, al producirse la migración de toda la familia, los lazos familiares y la organización familiar, no parecen verse alterados.

“... porque si el año es malo, nos vamos con la familia a la cosecha...”(Diez, trabajo de campo, frag. de entrevista, puestero de Los Toldos, 2011)

Aun en aquellas unidades con gran vocación pecuaria existe la decisión de diversificar parte de sus actividades. De esta manera se aseguran ingresos de distinta naturaleza y en distintas épocas del año (encadenamiento de ingresos), en una clara estrategia de pluri-actividad y multi- inserción de diversificación. En los casos analizados en Los Toldos, las migraciones temporales, en particular aquellas que tienen por destino la contratación en las actividades agrícolas que se desarrollan en las zonas de oasis, tienen lugar en los meses de febrero-marzo, época del año en la cual, la actividad pecuaria que tiene lugar en el ámbito doméstico, registra una menor demanda de fuerza de trabajo. Esta situación permite entonces que las actividades prediales y extra-prediales se complementen y que definan estrategias económicas de reproducción social en el seno de la familia que, incluso por fuera del predio, colaboran en sostener la explotación campesina. Situaciones de similares características han sido referidas por otros autores para el norte de Mendoza, donde también se observa la existencia de calendarios productivos que complementan los ciclos muertos y activos de la actividad

ganadera con la contratación en la cosecha de la vid (Torres 2010). De esta manera los sectores capitalistas radicados en los oasis no borran ni eliminan a los actores de las zonas de secano y, contrariamente, los integran a un proceso de subordinación funcional que entre otras cosas, por servirse de ellos, se reproduce, extiende y profundiza (Meillassoux 1993 en Valverde y Morey 2005: 99).

Dentro de las prácticas que implican movimientos de personas, en Trintrica se pudo verificar la presencia de “doble residencias”, descritas por otros autores (Comerci 2004, 2010; Bendini, 2010), que conllevan cambios temporarios en la residencia de las familias. Por lo general, se trata de familias que cuentan con el puesto y una pequeña casa en el pueblo. Así las cosas, especialmente las mujeres tienen la posibilidad de trasladarse al pueblo en la época en que los niños permanecen en la escuela. De este modo, permanecen cerca de los niños en edad escolar, mejoran el acceso a los servicios, a diversas oportunidades de empleo y a distintos espacios de socialización (Comerci, 2012).

En estos casos se produce una transformación de la unidad doméstica de producción ya que se separa el ámbito de trabajo del ámbito de residencia. En palabras de Bendini *“puede haber cambios en la residencia base o constituirse doble residencias en un complejo entramado de desplazamientos entre el campo y el pueblo”* (pág. 70). En esta práctica subyace *“la idea fuerza de la educación como opción para mejorar las condiciones de vida, estarían expresando un cambio respecto del comportamiento ocupacional predial exclusivo, con la consiguiente transformación de la vida rural: hombres solos en el campo, mujeres e hijos en el pueblo. Una estrategia de adaptación sin desplazamiento total, pero que expresa procesos de descomposición social”*. (Bendini, 1999, pág. 70)

5) Ingresos

El análisis cuantitativo de los datos construidos a lo largo del trabajo de campo permiten observar que los ingresos económicos logrados por las familias de Los Toldos resultan menores que los logrados por las familias de Trintrica, hecho que plantea dudas en una de las hipótesis de trabajo que guiaron la presente investigación. Complementariamente, sin embargo, si más allá de los volúmenes de ingreso se consideran los rubros que los generan, en Los Toldos se observa una mayor diversidad de actividades productivas.

5.1. Los Toldos

En Los Toldos, el 100% de las familias informaron ingresos ligados a la actividad caprina. El ingreso promedio (con valores referidos al año de 2011/2012) fue de \$1.707/mes y de \$20.400/año. Es de destacar que el ingreso mensualizado no debería ser tomado como un reflejo de la realidad, ya que los únicos ingresos que reciben con frecuencia mensual son los provenientes del Estado, ya sea bajo la forma de asignación universal por hijo o como jubilaciones y pensiones. Los ingresos restantes, provenientes de actividades productivas, se perciben en momentos puntuales del año: los ingresos por venta de chivitos, generalmente en diciembre, el guano en junio/julio. En el caso del ganado bovino, se trata de ventas, también puntuales, pero no concentradas en una época fija del año sino más bien asociadas a necesidades de dinero excepcionales de las familias.

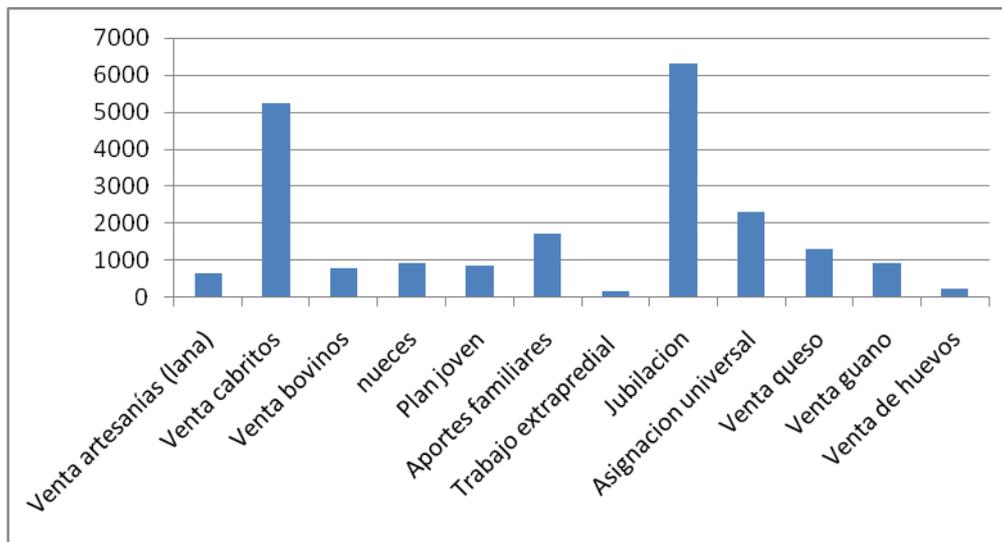
El rubro aportes familiares, en el que se incluye el dinero que ingresa al hogar en concepto de remesa sólo resultó referido en un caso.

Por su parte, el 42 % de las familias perciben ingresos por la venta de artesanías. En la mayoría de los casos, las piezas se confeccionan a pedido, aunque también resultan de uso de las mismas unidades domésticas. Entre las artesanías más habituales, se encuentra el tejido (producción de alforjas, mantas, fajas, etc.) y el trenzado de cuero, el primero a cargo de las mujeres y el segundo de los hombres, dónde solo el primero se destina al mercado.



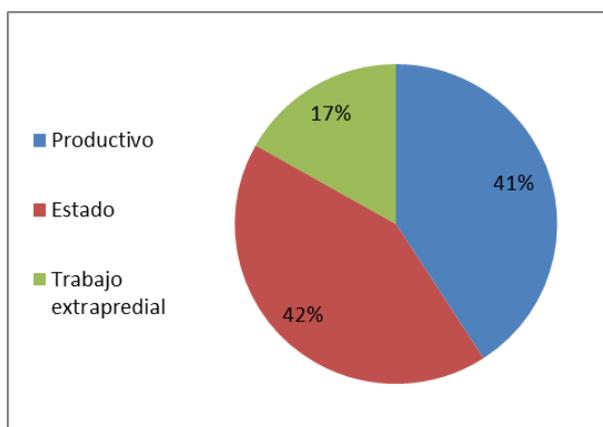
“La patrona sabe tejer, le enseñó una tía muy viejita la doña, finada ya la pobre. Alguna vez si le hacen algún encargo, vende, pero sino es pa´nosotro noma. Pa la montura, abrigo, esas cosas.” (Diez, trabajo de campo, frag. de entrevista, puestero de Los Toldos, 2011)

Gráfico N° 10: Ingresos anuales promedio de las familias de Los Toldos, en \$/año, 2011.



Elaboración propia en base a datos de campo

Gráfico N° 11: Proporción de ingresos provenientes de actividades productivas, del Estado y extra prediales. Los Toldos, 2011.



Elaboración propia en base a datos de campo

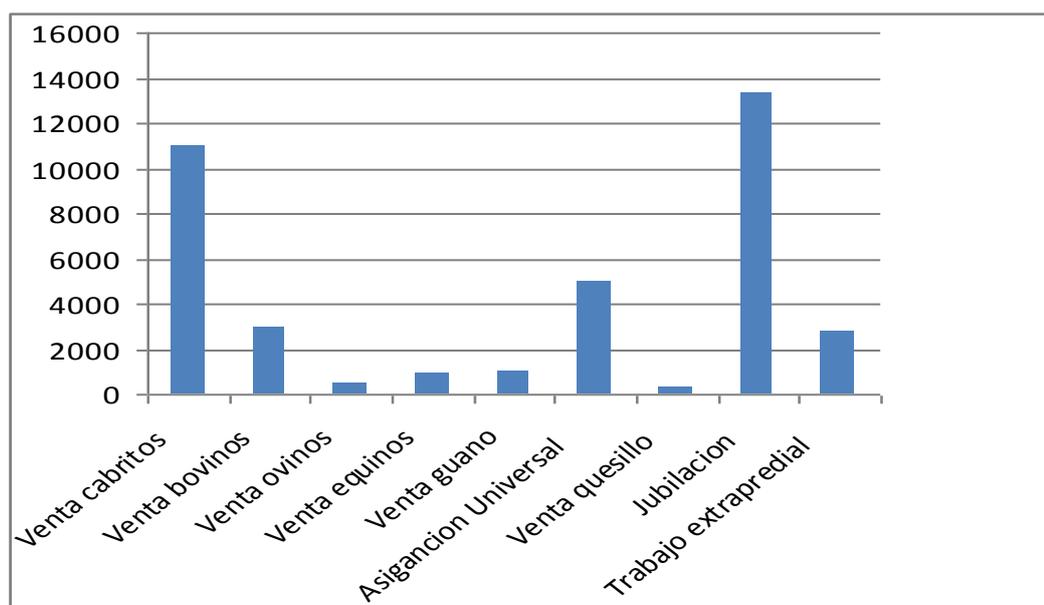
Los datos precedentes estarían mostrando, entre otras cosas, que la presencia del Estado no resulta despreciable en la composición de los ingresos de las unidades de producción campesina por cuanto, en Los Toldos, cerca del 42% de los ingresos quedan asociados a aportes estatales (asignación universal por hijo, plan joven y jubilaciones). Sumado a ello, los relatos contruidos en campo permiten observar que estos ingresos son valorados porque no dependen de condiciones productivas que pueden resultar cambiantes y porque se hallan mensualizados. En este sentido aportan caudales seguros y continuos.

5.2. Trintrica

Como ya se ha mencionado, existe en Trintrica una menor diversidad de rubros generadores de ingresos económicos en comparación con Los Toldos, aun incluso cuando en este caso, los ingresos son cuantitativamente superiores. El ingreso promedio es de \$3.100/mes y de \$37.000/año. En el rubro trabajos extra prediales, se incorporan los datos de una familia localizada cerca del pueblo de El Nihuil, que posee un miembro ocupado como celador en la escuela albergue del pueblo.

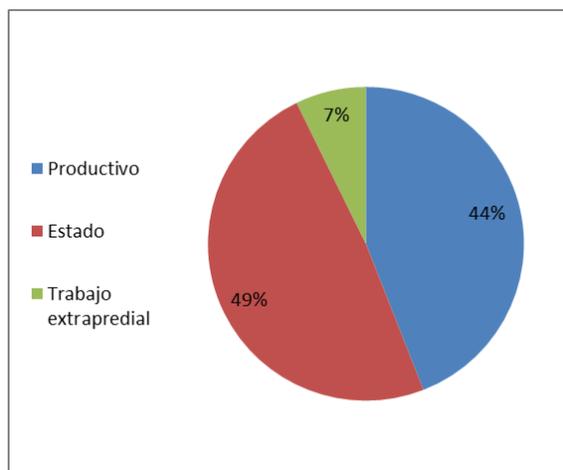
Como se puede observar en el gráfico, el rubro venta de cabritos representa el mayor aporte económico en relación al ingreso proveniente de las actividades productivas, contribuyendo con un 66%.

Gráfico N° 12: Ingresos anuales promedio de las familias de Trintrica, en \$/año, 2012.



Elaboración propia en base a datos de campo

Gráfico N° 13: Proporción de ingresos provenientes de actividades productivas, del estado y extra prediales. Trintrica, 2012.



Elaboración propia en base a datos de campo

Los datos construidos a propósito de Trintrica permiten observar que también aquí la presencia de los ingresos procedentes del Estado son de importancia (49%) y que mantienen la misma valoración positiva que en Los Toldos, donde se los asocia con la seguridad y continuidad.

Una de las hipótesis que ha guiado este trabajo planteaba que Trintrica, un contexto de menores disponibilidades de agua, lograría acaparar menor ingresos económicos que el vecino paraje de Los Toldos, con mayores disponibilidades, dada la presencia de vertientes. Los datos de campo que se presentan, sin embargo, contradicen estas previsiones iniciales dado que Trintrica evidencia ingresos económicos mayores, incluso cuando muestra, en paralelo, una menor cantidad de rubros productivos. Este hecho permite indicar que, para el caso de Trintrica, muchas de las necesidades de consumo deben resolverse en la esfera del mercado, mientras en Los Toldos se amplían las oportunidades de que sea en el ámbito doméstico donde se satisfagan las necesidades de consumo de la familia.

En contextos ambientales de características similares y en el marco de actividades productivas que evidencian elementos en común, Trintrica se muestra más vulnerable que Los Toldos por cuando depende, en mayor medida, de la actividad pecuaria asociada, por su parte, a factores que escapan del control directo de los productores. En el caso de Los Toldos, eventos climáticos adversos o cambios en las condiciones de mercado, resultan menos riesgosas a la reproducción social de las familias por cuanto

ésta se resuelve dentro de un contexto productivo más diversificado. La diversificación debe ser entendida en este contexto como el modo particular por la cual los productores tienden a distribuir sus recursos, asignándolos a distintas actividades productivas. (Cáceres, 1994). Esta alternativa puede tener distintos efectos según el estrato de productor que la aplique: para los más pequeños puede resultar una opción para evitar la desintegración de la unidad, mientras que para aquellos de mayor escala puede ser un mecanismo para lograr cierta capitalización (Bernstein, en Cáceres, 1994). En el caso de la presente investigación el impacto más importante derivado de la decisión de diversificación supone una opción para evitar la desaparición de la unidad en un contexto ambiental restrictivo, pero no tanto como para limitarse seriamente las opciones de diversificación.

Conclusiones

De acuerdo con los objetivos planteados en la presente investigación, los recorridos realizados permitieron caracterizar el contexto de estudio como un territorio marginal o periférico, en función de otro territorio que lo margina y que resulta central. Se desarrolló una descripción del sistema productivo y de las prácticas económicas a él asociadas y se consideraron las formas de uso y apropiación de los recursos naturales predominantes en la zona, en particular en relación a la tierra y al agua. También se realizó un análisis de las características que asume la familia en virtud de su tamaño, composición por edad y sexo, escolaridad y la existencia y motivaciones de los procesos migratorios. Se consideró la composición de ingresos al interior de las familias campesinas, poniendo de relieve la diversidad de actividades generadoras de ingresos y las formas que adquiere la presencia del Estado.

La información generada permite, en este momento, realizar una serie de consideraciones.

En primer lugar señalar que las estrategias productivas pecuarias que desarrollan las familias campesinas, son similares en los dos contextos analizados y que están estrechamente vinculadas a las características que aporta el medio ambiente natural: magro régimen de lluvias, pastizales con oferta forrajera limitada en cantidad y calidad, bajas temperaturas de la época invernal, fuertes vientos, entre otras. Estas características determinan que el perfil productivo que asumen las unidades domésticas, así como la forma en que organizan el proceso de producción y trabajo (épocas de servicio, existencia de la figura del castronero, épocas de ventas, entre otros) sean también similares, incluso cuando Los Toldos cuenta con mayores aportes hídricos. Dicho esto de otro modo, las mayores disponibilidades hídricas asociadas al agua de vertiente no resulta en evidentes diferencias productivas en materia de producción pecuaria.

A diferencia de lo que acontece con la producción pecuaria, las actividades agrícolas acusan importantes diferencias en uno y otro caso, básicamente porque sólo son posibles allí donde el agua de vertientes complementa las comunes dotaciones por precipitaciones. El papel que las actividades agrícolas desempeñan en Los Toldos resulta relevante no sólo porque asegura una mayor variedad de alimentos a disposición de la familia, también porque permite que el autoconsumo se resuelva en el seno doméstico y sólo en menor medida, en el ámbito del mercado. En Trintrica, la ausencia de recursos hídricos que permitan el desarrollo de cultivos y la mayor dependencia de la

actividad pecuaria, incluso en un contexto de ingresos económicos mayores, crean condiciones de mayor incertidumbre y dependencia.

En relación a las evidencias empíricas y las preguntas formuladas en la introducción de esta tesis acerca de la reproducción de las familias puesteras de la zona de estudio en épocas de sequía, es posible reflexionar que si bien el sistema productivo fue caracterizado como sedentario para los dos contextos de estudio, se pudo observar que ante condiciones climáticas que puedan significar riesgos para asegurar el éxito productivo esperado, la trashumancia puede comportarse como una práctica válida para hacer frente a situaciones críticas. Esta situación se constató en Trintrica, no así en Los Toldos. Esta decisión no sería atribuible a la disponibilidad de agua, sino a la cercanía, en el caso de Trintrica, de áreas de veranada.

En el caso de Los Toldos, la respuesta a las situaciones de estas características se resuelve, en el caso de algunas familias, por medio de lo que llamamos migración estacional ocasional. La calificación “ocasional” refiere, en este trabajo, al hecho de que está sujeta a la decisión de las familias en función del éxito de la principal actividad productiva. Por lo tanto, en aquellas ocasiones en que la familia obtiene una zafra del principal producto por debajo de determinados niveles y considera que se va a ver comprometida su reproducción, acude a la migración estacional ocasional (tareas de cosecha en oasis cercanos). Esta decisión expresa un proceso de subsunción indirecta del trabajo al capital en tanto la familia continua con el control de los medios de producción de la unidad, pero es subsumida a través de la venta ocasional de su fuerza de trabajo, proceso del que depende para su reproducción.

Por su parte, las características que asume la educación formal, en tanto estrategia educativa, también constituye una dimensión en la que no se evidencian diferencias significativas. En ambos contextos, la población adulta ostenta un alto porcentaje de personas con una formación inicial incompleta, siendo de casi 50% en Trintrica y de 60% en Los Toldos (primaria incompleta). Para lo referido a aquellas personas sin instrucción, también la proporción es igual: 20% para ambos parajes. El resto del porcentaje está repartido en aquellas personas con primaria completa (20% para Trintrica y 5% para Los Toldos) y secundaria incompleta (superior al 10% para Trintrica y 10% para Los Toldos). En Trintrica no se hallaron casos de personas con el ciclo secundario completo, mientras en Los Todos se registró un porcentaje pequeño

(5%). Debe destacarse al mismo tiempo, que las mayores instancias educativas fueron alcanzadas, en ambos casos, en su mayoría por mujeres. Este hecho, como se explicó antes, aparece asociado a los mecanismos de compensación que cobran vida frente a la exclusión de las mujeres de la herencia de la tierra (Hocsman, 2011).

Los niños en edad escolar, por su parte, asisten en su totalidad a algún establecimiento educativo, demostrando una mayor presencia de la educación formal en esta población en relación a la adulta. Esto se puede comprender bajo dos miradas, que pueden resultar complementarias: por un lado podría estar motivado por un mayor valor de la educación formal en las unidades familiares campesinas analizadas, en donde es percibida como una especie de legado que se entrega a los hijos y que les permitirá contar con más herramientas para hacer frente al futuro que les espera. Por el otro podría estar también asociado a los requerimientos que impone el cobro de la asignación universal por hijo, que contempla que para tener derecho a la percepción del 20% acumulado del año anterior, por cada uno de los menores, deberá acreditarse la concurrencia a establecimientos educativos públicos, transformándose así en parte del entramado de estrategias de reproducción económicas de las familias analizadas. Complementariamente, es probable -aunque no haya sido indagado en profundidad en esta tesis- que en el pasado, la existencia de establecimientos educativos fuese más limitada y que consiguientemente, los hoy adultos hayan tenido más dificultades en el acceso a la educación formal.

Si bien otros autores han encontrado evidencias de que el envío de remesas por parte de los miembros emigrados puede llegar a constituir el 50% de los ingresos totales de familias rurales (Rivas y Ochoa, 2004), no se constatan estas tendencias en el caso aquí indagado.

La migración temporal, por su parte, no computó como una estrategia a la que acudieran las unidades de manera regular. Los aportes extra-prediales logrados no resultaron cuantitativamente importantes, al menos en el año en que se realizó el estudio. Se observa en contrario, que sólo algunas familias de Los Toldos recurren a este tipo de práctica y sólo en aquellos momentos en que la actividad productiva principal no permite cubrir las expectativas de ingreso de las familias. Aun así, en los casos en que esta práctica tiene lugar hace parte de las estrategias desarrolladas por las familias para enfrentar períodos críticos asegurando *insumos económicos adicionales*.

En Trintrica se observó una práctica particular, señalada por algunos autores (Comerci 2004, 2010; Bendini, 2010) como “doble residencia”. Esta tendría como objetivo un mayor acompañamiento de los hijos en el periodo escolar, a la vez que produce una ampliación de la red de relaciones de la familia, al residir también en el pueblo. Fue detectada como una estrategia en aquellas familias que se encuentran en la etapa de expansión, aunque sólo en Trintrica.

En los dos parajes analizados, los aportes del Estado, bajo la forma de asignación universal por hijo, jubilaciones o pensiones, adquieren un peso fundamental en la composición de ingresos de todas las familias, llegando a aportar hasta un 42% en Los Toldos y 49% en Trintrica. Este dato refleja un alto grado de dependencia de las unidades campesinas analizadas en relación a las estrategias de inversión económica, en tanto que los ingresos producto de los aportes del Estado representan una importante proporción en el total. Lamentablemente a lo largo del proceso de revisión bibliográfica y documental no se encontraron datos que permitieran conocer cómo se organizaban los ingresos económicos de las familias en el pasado para identificar el peso que en ellos ejercían los aportes del Estado. Los datos construidos en esta investigación tal vez permitan, a futuro, realizar trabajos de corte diacrónico que ayuden a conocer el cambio que las estrategias económicas familiares manifiestan a propósito de la presencia estatal.

En relación a la composición de ingresos derivados de las actividades productivas, estos demuestran una mayor variedad de rubros en Los Toldos en relación a Trintrica, a pesar de que en este último contexto los ingresos económicos logrados en los intercambios mercantiles, son cuantitativamente mayores. Esta situación estaría asociada a la necesidad que atestiguan estos productores de establecer un mayor diálogo con la esfera del mercado. De este modo, si bien la mayor disponibilidad de agua no revierte en la percepción de mayores ingresos, tiene importantes efectos en las estrategias económicas de reproducción social a mano de las familias de Los Toldos, en tanto asegura una base productiva de mayor envergadura sobre la que desplegar estrategias pluri-activas. En este contexto, además del impacto que las actividades de chacra y quinta generan a nivel del autoconsumo, visibles por ejemplo en la existencia de una dieta más variada y equilibrada, los productores de Los Toldos parecen ostentar mayores niveles de autonomía en relación al mercado. Contrariamente, en Trintrica, la

ausencia de disponibilidades hídricas sobre las que desplegar una mayor diversidad de actividades, terminan ligando a estos productores casi inexorablemente a la actividad pecuaria, con una alta dependencia de circuitos de intercambio desiguales y en vínculo a condiciones climáticas que no pueden controlar. En definitiva, los expone a una situación de mayor vulnerabilidad comparativa ante similares condicionantes de contexto y más severas condicionantes ambientales.

Si bien esta tesis no indaga de manera profunda y acabada los efectos del avance de las relaciones capitalistas de producción en las tierras secas del sur de Mendoza, en la realización del trabajo a campo se constató la presencia de nuevos actores sociales que avanzaban sobre el territorio imponiendo nuevos cercamientos. La información generada en esta tesis puede resultar un primer avance que brinde información preliminar que sirva de insumo para futuras investigaciones que consideren realizar estudios diacrónicos en torno a los conflictos que esta situación puede traer a escena.

La característica de marginación a la que se hace referencia a lo largo del trabajo, se verifica en las familias en las cuales se centra el estudio, forman parte de una provincia periférica a la región pampeana, al mismo tiempo que se hallan subordinadas a un oasis que las ignora. En definitiva, se presentan como subordinadas a los subordinados.

Considerando que el territorio que constituye el espacio de vida de los puesteros del sur de Mendoza, en tanto tierra seca, resulta acertado reflexionar acerca de lo apuntado por aquellas posturas descampesinistas que consideraban la inevitable desaparición del campesinado. Al respecto, consideramos en esta tesis que las economías de subsistencia pastoriles, se incorporan al sistema capitalista de forma subordinada, generando un tipo de desarrollo capitalista periférico y que ante esta posición desarrollan una serie de estrategias que les permiten seguir reproduciéndose como sociedad en un contexto de tierras secas.

A lo largo de la tesis se ha optado por el uso de la noción campesino y no agricultor familiar. Coincidiendo con Hocsman (2014) notamos una ausencia de esta categoría social en el espacio de diversas instituciones (en ella, el INTA) que ejecutan programas de desarrollo rural, las cuales se han apropiado más bien de la categoría de agricultor familiar. En un trabajo del mencionado autor en donde analiza las distintas implicancias y usos de los conceptos de campesino y agricultor familiar se apunta que la

noción de agricultura familiar se muestra como un campo más amplio que incluye tanto al campesino como al farmer (familiar capitalizado o chacarero), quienes tienen en común la cuestión de que en las relaciones de parentesco es donde se basa la organización social del trabajo. El límite entre ambas nociones se encontraría en la existencia o ausencia de acumulación de capital, que viene a estar planteando un límite, no solo económico sino también social y político. Por otro lado, la noción de campesino, como se ha sido usado en parte de la revisión bibliográfica de esta tesis, deja entrever, por definición, una situación de conflictividad histórica, carácter éste que no tiene la noción de agricultura familiar, por ser de aparición más reciente. Aunque algunos autores utilizan los términos como equivalentes

Por lo expresado anteriormente y debido a las características de los sujetos sociales analizados, consideramos que el concepto campesino reflejaría con mayor detalle la realidad presente en el área de estudio.

ANEXO

Nombre del puesto:

Familia:

Posición geográfica:

DIMENSION DE LA TIERRA

- **Tenencia de la tierra**
 1. Propiedad.....
 2. Sucesión.....
 3. Arrendamiento.....
 4. Aparcería.....
 5. Contrato.....
 6. Ocupación con permiso...
 7. Ocupación de hecho.....
 8. Otro:
- **Superficie de la explotación:..... Has**
- **Es un establecimiento con límites definidos** Sí No

DIMENSION ECONOMICO PRODUCTIVA

CABRAS

- **Cantidad total de cabras:.....**
- **Servicio en los meses:.....**
- **Destino de la producción.**
 1. ¿Cuántos cabritos vende al año?.....
 2. ¿Cuántos animales consume la familia al año?.....
 3. ¿Qué animales consumen?
 4. ¿A quién le vende la producción?
 5. ¿A qué precio?
 6. ¿Va usted a vender el producto o se lo retiran del campo los compradores?

VACAS

- **Cantidad total de vacas:.....**
- **Destino de la producción.**
 1. Cuántos cabritos vende al año?.....
 2. ¿Cuántos animales consume la familia al año?.....
 3. ¿Qué animales consumen?
 4. ¿A quién le vende la producción?
 5. ¿A qué precio?
 6. ¿Va usted a vender el producto o se lo retiran del campo los compradores?

EQUINOS

- **¿Cuántos caballos tiene en total?.....**
- **Destino de la producción.**
 1. ¿Cuántos animales vende al año?.....
 2. ¿A quién le vende los animales?.....
 3. ¿A que precio?.....
 4. ¿Consumen estos animales? SI..... ¿Cuántos?.....NO.....
 5. ¿Qué otros usos le da a este ganado?
 6. Va usted a vender el producto o se lo retiran del campo los compradores?

GUANO

- ¿Vende guano?.....
- ¿Cuántos camiones al año?.....
- ¿A qué precio?.....

ARTESANIAS

- ¿Algún miembro de la familia hace artesanías? SI.....NO.....
- ¿Quién?.....
- ¿Qué tipo de artesanías?.....
- ¿Cuánto dinero obtiene por año con la venta de artesanías?.....

ANIMALES DE GRANJA

- ¿Tiene animales de granja? SI.....NO.....
- ¿Cuáles?
- Destino. Venta.....Autoconsumo.....

HUERTA

- ¿Tiene huerta?
- Los productos de la huerta se destinan a la: Venta.....
Autoconsumo.....
- ¿Qué especies cultiva?.....
- ¿Qué superficie tiene la huerta?.....
- ¿Cómo la riega?.....

¿Tiene vehículo de transporte propio? Si No

Otros ingresos

- Aportes de familiares/remesas.....\$/mes
- Otros.....\$/mes

DIMENSION SOCIAL

Integrante	Parentesco respecto del jefe de familia	Edad	Sexo	Escolaridad

PI: primaria incompleta

PC: primaria completa

SI: secundaria incompleta

SC: secundaria completa

T: terciario

- ¿Algún miembro de la familia es beneficiario de algún plan? Si No
- ¿Cuál?.....
- \$/mes.....
- Pensiones/jubilaciones.....\$/mes
- Planes sociales.....\$/mes
- ¿Existen miembros de la familia que hayan emigrado? Si No
- Si algún miembro de la familia emigra para trabajar fuera del puesto por algún período y luego regresa al puesto, indique:

Nombre	Edad	Lugar al que emigra	Actividad que desarrolla	Tiempo que permanece afuera	¿Envía ayuda?

Migraciones definitivas

Nombre	Edad a la que emigraron	Lugar al que emigraron	Cuanto tiempo hace que emigraron	Actividad que desarrolla

BIBLIOGRAFÍA

- Abdala, F (1986). El proceso migratorio mendocino en las últimas décadas. Cuadernos del CENEP N° 37.
- Abraham, E. M., Pastor, G. (2005). Desafíos y Oportunidades de las Tierras Secas del centro oeste argentino: estrategias para el desarrollo local y lucha contra la desertificación y la pobreza, Actas del III Seminario Internacional. La Interdisciplina y el Ordenamiento Territorial, Instituto de Cartografía, Investigaciones y Formación para el Ordenamiento Territorial (CIFOT) Mendoza, Argentina, 5:20.
- Abraham, E; Laurelli, E; Montaña, E; Pastor, G; Torres, L (2007). La pobreza: en el encuentro del ordenamiento territorial y la lucha contra la desertificación. Revista de estudios regionales, 3, 191.
- Abraham E; Rubio, C; Salomón, M; Soria, D (2014). "Desertificación: problema ambiental complejo de las tierras secas". En Torres Laura, Abraham Elena y Pastor Gabriela (Eds.) "Una ventana sobre el territorio: herramientas teóricas para comprender las tierras secas", EDIUNC, Mendoza (en prensa).
- Allub, L; Guzmán, L (2000) Las estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores rurales de Jáchal, San Juan, Argentina. Estudios Sociales, 152-165.
- Argüello, O (1981) Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. Demografía y economía, 15 (2), 190-203.
- Archetti, E. P., y Stölen, K. A. (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo Veintiuno Editores.
- Azpiazu, D y Basualdo, E (2003) Estudios sectoriales. Componente industria vitivinícola. Bs As. CEPAL-Ministerios de Economía.
- Barabino, Nélica; Silvia Bocero; Griselda Prandín y Cristina Rosenthal (1997) ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA, RACIONALIDAD Y REPRODUCCIÓN SOCIAL. 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. ISBN 950-29-0382-X.

- Barbetta, P, Domínguez, D, Sabatino, P (2012). La ausencia campesina en Argentina como producción científica y enfoque de intervención. *Mundo agrario*, 13 (25).
- Bendini, M., Radonich, M., & Steimbregger, N. (1999). Historia de la vulnerabilidad social de los “golondrinas” en la cuenca frutícola del Río Negro”. Mónica Bendini y Martha Radonich (compiladoras): De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro sur. Buenos Aires, La Colmena.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2010). “Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia”. *Revista Transporte y Territorio*, (Nº 3), Universidad de Buenos Aires. pp. 59-76. Disponible en: www.rtt.filo.uba.ar/RTT00305059.pdf
- Bocco de Abeya, A (1988). Contribución al conocimiento del espacio social pastoral de subsistencia: Estudio de caso: Los puesteros trashumantes del departamento de Malargüe. Mendoza. *Cuadernos de Antropología Social*, 1(1), 79-96.
- Bourdieu, P (1988) *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus.
- Bourdieu, P., & Mizraji, M. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires, Gedisa.
- Bourdieu, P (1993) *Estrategias de reproducción y modos de dominación. Actes de la recherche en sciences sociales*, Nº 105, pp 3-12.
- Cabrera, A. L (1976) *Las regiones Fito-geográficas argentinas*. Vol. 2, Nº 2. Ed. Acme.
- Cáceres, D, Silvetti, F; Ferrer, G; Soto, G (2006) “Y...vivimos de las cabras” *Transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*. 1ª Edición. La Colmena, 288 p.
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Ferrer, Guillermo, Soto, Gustavo y Bisio, Catalina (2009). “Agriculturización y estrategias campesinas en el norte de la

Provincia de Córdoba”. En Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales. Buenos Aires, del 11 y al 13 de noviembre. pp. 1-27.

- Cáceres, Daniel, Soto, Gustavo, Ferrer, Guillermo, Silvetti, Felicitas y Bisio, Catalina (2010). “La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas”. Cuadernos de Desarrollo Rural, 7 (64), 91-119.
- Cantarelli, A (2010) Transformaciones de la viticultura del sur de Mendoza en la década del 1990. Revista geográfica digital. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 7, N° 13.
- Cantarelli, A (AÑO) Del modelo decimonónico a las transformaciones de fin de siglo XX en la vitivinicultura del sur de Mendoza. IV CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, X SEMINARIO ARGENTINO CHILENO Y IV SEMINARIO CONO SUR DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y RELACIONES INTERNACIONALES: “La Travesía de la Libertad ante el Bicentenario”.
- Caravaca Barroso, I (1998). Los nuevos espacios emergentes. Revistas de estudios regionales (50), 39-80.
- Cebrián Abellán, F (2007). Transformaciones y ajustes ante las nuevas dinámicas urbanas. Manifestaciones en la organización del territorio de Castilla-La Mancha. Estudios geográficos, 68 (262), 7-32.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2010)
- Cepparo, ME; Prieto, E y Gabrielidis, G (2009) Conflictos de un territorios vulnerable para integrarse a la dinámica del siglo XXI. El caso del departamento de Malargüe, Mendoza, Argentina. 53° Congreso Internacional de americanistas. México.
- Collado, P. A. (2006). Desarrollo vitivinícola en Mendoza, Argentina: apuntes sobre su origen. Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, (8), 3.

- Comerci, M. E. (2004) Racionalidades, procesos productivos reproductivos y estrategias de supervivencia en las familias del paraje pampeano Chos Malal. Anuario N°6, Facultad de ciencias humanas, UNLPam, 27-39.
- Comerci, M.E. (2010) “Tenemos que ir allá y pegar la vuelta”. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesina en contextos de conflictividad emergente. Revista transporte y territorio, N° 3, Universidad de Buenos Aires.
- Comerci, M.E. (2012). Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios valorizados por el capital. Cuadernos de geografía, 21 (1), 131-146.
- Cowan Ros, C; Schneider, S (2008) Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas. Revista internacional de sociología, 66 (50), 163-185.
- Cuellar, O (1996) Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas. Revista del departamento de Sociología, año 11, n° 32.
- Dayenoff, P (2011) Situación de la producción de carne caprina en América latina. VIII Congreso Latino americano de Especialistas en Pequeños Rumiantes y Camélidos Sudamericanos. Universidad de Huancavelica. Huancavelica-Perú. Vol. I: 93-102.
- Denis, Paul (1969). San Rafael: la ciudad y su región: Tesis doctoral. Boletín de Estudios Geográficos, 16(64-65), 133-430.
- Domínguez, Diego, Lapegna Pablo y Sabatino Pablo (2006). “Un futuro presente: las luchas territoriales”. Nómadas, 24 (abril de 2006), 239-246.
- Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2008). “El conflicto por la tierra en la actualidad latinoamericana: del acceso a la tierra a la luchas por el territorio”. CLACSO, Quito. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/doming.pdf>
- Erazo, M y Garay-Flühmann, R (2011) Tierras secas e identidad. Una aproximación cultural a las prácticas de subsistencia de las comunidades campesinas del semiárido. Provincia de Elqui, Chile. Revista de geografía de Norte Grande, 50: pp 45-61.

- Garcia de Ceretto, J y Giacobbe, M. (2009) Nuevos desafíos en investigación. Teorías, métodos, técnicas e instrumentos. Ed Homosapiens. 1° edición, Rosario.
- García, J; Zamora Gómez, J.P.; Bilbao, L.; Gazzotti, J; Furlán, N.; Guzmán, P.; Narmona, L.; Barreto, D.; Díaz, L.; Abdo, E.; Flores, A.; Valdiviezo, J. (2011) Sistemas de captaciones de agua en manantiales y pequeñas quebradas para la Región Andina. INTA. Buenos Aires. (AR) 113 pp. Colección Agricultura Familiar.
- Gras, C (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. Cuadernos de desarrollo rural (51), 91-114.
- Gil, A. (2005). Arqueología de La Payunia (Mendoza, Argentina). BAR International Series, 1477.
- Godelier, M (1989). Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades. Ed. Taurus Humanidades.
- Gutiérrez, A (2006) Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Hintze, S (1989) Estrategias alimentaria de sobrevivencia: un estudio de caso en el Gran Buenos Aires, vol. 270, Centro editor de América latina.
- Hintze, S (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres en Danini, C (comp). Políticas sociales y economía: debates fundamentales. UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de lecturas de economía social.
- Hocsman, D (2014) Campesinado y agricultura familiar. Aportes para un debate ausente en el desarrollo rural en Argentina. Mexico. Veredas Revista del pensamiento sociológico, N° 28, pp 273-295.
- Hocsman, D (2003) Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco árido serrano. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

- Hocsman, D (2011) Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los Andes de Argentina. Universidad Autónoma Metropolitana. UAM, México.
- Godelier, M (1989) Lo ideal y lo material. Taurus Humanidades, Madrid.
- Guevara, JC; Paez, JA y Estevez, OR. (1933) Caracterización económica de los principales sistemas de producción ganadera del árido mendocino. *Multequina 2*: 259-273.
- Informe económico 2010. DEIE.
- Juárez, J (2008) Ruralidad y estrategias de reproducción campesina en el Valle de Puebla, México. *Cuadernos de desarrollo rural*, Bogotá (Colombia), 5 (60), 37-60.
- Llambí Insua, L., y Pérez Correa, E. (2011). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. *Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. *Cuadernos de desarrollo rural*, 4(59), 24.
- Lomnitz, L (2003) Como sobreviven los marginados. Siglo XXI
- Manzanal, M (1993). Estrategias de sobrevivencia de pobres rurales. Biblioteca política argentina. Centro Editor de América Latina.
- Manzanal, M (1999) La cuestión regional en Argentina a fin de siglo. *Realidad económica* 166, pp 70-99. IADE, Buenos Aires. ISSN 0325 1926.
- Manzanal, M (2000). Los programas de desarrollo rural en la Argentina (en el contexto de ajuste macroeconómico liberal) *EURE*, Revista latinoamericana de estudios urbanos, N° 78, Vol. XXVI, pp 77-101.
- Martínez Fernández, J (2006) Agua y sostenibilidad: algunas claves desde los sistemas áridos. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana* 5 (14). Puesto en línea el 08 agosto 2012, consultado en mayo de 2013. Disponible en <http://polis.revues.org/5096>.
- Mata Olmo, R. (2009). Tierras públicas y colonización en la república Argentina: estudio de un caso en el desierto de la provincia de Mendoza. *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía.*, (24-25), 47-62.

- Massa, L (2010) Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte 1: controversias conceptuales, polémicas prácticas. Revista Perspectivas sociales/social perspectives. Vol. 2, 1, 103-140.
- Martínez Carretero (2004) La provincia fitogeográfica de La Payunia. Bol Soc. Argent. Bot, 39 (3-4), pp 195-226
- Mendoza, M. A. G., & Ángel, M. (2000). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología. Revista de Ciencias Humanas.
- Montaña, E; Torres, L; Abraham, E; Torres, E; Pastor, G (2005) Los espacio invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras de Mendoza, Argentina. Región y Sociedad. Año/volumen. XVII, número 32. Colegio de Sonora, México.
- Montaña, E (2007) Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza (Argentina): memorias y olvidos estratégicos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, 36(2), 277-297.
- Montaña, E (2008). Las disputas territoriales de una sociedad hídrica. Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 9: 1-17
- Muiño, W (2012) Los “puestos” del Oeste pampeano. La relación de los campesinos criollos con las plantas a través de huertos y jardines, en Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del cono sur argentino. Editor Pastor Arenas. CEFYBO. CONICET-UBA
- Murmis, M (1994) Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. Revista Latinoamericana de Sociología Rural, nº 2. Valdivia.
- Ovando, E (2011) Señores de la sierra, los castroneros de Malargüe. Aproximaciones a su conocimiento desde la historia oral. X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral. “Esas voces que nos llegan del pasado” San Luis.

- Paz, R (2006) El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81.
- Pastor, G. (2005). Patrimonio, Vivienda y Agua en el Paisaje del Noreste Mendocino. El agua en Iberoamérica. Uso y gestión del agua en tierras secas, CYTED, Subprograma XVII, Proyecto XVII, 1, 79-92.
- Posada, M. G. (1997). Teoría y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina. Universidad Nacional de Luján. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Departamento de Ciencias Sociales, Argentina.
- Prieto, M del R y Abraham, E (1998) Historia ambiental del sur de Mendoza.
- Quiroga Mendiola, M y Ramisch, G (2010) ¿Pastores o asalariados? Tierra y trabajo en las altas montañas del noroeste de Argentina. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Radovich, J y Balazote, A (1992) Trabajo asalariado y trabajo doméstico en la unidad de explotación campesina. *Cuadernos de Antropología social*. N° 6
- Radovich, JC (2004). “Procesos migratorios en comunidades mapuches de la Patagonia Argentina”. En II Congresso Internacional de Investigaçã o e Desenvolvimento Sócio-cultural, Centro Cultural de Paredes de Coura, Brasil.
- Reboratti, C (1978) Migración estacional en el noroeste argentino y su repercusión en la estructura agraria. *Cuaderno del CENEP* N° 2.
- Richard-Jorba, Rodolfo. (2010). Comercio y producción en el proceso de desarrollo capitalista en la provincia de Mendoza, Argentina, 1850-1915, De fábrica de carne y grasa a fábrica de vinos. *América Latina en la historia económica*, (33), 159-188.
- Rivera Velez, F (1999) Cambios en las estrategias campesinas de vida: el caso de Salcedo, Ecuador. *Estrategias de seguridad alimentaria en América Latina y África*, CLACSO, Bs As, Argentina, 440.

- Robichaux, David (2007) Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar. En publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN 978-987-1183-74-6.
- Rofman, A (2012). El avance de la frontera agrícola en regiones extrapampeanas. Revista Voces en el fénix. Disponible en <http://www.vocesenelfenix.com>.
- Santos, M (1994) Técnica, espaço, tempo. Globalização e meio técnico-científico-informacional. Huitec. Sao Paulo.
- Silvetti, F; Cáceres, D (1998). Una perspectiva socio histórica de las estrategias campesinas del noroeste de Córdoba, Argentina. Debate agrario, 28, 103-129.
- Toledo, V (1992). La racionalidad ecológica de la producción campesina. Revista agroecología y Desarrollo. N° 5/6, pp 197-218
- Tonolli, A. (2010). Territorios secos e irrigados en el norte mendocino: una relación histórica de subordinación. Ponencia presentada en el VIII Congreso latinoamericano de sociología rural, Porto Gallinhas, Brasil.
- Torrado, S (1985). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas. Cuadernos del CEUR, 2º edición.
- Torres, M.L (2003). Acceso a los recursos y distribución de la población en tierras secas de Argentina: el caso de Mendoza. Aportes hacia la equidad territorial. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Vol. II, núm. 148.
- Torres, L (2008). Nueva ruralidad en territorios periféricos: los productores caprinos del noreste de Mendoza. Universitas humanística, 66, 199-218.
- Torres, L; Pastor, G (2010). Tiempos de sequía, tiempos de escasez. Las dimensiones materiales, simbólicas y rituales en el aprovisionamiento y uso del agua en tierras secas, Mendoza, Argentina. Revista de zonas áridas, Perú. En prensa.
- Torres, L (2012) Parentesco y herencia en el desierto de Lavalle: un caso paradójico que combina propiedad común y patrimonio. En el 54º Congreso

Internacional de Americanistas. Construyendo diálogos en las Américas. Viena, Austria.

- Torres, L; Moreno, S; Pessolano, D (2013) La reproducción social como eje analítico a lo largo del tiempo. Inédito
- Wilkis, A (2004) Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu. Revista argentina de sociología. Noviembre/diciembre, año/vol. 2, num 003. Pp 118-130.
- Worojieb, A (2000) Estrategias de supervivencia y reproducción social: el caso del barrio San Alfonso de Pilar, Paraguay. Concurso para jóvenes investigadores. Programas de becas CLACSO.
- Zaremberg, G (2007). ¿Princesa salva a príncipe? Supervivencia, género y política de superación de la pobreza en México. Políticas sociales y género: los problemas sociales y metodológicos, 2, 139.